

República Argentina Democrática y Popular
Ministerio de Enseñanza Superior y la Investigación Científica
Universidad de Orán
Facultad de Letras, Lenguas y Artes
Departamento de Lenguas Latinas
Sección de Español



Memoria de Magíster

Opción: Literatura

Análisis y Crítica de *Los de abajo*

De Mariano Azuela

Trabajo elaborado por:

Hichem HANNACHI

Dirigido por:

Dra. Zoubida KHELLADI HAMZA

Miembros del Tribunal: Soutenué le 02 Juin 2014

Presidente: Prof. Dr. TERKI HASSAINE Ismet

Universidad de Orán

Directora: Prof. Dra. KHELLADI HAMZA Zoubida

Universidad de Orán

Vocal: Prof. Dra. MOUSSAOUI Meriem

Universidad de Orán

-2013/2014-

Agradecimientos

Para empezar, mi más sincero y fiel agradecimiento será al Dios (omnipotente y Omnisciente), por colmarme de bendiciones, paciencia, fuerza, perseverancia y entusiasmo, y por encenderme las velas a lo largo del espinoso y oscuro camino que me llevó hacia este día esperado.

A mis padres, que fueron, son y serán siempre la luna y el sol, como lo fueron para el apóstol José, de quienes aprendí a luchar por mis ideales, e insistir con mis sueños hasta lograrlos.

A la embajada de México en Argel, ante todo al ex embajador su Majestad el Sr. Eduardo Roldán, quien me abrió las puertas de la embajada para satisfacer mi sed cultural e intelectual. Sin olvidar el papel que desempeñó el Instituto Cervantes de de Argel y de Orán, que se considera nuestro espacio de documentación en la lengua castellana que existe en nuestro querido país.

Enseguida, es mi deber y derecho agradecer a mi tutora, la Dra. Zoubida KHELLADI, por acompañarme durante mi trabajo, reconozco que fui tan penoso y terrible con ella, pero a pesar de todo eso, siempre ha mostrado su apoyo, su comprensión, su paciencia, y su buena voluntad para conceder este éxito. Como agradezco fuertemente a los miembros del tribunal, la Dra. Meriem Moussaoui y el Dr. Hassaine Ismet Terki. Sin olvidar el papel principal de mi colega, compadre y hermano Benyounes Mohamed, quien gracias a él que pude levantarme después del fallecimiento de mis padres, sino hubiera abandonado mis estudios.

Como nunca podré olvidar a mis amigos mexicanos, a pesar de mucha distancia que existe entre Argelia y México, especialmente a Jaime Zapata, Rogelio Favela, Donato García, Javier Lara, Jesús Ramírez, Juan Antonio Villegas, Benjamín Huacuja, Rafael Flores, Rafael Espinosa, Alfonso Ruiz, Andrés Martín, Armando Ordorica, Francisco Ponce, Carlos Melecio, Jesús Octavio Trujillo, David Omar Fuentes, y el ex embajador de México, el señor Eduardo Roldán, quienes me brindaron generosamente el apoyo y la documentación que necesitaba para llevar al cabo mi trabajo de investigación, que a ellos se debe este logro.

Sería ingrato al no recordar de mi primera profesora del español, a la señora ABADA, que a ella se debe el amor, la pasión por todo lo que es hispánico, al señor Josué González, que gracias a él aprendí a querer México, y apasionarme con la cultura de su país, a la Sra. Adiba Berbar, quien me ha siempre apoyado con todo el sentido de la palabra, a la Sra. Adiba Guezati, a las Sras. Karima Ait Yahia, Ghania Bensenouci, Saliha Zerrouki, Rabia Berraghda, Malika Zerrouki, y al Sr. Ahmed Berraghda, entre otros quienes tuvieron una huella en formar el actual Hichem.

Dedicatoria

Con todo mi cariño y mi amor para las dos almas angelicales, que hicieron todo en su presencia con sus consejos y sabidurías, como en su ausencia a través de sus oraciones y bendiciones, para que yo pudiera lograr mis sueños, y a través del collar de consejos que colocaron en mi cuello, que ya me servía mucho cuando sentía que el camino fue espinoso y oscuro. Quisiera que esas almas queridas estuvieran aquí a mi lado ahora mismo, para compartirlos este éxito que se debía a ellos. A ustedes por siempre mi corazón, mi alma y mi agradecimiento.

Mi Madre Louiza y Mi Padre Mohamed

A mi amable y sabia hermana Lynda, quien desempeñó el papel de una madre, quien no dejó de brindarme apoyo y ayuda, sea física, financiera o moral, para llegar a este día tan importante para mí. Sin olvidar las almas de su esposo Merzoug Mohamed y su hijo Abderrahmane quienes dejaron la vida en 2003.

A mi hermana Soraya, y sus hijos Fawzi y Nawel. A mi hermana Nadjet, su esposo Redouane, y sus hijas Louiza y Ahlem. A mi hermano Tahar, su esposa Nassima, y sus hijas Chahinez y Nedjla. A mi hermana Tlidja, su esposo Samir, y sus hijos Abderrahmane, Malek y Amira.

A mis amigos Mellal Ibrahim, Nehili Raouf, Ait Abba Rabah, Aissaoui Walid, Mebarki Bassem, Boudjemeline Aniss. Chaabane, Nafaa, Omar, Samir y Rachid.

A todos aquellos, quienes me ayudaron desde lejos o cerca, con toda su alma, su apoyo, sus ruegos, sus oraciones, y hasta con la buena palabra.

Hichem Hannachi

Índice

Introducción	01
Primer Capítulo: Hacia <i>Los de abajo</i>	04
1. El marco histórico de México (1870 – 1940)	05
1.1. El porfiriato	05
1.2. La Revolución (1910 – 1920)	06
1.2.1. La Revolución maderista	06
1.2.2. La Revolución convencionista	07
1.2.3. La Revolución constitucionalista	07
1.3. La Post-Revolución	07
2. La novela de la Revolución Mexicana	08
3. Mariano Azuela símbolo vivo de la Revolución Mexicana	16
3.1. Infancia y adolescencia	17
3.2. Mariano Azuela y la Revolución	20
3.3. Mariano Azuela y la literatura	31
3.4. Los últimos años de Azuela	37
4. Las obras revolucionarias y azolanas como fuente histórica	39
5. La aparición de <i>Los de abajo</i>	45
6. Los objetivos de Azuela al escribir <i>Los de abajo</i>	51

Segundo Capítulo: Análisis y Crítica de <i>Los de abajo</i>	53
1. La elección del título de <i>Los de abajo</i>	54
2. Estudio literario de <i>Los de abajo</i>	57
2.1. El estilo.....	57
2.2. La trama.....	58
2.3. Una sinopsis de <i>Los de abajo</i>	61
2.4. Los temas tratados en <i>Los de abajo</i>	68
2.4.1. El fatalismo.....	69
2.4.2. La muerte.....	71
2.4.3. La naturaleza.....	73
2.4.4. Las relaciones sociales.....	75
2.5. Los personajes ficticios de <i>Los de abajo</i>	77
2.6. La espacialidad y la temporalidad de <i>Los de abajo</i>	83
3. La Revolución en <i>Los de abajo</i> según Mariano Azuela	87
4. Los personajes históricos en <i>Los de abajo</i>	89
5. La crítica de <i>Los de abajo</i>	91
Conclusión	110
Anexos	113
Bibliografía	125

Introducción

Al principio del siglo vigésimo, se estalló en el nuevo mundo una serie de rebeldías y reivindicaciones que llevaron a varios países a hacer revoluciones de mayor forma, y se considera México el mejor caso, porque fue el primero quien realizó lo conocido bajo La Revolución Mexicana, que empezó en 1910 y se terminó en 1920, aunque los historiadores no la limitan en la década mencionada, sino fueron un conjunto de sucesos que duraron más de sesenta años.

La revolución mexicana fue consecuencia del empeoramiento de las situaciones sociopolíticas, que México conoció bajo la dictadura de Porfirio Díaz, quien tomó el poder en 1870 y no quería dejarlo, eso lo que provocó el picazón de la clase obrera y campesina, que fueron despojadas de sus bienes, y terminaron con la miseria, la pobreza, y más tarde se convirtió en unos enfrentamientos sangrientos con el fin de derrocar el sistema suplantador de Porfirio Díaz, encabezado por Francisco Ignacio Madero, quien después del fraude de elecciones, divulgó el Plan de San Luis, el cual congregó al pueblo de reunirse y de esa manera, tuvieron el primer triunfo, que más tarde se transformó en una indignación, porque surgieron los caudillos militares que corrieron con el fin de llegar al poder, y se inclinaron de la misión por la cual decidieron hacer la dicha revolución.

La literatura, por su parte, pudo redimir un papel importante en destacar el caos vivido durante la revolución, y se considera Mariano Azuela, hasta hoy día, el escritor que ha mejor representado este suceso histórico y social a través de su cuadrado literario, que incluye a cuatro novelas escritas en diferentes etapas de la revolución, y Los de abajo es un volumen de ese cuadrado, que a través Azuela trató darnos como lo demostró en el primer título de su obra, unas escenas de la revolución.

Nuestro trabajo de investigación se titula, “Análisis y Crítica de Los de abajo de Mariano Azuela”, a través de ello, pretendemos recorrer varios libros, revistas literarias, artículos de prensa, autobiografías, críticas elaborados a favor o contra esa obra de Azuela, y asimismo, procuramos resolver algunos enigmas que hasta ahora siguen siendo misteriosos al respecto de la novela. Y al leer la novela de Azuela, y también hojear los recursos que pudimos conseguir, empezaron a surgir en nuestra mente unos titubeos que conciernen el título de la obra de Mariano Azuela, y así el redescubrimiento y la percepción crítica, que intentaremos a lo largo de nuestra labor aclararlas y así mismo responder a nuestra problemática que vamos a plantear posteriormente.

Ante todo lo dicho antes, podemos proyectar lo siguiente: ¿Por qué Mariano Azuela eligió el adjetivo de abajo en vez de arriba en su obra? ¿Quiénes son los de abajo según la óptica del escritor? De esas dos preguntas prorrumpen unas otras, ¿A qué se vuelve la tardanza del redescubrimiento de la novela, sabiendo que esa novela fue escrita en 1915? ¿Y cómo, de manera repentina, *Los de abajo*, se convirtió de noche a madrugada, a una de las mejores novelas de Azuela y de la literatura hispanoamericana? ¿Cómo fue la trayectoria de la novela, a lo largo de diferentes décadas, para convertirla en una novela universal?

Para alcanzar a contestar a esa serie de interrogaciones, fundamenté mi trabajo sobre una serie de obras. Cabe citar las dos ediciones de *Los de abajo* que fueron publicadas por el estadounidense John Engelkirk a quien se vuelve el primer descubrimiento de la obra en 1920, y la del mexicano Jorge Ruffinelli, que también tuvo un papel importantísimo para salir la obra azolana a la luz, y ambas se consideran nuestra primera base de investigación, para que enseguida, agregamos a esas dos referencias, la lectura crítica de Luis Leal, quien se estima como el mejor que ha difundido a la obra de Azuela, y quien provocó la larga polémica en la cual participaron un sinnúmero de críticos. Como no debemos olvidar las dos revistas, *El Universal Ilustrado* y *El Excelsior*, por las cuales, los atacantes y los defensores de Azuela, sacaron toda su rabia interpretada a través de sus discusiones sobre si realmente existe una literatura mexicana viril, y también sobre la crítica de *punto y coma*, elaborada por Julio Jiménez Rueda y Victoriano Salado Álvarez quienes no dejaron siquiera un espacio en sus artículos para manifestar su odio y rivalidad que tenían contra Azuela.

Por otra parte, Francisco Monterde, Luis Leal, Federico Gamboa, entre otros, se pusieron como una pared protectora y defensiva de Azuela, quienes desempeñaron el cargo no sólo de corregir los errores ortográficos que abundaban en su obra, sino destacar las características que la hacen auténtica de su género, y según ellos, fue la mejor que representó el movimiento político y armado de México de aquel entonces. Sin arrinconar el papel de las autobiografías recogidas por el nieto del autor, Arturo Azuela, quien ayudaba a muchos en entender la psicología de Mariano Azuela, y los motivos que le empujaron a escribir su prometida novela.

Nuestro trabajo de pesquisa es una continuación de nuestro proyecto de fin de licenciatura que fue sobre la Revolución Mexicana, pero basándome sobre la constitución

de 1917 promulgada por el general Venustiano Carranza, que tuvo un papel primordial en hacer un cambio radical en el mundo laboral no sólo en México, sino en el mundo entero. Mientras que durante la maestría, pretendo limitarme en la literatura, buscándome obras literarias que mejor han reflejado la revolución mexicana de manera fiel y leal.

Se vuelve la razón por la cual optar por la obra azolana, a que se considera *Los de abajo* la única obra que contiene mucha documentación, sea en la biblioteca de Max Aub que pertenece al Instituto Cervantes, que es nuestra fuente de documentación de habla español que existe en nuestro país, o en México, que algunos amigos docentes me pudieron conseguir el material necesitado para elaborar este trabajo.

Esa tesis, se divide en dos mayores capítulos. El primer capítulo que se titula *Hacia los de abajo*, en el cual empecé con el marco histórico de México desde 1870 hacia 1940, para llegar al descubrimiento de la obra azolana, mostrando las intensiones que Azuela tenía cuando empezó a redactar su novela, pasando por dar un vistazo sobre la literatura de aquella entonces, y ante todo la literatura de la revolución mexicana, sin olvidar la biografía de Mariano Azuela que se estima como un testigo vivo de la dicha revolución.

Mientras en el segundo capítulo, cuyo título *Análisis y Crítica de Los de debajo de Mariano Azuela*, como lo indica el título, será el espacio dedicado a estudiar con profundidad la obra, destacando los elementos básicos que la constituyeron, tal como el estilo, la trama, la sinopsis de la obra, los personajes ficticios y reales, la espacialidad y la temporalidad, para que luego pasemos a demostrar las razones que empujaron al escritor a dar el título de *Los de abajo* a su obra, seguido por la crítica hecha a favor o contra la narrativa y su autor.

Capítulo Primero

Hacia Los de abajo...

- I. El Marco Histórico de México de 1870 – 1940.**
- II. La Novela de la Revolución Mexicana.**
- III. Mariano Azuela símbolo vivo de la Revolución Mexicana**
- IV. Las Obras revolucionarias y azolanas como fuentes históricas.**
- V. La aparición de *Los de abajo*.**
- VI. Los objetivos de Mariano Azuela en escribir *Los de abajo***

1. El Marco Histórico de México de 1870 – 1940

La obra azolana *Los de abajo*, surgió en el contexto de la Revolución Mexicana, que azotó el país durante más de diez años, a través de un conjunto de movimientos rebeldes y sangrientos que tuvieron como gran mayor intención transformar el sistema político introducido por el dictador Porfirio Díaz.

Esos movimientos revolucionarios colaboraron fuertemente en formar un México moderno y democrata, fueron protagonizados por los caudillos militares, una lista indeterminada de jefes militares y políticos que se fueron sucediendo uno detrás otro. La Revolución Mexicana inició el 20 de noviembre de 1910, a partir del levantamiento encabezado por Francisco Ignacio Madero, contra el general Porfirio Díaz, que se distinguió por varias acciones socialistas, liberales, anarquistas, populistas y agrarias.

Aunque desde el principio, fue un levantamiento contra el orden establecido que con el tiempo se convirtió en una guerra feroz a punto que los historiadores lo consideran como el primer hecho importante que conoció el siglo XX. Y la Revolución Mexicana se divide en tres mayores periodos: el porfiriato, la revolución y la post-revolución:

1.1. El Porfiriato

Desde 1876, México entró en la época en la cual el general oaxaqueño Porfirio Díaz, que quería convertirse en un dictador. Durante los treinta y cuatro años, México bajo su mandato conoció un enorme contraste; por un lado, experimentó una evolución económica y comercial, debida al descubrimiento de yacimientos de petróleo, y el establecimiento de las empresas extranjeras (especialmente de Estados Unidos, Francia y Alemania) en el país.

Mientras el régimen porfirista impuso una serie de multas, despojos de tierras y de bienes, que los campesinos quedaron sin tierra ni trabajo, hasta sufrieron de la hambre, la miseria y la pobreza, eso lo que provocó el descontento de varios sectores de la población quienes se levantaron contra la injusticia de los oligarcas.

1.2. La Revolución 1910 – 1920

Esa etapa se divide en tres mayores periodos: La Revolución Maderista (1911 – 1913), La Revolución Convencionista (1913 – 1915) y La Revolución Constitucionalista (1915 – 1920).

1.2.1. La Revolución Maderista (1911 – 1913)

En una entrevista estadounidense que hubo con Porfirio Díaz, éste declaró su retirada de la vida política y militar después del fin de su mandato en 1908, llamando por una apertura democrática, y así para las elecciones presidenciales, pero fue un fraude, sólo para mostrar al mundo que nadie se atreviera a presentarse como candidato.

En este marco, Madero realizó varias giras en el país con intención de formar un partido político que eligiera a sus candidatos en una asamblea nacional y compitiera en las elecciones. Luego, Díaz se presentó de nuevo en esas elecciones, mientras Madero fue encarcelado por los federales, y en su estancia en la cárcel, se llevaron a cabo los votos que triunfaron a Díaz.

Más tarde, Madero alcanzó huirse dirigiéndose al pueblo fronterizo de San Luis, cerca de San Antonio (Texas), en el cual proclamó el famoso plan de San Luis, en el cual convocó a varias fracciones del pueblo mexicano, a reunirse y tomar armas contra el gobierno porfirista, así la guerra empezó el 20 de noviembre de 1910.

La Revolución Mexicana conoció luz al principio en la banda norteña del país (Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Durango y Zacatecas) que más tarde se expandió en el centro y el sur del país. Una vez que los revolucionarios retomaron el poder en Chihuahua, la sede de la revolución norteña, en este momento Porfirio Díaz renunció sus responsabilidades hacia México y se huyó a Francia.

En 1911, unas nuevas elecciones se acabaron eligiendo a Madero como presidente de la nación mexicana. Desde entonces, surgieron conflictos entre Madero y otras fracciones, especialmente Pascual Orozco (Noroeste), Francisco Villa (Noreste) y Emiliano Zapata (Centro y Sur), que terminaron con el levantamiento de Orozco y Zapata contra el régimen maderista.

1.2.2. La Revolución Convencionista (1913 – 1915)

En el año 1913, fue el año del desastre para el gobierno maderista, pues un movimiento anti-maderista llevado por el trío; Félix Díaz, Bernardo Reyes y Victoriano de la Huerta, quienes provocaron lo conocido como *La Decena Trágica*, son diez días en que Madero y sus hombres fueron engañados y asesinados por La Huerta y de esa manera, éste último se convirtió en el presidente interino que más tarde se volvió a un dictador.

También, debido a la política usurpadora que parecía mucho a la de Porfirio Díaz, al punto que México perdió dos de sus estados más importantes y ricos en yacimientos petrolíferos (Tamaulipas y Veracruz) por la invasión estadounidense del país. Así que se reunieron los Convencionistas (Francisco Villa, Venustiano Carranza y Emiliano Zapata) quienes fueron conformes con el acuerdo de Guadalupe (Zacatecas), convocando a otras fracciones del país para firmar la Convención de Aguascalientes en 1914, para nombrar el líder unido, en este momento, de manera neutra, el grupo designaron a Eulalio Gutiérrez como presidente del país, pero más tarde, Carranza desconoció totalmente la Convención.

1.2.3. La Revolución Constitucionalista (1915 – 1920)

Después de abdicar la Convención de Aguascalientes en 1915, Carranza y su grupo gubernamental promulgaron la constitución del mismo año, asumiendo así la presidencia del país. Eso lo que provocó la insatisfacción de las demás bandas, pero al mismo tiempo los zapatistas y los villistas no pudieron llegar a un acuerdo, Emilio Zapata quería restablecer el régimen de Benito Juárez, defender a los indigenistas, mientras que Villa, pretendía trasladar la capital del país a la ciudad de Chihuahua.

Este malentendido entre los convencionistas, llevó el país a muchos enfrentamientos, uno en 1917, referimos a la batalla de la Bufa (Zacatecas), en el cual los villistas triunfaron y recuperaron Chihuahua, pero más tarde, en 1918, con la colaboración de Álvaro Obregón, que causaron una inmensa derrota contra la tropa villista en la batalla de Celaya (Guanajuato).

1.3. La Post-Revolución

Esa etapa ha conocido dos eventos importantes que podremos destacar y resumir en lo siguiente:

- a) Una vez que Carranza alcanzó el poder, no pudo cerrar sus ojos hasta cuando eliminó a Zapata y Villa en 1919 aunque éstos ya se habían retirado de la vida política y se dedicaron a la vida agraria. Y más tarde, como vio que las ambiciones de Obregón empezaron a crecer, así que decidió carrancear también a su correligionario, pero, Obregón se enteró de eso y pudo asesinar a Carranza un día antes de que éste último se haya subido oficialmente en la silla de la presidencia. Desde entonces, apareció su famosa frase de Obregón: Como Carranza carranceó a Villa y Zapata, él mismo fue carranceado por Obregón¹.
- b) Por otra parte, desde el gobierno de Obregón (1920 – 1924), y especialmente durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924 – 1928), surgió una nueva crisis *La Guerra Cristera* que hubo entre el gobierno y la iglesia, porque Calles quería abstraer la Iglesia de todos sus poderes e influencias que gozaban antes, mas esa última pudo aprovecharse la gente ignorante, devota y fanática a su favor, provocando así unos conflictos sangrientos que permanecieron hasta la llegada de Lázaro Cárdenas quien pudo apaciguar el país.

2. La Novela de la Revolución Mexicana

Al tratar el tema de la literatura surgida en el periodo de la Revolución Mexicana, nos encontraremos nadando en un vasto océano, porque abarca no solamente las obras literarias (novelas, autobiografías, cuentos, testimonios, etc.) sino también incluye las obras de arte. Pero, en este momento, todavía no llegó a tener el valor que tuvieron otros géneros literarios, por no haber sido expuesta a análisis o su crítica no alcanzó el mismo grado de excelencia que fue dado a la poesía o al teatro.

Sin embargo, la novela de *La Revolución Mexicana* ha podido destacarse e imponerse atrayendo la atención de los literatos, quienes pensaron que esa novela ya contribuyó a dar una nueva forma a la novela hispanoamericana contemporánea. El nombre de la novela de la Revolución Mexicana es demasiado inadecuado, por su realidad que comprende tantas novelas como biografías, autobiografías, memorias, colecciones de estampas, cuadros y hasta cuentos largos, que tienen como eje histórico-social, la dicha *Revolución Mexicana*.

¹ Azucena Ortega, Jorge Eliseo (1991), *La Revolución Mexicana 1910 – 1920*, Instituto Nacional de los Fondos Económicos, Edición Biblioteca de la UNAM (México). p. 16.

No es necesario separar esas artes de la novela mexicana de los últimos diez años, porque contienen muchos rasgos comunes y profundos que los distinguen de los demás géneros literarios. Entre ellos, la singularidad de los temas tratados y la tendencia peculiar de los novelistas en combinar la literatura con la historia, con la política y con la sociología. Ya que el tema fue el elemento crucial en su distinción, y fundamentándose en este aspecto, llegamos a clasificar las novelas de la Revolución mexicana en lo siguiente:

- i. Las que tratan la época porfiriana o antes el inicio de las luchas armadas.
- ii. Las que tienen por tema el periodo bélico.
- iii. Las que se ocupan de la post-revolución.

Esa clasificación favorecerá estudiar su evolución y nos autoriza analizar mejor sus características más decisivas.

Muchos de los críticos, toman en consideración que los precursores de la novela revolucionaria mexicana fueron Emilio Rabasa y Heriberto Frías, y pretenden integrarlos en el proceso de su evolución.

Según Eugenio Chang-Rodríguez, profesor en la universidad de Ohio (Estados Unidos), emérito del programa doctoral (PH, D), codirector del seminario latinoamericano de la Universidad de Columbia (Ohio), miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua, y también miembro de la Real Academia Española de la Lengua, presentó la presente conferencia, en la que declaró que éstos forman parte del realismo y no entran en el primer grupo de la clasificación.

Es verdad que ambos, Emilio Rabasa y Heriberto Frías, escribieron novelas que tomaron como fuente las circunstancias sociales y políticas pre-revolucionarias, pues no fue suficiente para engazarlas, con los escritores que cohabitaron con la revolución, quienes siempre lograron a sobrepasar el realismo.

Mariano Azuela (1873 – 1952) y Agustín Yáñez (1904 – 2004), son los novelistas que han mejor reflejado el periodo pre-revolucionario. Azuela, por el orden cronológico, se considera el primer de toda la modalidad, y para muchos, a través de su más representante obra *Los de abajo*. Por el contrario, Yáñez es el último de esa generación.

Al filo del agua de Agustín Yáñez, que los críticos la consideran la mejor del período post-revolucionario. Yáñez en su obra, nos describe la vida religiosa de un

pueblito de Jalisco, un periodo iletrado, retrasado y místico. Define el ambiente y el escenario mejor que a la intriga y los personajes. En primer lugar, Yáñez nos presenta al pueblo supersticioso, luego posterga los personajes y los monopoliza como piezas de ajedrez.

Entre los aspectos que el autor puede dar más brillo, es la parte lírico-poética, en que fueron envueltos los sucesos, pero ante todo, el uso exagerado de las figuras estilísticas y los adornos poéticos llevan al aburrimiento. Los movimientos literarios siguen existiendo en la literatura hispanoamericana de manera contradictoria. También el fin de la dictadura férrea de Porfirio Díaz imperó dos tendencias literarias: el modernismo en la poesía y el realismo en la novela y en el cuento también.

La novela seguía principalmente las normas del realismo, tomando a Flaubert, a Gautier, a de Maupassant, y a algunos novelistas españoles como Galdós y Góngora que fueron la esencia de sus obras. La época armada de la revolución cambió esa tendencia. El nacionalismo revolucionario, más pronto se puso más claro con la corriente filosófica que pretendió buscar lo mexicano, se aclaró al inicio con un interés en los corridos, en las leyendas populares y en las narrativas de la Revolución.

El novelista de esa época ya no le satisfizo imitar a las demás literaturas universales, le urgió inventar su propio estilo de expresión que pudiera interpretar y reflejar mejor su personalidad formada por los hechos socio-políticos. En estas novelas del primer grupo revolucionario, se destacó el interés de captar el estado de ánimo de las masas. Los individuos actuaban en función de las clases a las que pertenecían, en esas obras no existía ni decepción ni pesimismo pero dudas y ansiedad. Todos percibieron que algo grave iba a suceder. Probablemente, este fue el grupo que más se asemeja a la novela de la revolución rusa. Aunque los mexicanos no han logrado escribir tan buenas novelas como las rusas, las que aparecieron, fueron en gran parte dictadas por el pueblo, su estilo fue modulado por el dolor del pueblo. De ahí que las dos obras de pre-revolución mexicana nos hagan sentir la agudeza de la crisis e inmanencia del estilo revolucionario.

La etapa armada de la revolución ha servido de tema a muchos novelistas como: Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán (1887), Gregorio López y Fuentes (1897), José Rubén Romero (1890 – 1952), Rafael Muñoz (1899), Nellie Campobello (1912), José Mancisidor (1894), Xavier Icaza (1892), Francisco Urquiza (1901), Andrés Iduarte (1907) y Francisco Rojas González (1904 – 1951).

En 1928, Martín Luis Guzmán, publicó en España *El águila y la serpiente*, libro de memorias en el que narraba sus experiencias personales desde el asesinato de Madero (1913) hasta el año de la Convención de Aguascalientes (1915). Guzmán fue el reverso de Azuela, él sí, tenía fe en la revolución, aunque criticase acerbamente a sus caudillos bárbaros. A pesar de su diferente ángulo de vista, del poco cariño que le tenía a las masas por su interés en los personajes de arriba, él completó a *Los de abajo* al darnos el relleno de los hechos históricos que Azuela nos contó en forma mal organizada y confusa.

Pero *El águila y la serpiente* no fue en realidad una novela en el sentido estricto de la palabra, sino una colección de retratos de varios caudillos, hechos con una notable lealtad, excepto en el Pancho Villa. El poco despliegue de imaginación y la escasez de personajes estrictamente novelescos no prohibieron que Guzmán consiguiera una obra de mérito literario, usando una prosa que pocos han superado hasta hoy.

Campamento (1931) de Gregorio López y Fuentes, también pertenece a este grupo, además de ser indigenista. En ella trata de los incidentes que ocurrieron en un campamento revolucionario durante pocas horas, los personajes no tenían nombres propios. El estilo periodístico de su autor demostró la influencia de *Los de abajo*. López y Fuentes escribió otra novela sin título, en que se ocupa de los diez años revolucionarios, hubo un regreso en la estructuración, criticaba la falta de tacto de los jefes revolucionarios por no haber cumplido sus promesas de realizar la reforma agraria. Su mejor éxito consistió en la presentación del héroe-mito Emiliano Zapata.

José Rubén Romero, consagró sus dos primeras novelas narrativas al periodo revolucionario, *Apuntes de un lugareño* (1932), su autobiografía que se esparció hacia los veinte años de su vida, no logró mucho mérito, a no ser por su humanismo, costumbrismo, y porque ahí hizo su primera aparición del picaresco Pito Pérez. Mientras *Desbandada* (1934), la colección de los recuerdos de sus cinco años de pulpero en un pueblo pequeño, es representativa de las obras en que los capítulos están mejor estructurados que el libro. Como en el interior, aquí forja Romero otras de sus grandes invenciones picarescas: Don Vicente.

El famoso cuentista Rafael Muñoz también es escritor de los libros que pertenecen a este grupo: *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1931), y *Se llevaron el cañón para Bachimba* (1941). En ambas, usaba el estilo periodístico en sus cuentos, rico en frases cortas y en verbos de acción que mantuvieron viva la atención del lector. En el primero, que trató de

Tiburcio Maya, fanático guerrero entregado a la causa villista, se veía a Pancho Villa vagar de página a página, como un líder derrotado, algo menos cruel, temerario y peligroso que el general ovante de años anteriores.

El estilo expresivo de Muñoz, y su capacidad narrativa que le comunicaban las frases llenas de simbolizaciones gráficas, mejora en *Se llevaron el cañón para Bachimba*, una novela sobre el levantamiento de José Orozco contra Madero. Luego, el relato consiguió una fuerza comunicativa y se retira de lo triste y lo repulsivo.

Lo que concierne la escritora Nellie Campobello, cabe citar, *Cartucho* (1931), *Las manos de mamá* (1937), colecciones de visiones infantiles de Revolución. Recogiendo el lenguaje de una niña, la novelista nos ofreció en forma narrativa los recuerdos de los episodios macabros que la novelista misma fue presente en ellos.

Mientras José Mancisidor es autor de una novela con mejor visión comunista de la Revolución: *La asonada* (1931), en la cual hizo propaganda política, denunciando los imperialismos británicos y estadounidenses, atacando al militarismo burgués y censurando el fanatismo religioso.

Podemos hablar también de Xavier Icaza, otro autor de tendencia política, quien escribió dos obras: *Panchito Panchochote* (1928), *Trayectoria* (1936), novelas en cuales revelaba el gran cuidado con que fueron escritas. De todos los militares que han dejado sus recuerdos revolucionarios de forma novelada sobresale Francisco Urquiza, quien en *Tropa Vieja* (1943) trataba de la participación del simple soldado.

No debemos terminar hablando de la generación de los escritores quienes convivieron la Revolución, sin mencionar a Francisco Rojas, el dueño de *La negra angustias* (1944), cuyo mérito yace principalmente en el vistazo que da de la participación de la mujer en el periodo amargo de la Revolución.

Los escritores del segundo grupo centraron sus novelas en la repetición de lo experimentado y lo sentido, es decir, utilizaron técnicas similares a las de Gertrudis Stein, que consiste una serie de repeticiones con el fin de asistir en algunas situaciones dadas con

el fin de criticarlas, burlarse de ellas, hasta también terminan suponiendo soluciones, que fue usado más tarde por el escritor estadounidense Ernesto Hemingway².

Por esa razón, los mexicanos trataron de captar el remolino de pasiones, permitiendo brotar en sus páginas una corriente de impresiones sensuales. Forjaron fases que incitaron los sentimientos del lector y le dejaron vivir el mundo conmovedor que ellos vivieron en la Revolución, porque fueron testigos de la violenta conmoción social, contagiaron a través sus obras al lector con el espíritu de rebelión que sintieron en las trincheras, declarándose contra el orden y la organización tradicional de la novela. Renunciaron a la retórica, excluyeron la pérdida moral, supeditaron la potencia imaginativa a la historia, y en su deseo de reproducir la realidad de lo experimentado, descuidaron la trama y la estructuración.

Entre los autores que han tratado el periodo confuso que siguió a la etapa sangrienta de la Revolución Mexicana sobresalen: Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela, José Vasconcelos, Gregorio López y Fuentes, José Rubén Romero, Mauricio Magdaleno y Jorge Ferretis.

Entre las obras, hay dos escritas por Guzmán: *la sombra del caudillo* (1929) y *la memoria de Pancho Villa* (de 1938 a 1940). La primera es la mejor novela sobre la etapa post-revolucionaria, y como Facundo de Sarmiento, una de las mejores novelas americanas de ambiente político. En ella Guzmán enjuiciaba y critica a Calles y a su protegido Obregón por las intrigas políticas que tuvieron lugar a fines de 1927, mostrándonos así las luchas egoístas entre los caudillos. Como en su novela anterior, aquí nuevamente se revelaba su interés en los grandes políticos. La gente del pueblo estuvo mal trazada y se le hizo actuar con poca simpatía.

Así sucedió por ejemplo cuando mencionaba a los soldados zapatistas que ocupaban la Capital. Para contar las bajas pasiones de los políticos y los jefes militares, Guzmán esgrimió un estilo personal de mayor valor estético. En *Las memorias de Pancho Villa*, en cambio, fracasa como estilista para intentar un imposible: reproducir un lenguaje burdo e inculto del caudillo y mantener gracia y lucidez en la prosa.

² Hoffman, J. Friderich. (1956), *The Modern Novel in America*, GATEWAY EDITIONS (Chicago), pp. 83-142.

Este esfuerzo sofocó su propia personalidad de escritor y desorientó su vena artística. Aunque la obra arrojó mucha luz sobre el legendario personaje, su valor fue relativo porque se nota cierta parcialidad que hizo destacar los aspectos simpáticos de la personalidad de Francisco Villa.

La Revolución en todas sus fases en el tema dominante: fue la primordial preocupación, alma y vida de la novelística de Azuela. Por eso, por eso Guzmán logró interpretar el misticismo y el deseo democrático del pueblo, midiendo los efectos de la conmoción política, en las clases bajas y medias.

Azuela de igual manera ensayó la temática surrealista y cubista para novelar los efectos de la Revolución, en la gente pobre y en la burguesía provinciana que va a la capital a probar fortuna. *La malhora* (1923), *El desquite* (1925) y *La Luciérnaga* (1932) fue productos de esos experimentos. La prédica moral que había abandonado en sus novelas anteriores, apareció de nuevo en *La camarada Pantoja* (1937), novela sobre el periodo final de gobierno de Calles, en la cual se veía la preocupación por la forma.

La autobiografía del autor finado José Vasconcelos en cuatro volúmenes: *Ulises Criollo* cuyos volúmenes se intitulan como lo siguiente: *Ulises Criollo* (1935), *La tormenta* (1936), *El Proconsulado* (1939) y *El desastre* (1946), perteneciendo más al periodo post-revolucionario que a los anteriores. Ahí vemos a su autor moverse con los intelectuales de todas las tendencias entre los bastidores del escenario político mexicano. Su lectura fue indispensable para comprender su conducta post-revolucionaria debido a las íntimas confesiones que nos hacía. No revela los fuertes accesos de cólera que le atacaban en niñez cuando no conseguía lo que deseaba. Nos habla de sus horas de soledad, de sus temores infundados que lo paralizaban por un momento para luego lanzarlo con furia a conseguir vehementemente cualquier capricho que le asaltaba, mostrándose aquí que las pasiones dominaban su reflexión.

Mi general (1934), y *El indio* (1935) de Gregorio López y Fuentes pertenecen al periodo post-revolucionario. En ambas se notaba progreso en la técnica novelística porque creaba mejores personajes que en sus novelas anteriores. Las dos tenían trama débil, y un estilo sencillo roseado con muchos mexicanismos. En la obra *Mi general*, que estuvo escrita en primera persona, se percibió la influencia de Guzmán y de Romero. La otra, *El indio*, con su tesis indigenista, es probablemente la novela escrita por Gregorio López y Fuentes.

Cuatro obras de Romero, debemos citar en el último grupo: *El pueblo inocente* (1934), *Mi caballo, mi perro y mi rifle* (1936), *La vida inútil de Pito Pérez* (1938) y *Algunas cosillas de Pito Pérez que me quedaron en el tintero* (1946). Las dos primeras tenían fondo autobiográfico principalmente y las dos últimas se encajaban más en el género picaresco. En todas ellas se expresaba insatisfecho por la suerte de las clases poseídas que todavía esperan que se cumplan las promesas que consistieron en mejorar su condición económica. El interés social de Romero se mezcla con su inclinación al costumbrismo.

Su estilo de elevadas cualidades estéticas, ha heredado mucho del humor y sencillez de la novela picaresca peninsular e hispanoamericana. En su lenguaje poético mezcla hábilmente lo culto con lo popular. Fue el gran maestro de la ironía, capaz de analizar la gama de sensaciones que experimenta al desheredado mexicano.

Mauricio Magdaleno fue famoso por tener la tendencia indigenista, en cuya obra *El Resplandor*, se nota la influencia de los autores estadounidenses Bruto Traven y D. H. Lawrence. En las obras con tesis socialista de Jorge Ferretis, el arte de la novela padece mucho debido a la apasionada propaganda política. Entre sus mejores novelas, debemos citar: *Tierra Caliente* (1935), *El sur quema* (1937), *Cuando engorda el Quijote* (1937), y *San automóvil* (1938). Mientras José Guadalupe de Anda, fue el que mejor ha novelado la rebelión de los cristeros sin favorecer a los callistas ni a los clericales, en su obra *Los Cristeros* (1937).

El carácter más destacado de las novelas de éste último grupo, sin duda la crítica acerba de lo que los jefes revolucionarios no pudieron cumplir. En todas ellas, existe una burla fulminante, y censura abierta. El escritor se burlaba de la inocencia y la ingenuidad de las masas, también se reía de la demagogia de los políticos, se mofaba de la ignorancia de los caudillos. Pero, realmente el novelista no pudo estilizar en formas más significativas y más universales del drama de la post-revolución, pero se debe reconocer que lo que perdió en valor estético lo ganó en significación social.

Dijeron que el Ateneo preparó la Revolución Mexicana al atacar al positivismo y a la literatura y así a la política que en esa escuela filosófica se inspiraron. Pero en la realidad, la Revolución Mexicana nació como explosión de ánimo sin una doctrina política determinada, ni una ideología clara y precisa. El Ateneo preparó a algunos intelectuales

que se plegaron al pueblo en armas contra la tiranía, cuando la miseria, el abuso y la falta de libertad resultaron insoportables.

Como la Revolución no fue engendrada por literatura alguna, desde el inicio hubo una separación entre los caudillos improvisados y los intelectuales. El intelectual mexicano se vio de manera profunda conmovido por la marea social. La obra revolucionaria acabó por quitarle las falsas nociones que le había inculcado el optimismo y le hizo soñar con un orden ideal, de todos los prejuicios contra el indio, como las libertades civiles, contra el falso progreso. Cuando la opresión fue derrocada y los cambios esperados se produjeron, el intelectual sintió decepción, desconfianza y pesimismo.

El pesimismo de los mexicanos, es más parecido al de Malraux, y al Silone que al Conrad. El pesimismo de éste aparece cuando el hombre, que debe estar a la ley moral para que el caos que hay en él no aflore en la superficie, rompe todas las cadenas con la Revolución. En aquellos, la obsesión pesimista aflora cuando ven el oportunismo político y la claudicación de los jefes revolucionarios; es decir, cuando los incendiarios, se han vuelto bomberos, usando la feliz observación de Germán Arciniega.

Al fin, llegamos a considerar que la trayectoria de la novela de la Revolución Mexicana, subraya una curva ascendente ondulatoria en la cual hay siete prominencias que coinciden con las siete mejores obras: *“Al filo del agua, Los de abajo, El águila y la serpiente, La sombra del caudillo, El indio, La vida inútil de Pito Pérez y Ulises Criollo”*. Las depresiones de la curva la trazan tanto los libros de autores de segundo orden como algunos de Azuela, Guzmán, López y Fuentes, y Romero. Como se puede colegir por lo que hemos dicho, la irregularidad de la producción desde el punto de vista estético justifica la clasificación temática³.

3. Mariano Azuela símbolo vivo de la Revolución Mexicana

Los recursos que conciernen la vida del autor Mariano Azuela son muy escasos, pues, transcurrimos para la redacción de esa parte biográfica del autor, su autobiografía que nos deja. De igual manera, vamos a tratar el periodo de la Revolución Mexicana que le tocó vivir y el papel que desempeñó en ella.

³ Chang-Rodríguez, Eugenio. (1959), *La Novela de la Revolución Mexicana y su clasificación*, Ed. Universidad de Ohio – Estados Unidos, p. 537.

Aunque, como ya ha sido mencionado antes, se considera Azuela nuestra única fuente autobiográfica fundamental, por otro lado, nos permitimos decir que pudimos contar también con los trabajos biográficos de los escritores: Luis Leal, Stanley Luis Robe y Arturo Azuela, nieto del escritor. Para conseguir informaciones más completas y concisas sobre la vida de Mariano Azuela.

3.1. Infancia y Adolescencia

Mariano Azuela nació en el primer de enero de 1873, en Lagos de Moreno, Estado de Jalisco, es el hijo de Evaristo Azuela y Doña Paulina González. Sus padres fueron comerciantes, modestos que vendían abarrotes en las Plazas de San Antonio y de La Providencia, y nos describe esta etapa de su vida diciéndonos:

Y esa trastienda – refiriéndonos a la Providencia – estaba saturada de diversos olores, predominando el de los grandes quesos añejos y enchilados, pendientes de las vigas del techo. Y había en la tienda infinidad de cajas y cajitas de hojalata con canela, clavos, cominos y toda clase de especias, alfilerillo de tacón, anilinas y tachuelas⁴.

Desde pequeño hasta su fallecimiento, Azuela siempre tenía el afán a la vida campestre, y siempre se sentía dependiente del campo. El rancho de donde es don Evaristo, su padre, La Providencia, fue para el autor la fuente de felicidad y paz interior durante su niñez y adolescencia⁵. Y de esa manera, Mariano describe la seducción que implica la vida rural sobre él en su obra: “*La madre y la tierra a uno eran atracción invisible*”⁶, de donde saquemos este pasaje:

Temporada de julio a septiembre de continuada embriaguez campestre: el sol quemante, los cielos tempestuosos con sus bocazos de lumbre y sus truenos a reventar oídos, los campos fertilizados, la vida estallando en todas partes, y a las veces la soledad de la montaña con sus mil rumores de cenizales...⁷.

Por otro lado, al leer esas páginas autobiográficas, Azuela nos experimenta su primer contacto con la literatura, cuando era alumno del maestro de primaria, el señor Campillo, y alcanza a decirnos lo siguiente:

⁴ Azuela, M. (1958), *El novelista y su ambiente (II) en Obras Completas*, Ed. FCE. (México), p. 1125.

⁵ Azuela, M. (1958), *Autobiografía del otro en Obras Completas*, Ed. FCE. (México), p. 1186.

⁶ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1187.

⁷ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1188

Aprendí a leer, escribir y contar: la gran sabiduría del tiempo en Providencia. Y el encanto de la ignorancia cuando comenzamos a darnos cuenta de ella. Entre sus múltiples encantos, la incultura tiene el del placer inefable del descubrimiento: Fui Cristóbal Colón perdido en un mar de papel impreso, cuanto me caía en las manos...⁸.

Como vimos, de edad muy temprana, Mariano se convirtió en un fanático de la lectura, y sabe seleccionar los libros que le apetecieron leer, como lo manifestaba en lo siguiente:

A los doce años, el diablo se lleva nuestros juramentos y el viento muestra más valientes promesas. Entre los cajones de jabón guardando bien escondidas algunas novelitas como *El Conde de Montecristo*, en ediciones económicas y reducidas de Barcelona, de a tostón con los agentes de publicaciones de Ferrocarril Central Mexicano⁹.

Años más tarde, empezó a descubrir la novela realista francesa y española, y lee frecuentemente a Balzac, Flaubert, Daudet, Zola y Galdós. Es necesario recordar también que México carecía de una organización escolarizada laica que existe ahora, por eso empezó a frecuentar los colegios religiosos que existían en algunos pueblos cercanos y dedicados a una cierta clase social de Lagos de Moreno¹⁰.

A sus catorce años de edad, se trasladó a la capital tapatía Guadalajara para una carrera sacerdotal. Y como lo reconoce: *No bien terminé el curso de Moral y Religión, deserté del seminario. La carrera sacerdotal nunca me atrajo y mi estancia en este establecimiento fue meramente accidental*¹¹. Y de ese modo, Azuela deja la carrera religiosa para ir al Liceo Varonil de Guadalajara (LVG) para terminar con la preparatoria, y de manera gradual, se incorpora al atmosfera tapatía y guarda para esa ciudad unas emociones como lo demuestra:

Entonces, comencé a conocer de verdad Guadalajara, a saborear el embrujo que me habría de costar lágrimas abandonar al fin de mi carrera. Me establecí en mi pueblo natal, lo amo, pero amo más a la soledad, sobre todo esa soledad significa de los grandes centros de población donde podemos perdernos como en un bosque virgen apurando la

⁸ Azuela, M. *El Novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit, p. 1126.

⁹ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1126.

¹⁰ Robles, Martha. (1985), *Educación y sociedad en la literatura de México*, 8ª Ed. SIGLO XXI (México), p, 73.

¹¹ Azuela, M. *Op.cit.*, p. 1127.

dicha inigualable de ser nadie donde nadie es todo el mundo entre quienes nos movemos¹².

En paralelo, en Guadalajara, Azuela está presente con el atentado contra el general Ramón Corona, el gobernador del Estado de Jalisco, y nos cuenta:

Esa tarde fui a sentarme en una banca de la Plaza de Armas, a la hora quieta y solitaria en que por las aceras pasaban los últimos grupos de gentes engalanadas y presurosas, rumbo al Teatro Principal. Y estaba ahí, pensativo y tristón, cuando de pronto reparé en un caballero corpulento que conducían dos damas elegantes...¹³.

Eso fue enviado en una carta a sus padres en Lagos, en la cual manifestó sus capacidades en redactar. Más tarde, Azuela estima: *Aunque entonces, no di la menor importancia al suceso, pienso ahora que fue mi primer triunfo literario*¹⁴.

A las dieciséis primaveras, Azuela realizó su primera producción literaria, una obra de carácter autobiográfico llamado *Registro* (1889). En 1892, ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, preguntándose: *¿Por qué Medicina? Es uno de tantos enigmas de mi vida que nunca he logrado descifrar.*¹⁵

Al llegar al tercer curso universitario, Mariano Azuela publicó sus primeros cuentos: *Impresiones de un estudiante*, usando el apodo de Beleño, en los cuales usaba el costumbrismo, como se observa un tinte de corte social, al hablar de la injusticia y la desigualdad en las cuales viven los personajes.

En 1900, Azuela contrae matrimonio con la mujer que será su compañera de vida, Carmen Rivera, sobrina del párroco laguense Agustín Rivera, con ella dio luz a diez hijos, cuyo Salvador fue su congénito que nació en 1902.

Lo que concierne el padre Agustín Rivera, citando en varias novelas posteriores de Azuela, éste último nos cuenta, a partir de una anécdota, que al regresar de Guadalajara a Lagos, para profesar la medicina, y una vez al pasar por la majestuosa iglesia: *“Vi muchas sombras vagarosas que acudían en rumor de voces...En el púlpito de mármol blanco...La voz del predicador resonaba en las altas bóvedas, imperativa, airada, dura*

¹² Azuela, M. *El Novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit. p. 1128.

¹³ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1128.

¹⁴ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1128.

¹⁵ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1127.

como golpe de martillo en el yunque...Alto, fornido, blanco y muy pálido.”¹⁶ A partir de éste párrafo, Azuela se refiere a Agustín Rivera, a quien fue admirador por su personalidad y los conocimientos que tenía.

3.2. Mariano Azuela y la Revolución Mexicana

La Revolución fue un proceso de desarrollo lento en Jalisco. En Lagos, Madero contó con adeptos y simpatizantes que contribuyeron a su elección, entre éstos destacó el médico y novelista Mariano Azuela¹⁷.

Azuela convencido y apasionado, decidió apoyar a Madero. Creyó que fue el momento justo para tomar acción en el vetusto régimen: “Pienso que en determinados momentos de la vida de un pueblo, la abstención del individuo no sólo es cobarde sino criminal.”¹⁸

De esa manera, Mariano formó un centro de propaganda revolucionaria, a favor del candidato anti-oficial en Lagos, lo que provocó el encono del caciquismo local: “Ser maderista, desde entonces, fue lo mismo que ser criminal, perverso, enajenado o cuando menos anormal entre los menos severos.”¹⁹

Luego, al escribir sus páginas autobiográficas, describió el ambiente político durante el gobierno de Madero, en el que definió a los caciques de Lagos como ricos de larga vista²⁰, por naturaleza ambiciosos de cuanto bien terrenal está a su alcance. Consideró, desde luego, que los caciques, siempre en defensa de sus intereses antes que nada llegaron a la necesidad, de “convertirse” en revolucionarios maderistas²¹. Al parecer, esta actitud fue ordinaria en todas las localidades de la república mexicana.

Incluso, tras la toma de la plaza de la Ciudad Juárez, el 11 de mayo de 1911 por las fuerzas revolucionarias de Pascual Orozco y Francisco Villa, se produjo la renuncia inmediata de Díaz, y por ende, el triunfo revolucionario maderista. Después, Azuela notó, indignado como los detractores de Madero, entre los que encontraban los caciques de Lagos, se convirtieron en sus seguidores más fervientes: “Se dio, repito, el espectáculo más

¹⁶ Azuela, M. *El Novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1040.

¹⁷ Stanley, L. R. (1988), *La génesis de Los de abajo*, Ed. SEP (Colección de archivos – México), p. 153.

¹⁸ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1042.

¹⁹ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1068.

²⁰ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1069.

²¹ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1070.

*grotesco que había de repetirse durante todo el tiempo de la revolución: los enemigos más encarnizados de ella luciendo de los soldados maderistas, una cintra tricolor en el sombrero.*²²

Durante el periodo de euforia que desencadenó de la elección de Madero, Azuela admitió ser designado como Jefe Político de Lagos, aunque nunca había ocupado un puesto similar, pero compartió el espíritu político del nuevo presidente, a quien consideraba un líder e ideal para el país.

Sin embargo, Azuela fue desilusionado, por la frustración que le produjeron las intrigas y el oportunismo laguense, y por el descontento hacia el gobierno provisional de Francisco León de la Barra. Efectivamente, todo eso fue la causa para que Azuela renunciara a la jefatura de Lagos, como lo revela:

Por medio de combinaciones e intrigas políticas estaban socavando profundamente los cimientos del nuevo régimen. Uno de los más gordos logró derrocar al gobierno de mi estado y mi protesta fue inmediata en forma de renuncia de carácter irrevocable, expresando con toda claridad que el puesto que ocupaba como jefe político del cantón lo había aceptado exclusivamente por obedecer el mandato de mi pueblo, pero nunca lo ocuparía por mandato oficial²³.

No obstante, Azuela no perdió el entusiasmo por Madero y volvió a la práctica médica, sin dejar la escritura al lado. Dicho sea de paso, en Jalisco, el conflicto armado apenas se hizo oír. En 1911, un grupo armado al mando de Manuel Caloca fue recibido con demostraciones de júbilo en Nochistlán, un pueblo fronterizo entre Jalisco y Zacatecas²⁴.

En Lagos, Azuela continuó la difusión de las ideas maderistas, pero de manera cautelosa, pues había mucha vigilancia por parte de las tropas federales. Asimismo, fue un tiempo muy difícil para el autor, en el que vivió incertidumbre, confusión y fracaso. Por otra parte, a pesar del triunfo maderista, la situación socio-política no se mejoró. No se esperaban los levantamientos contra el nuevo régimen. En diciembre de 1911, el general Bernardo Reyes, luego de conspiraciones contra el gobierno de Madero, se levantó en armas aunque velozmente fue derrotado en Linares (Zacatecas) y luego asesinado.

²² Azuela, M. *El Novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., pp. 1068 – 1069.

²³ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1070.

²⁴ Stanley, L. R. *La genesis de Los de abajo*, Op.cit., pp. 153 – 154.

De misma forma, el general Pascual Orozco, se insurreccionó en marzo de 1912, con el pretexto de la mala administración maderista. No obstante, fue vencido por Victoriano de la Huerta en Bachimba (Chihuahua). Por su parte, Félix Díaz, el sobrino del dictador anterior, se rebeló en octubre para “devolver la paz”. La rebelión no duró mucho tiempo, finalmente, el general Joaquín Beltrán se impuso encarcelamiento junto con Reyes en Tlatelolco (cerca de la capital de México).

Dicho sea de paso, ambos tuvieron el papel importante en los sucesos de la Decena Trágica. Al fin, y en un ambiente tenso y cargado, Madero fue engañado por el porfirista Victoriano de la Huerta, quien lo derrocó y lo asesinó en febrero de 1913.

De esa manera, Jalisco también conoció un conjunto de rebeliones, en varios ranchos por consecuencia del asesinato de Madero, y luego por el régimen usurpador de la Huerta. En mayo de 1913, se levantó en Hostotipaquillo pueblo cerca de Tequila (Jalisco), el general Julián Medina, apoderándose del cuartel de la zona. Esta serie de levantamientos permaneció hasta la primavera de 1914²⁵. Pero, en mayor situación, sólo fueron operaciones limitadas sin ninguna organización. En Lagos, y en sus alrededores, no se levantaron grupos armados en apoyo a la revolución. El pueblo quedó aislado de la resistencia ocasional a Victoriano de la Huerta. Mientras la época de 1911 a 1914 fue un periodo a la espera de la revolución²⁶.

En cambio, tras la Decena Trágica, en la cual Madero perdió su jefatura y su vida, varios caudillos empezaron a correr para alcanzar el poder, entre varios; Venustiano Carranza, Emilio Zapata y Francisco Villa, se manifestaron contra el usurpador de la Huerta. Pero, Villa se consideraba el más capaz para realizar el golpe de estado contra el infeliz de la Huerta, y en efecto fue así en Zacatecas, en junio de 1914.

Victoriano de la Huerta llegó a ser derrotado por las fuerzas revolucionarias quienes se reunieron en Aguascalientes para firmar la convención el 14 de octubre de 1914. Eulalio Gutiérrez fue el líder revolucionario de San Luis Potosí, durante las sesiones se hizo evidente la falta de reconciliación de planes y proyectos de nación, así como de personalidades cercas de Carranza y Villa²⁷.

²⁵ Stanley, L. R. *La génesis de Los de abajo*, Op.cit., p. 154.

²⁶ Stanley, L. R. *Ibid.*, p. 155.

²⁷ Aguilar, H. y Meyer, L. (1991), *A la sombra de la Revolución Mexicana, un ensayo de la historia contemporánea de México*, 5ª Ed. CAL Y ARENA, pp. 61 – 64.

Carranza, el precursor de la revolución constitucionalista, consiguió el apoyo de Álvaro Obregón y Pablo González, en el momento en que Eulalio Gutiérrez, Francisco Villa y Emiliano Zapata fueron secundados y designados como los convencionistas, aunque ambas facciones nunca llegaron a unirse, ya que cada uno defendía sus ideales, Pancho Villa tenía más afán a la cuestión política del Norte y quería separarla de la política centralista. Mientras que Emiliano Zapata, tenía más intención de realizar un cambio agrario y mejorar la situación de los campesinos, eso lo que produjo el fracaso de los convencionistas.

Para Azuela, fueron años de confusión completa, por considerar que representan la legalidad, aunque después, con la fisura de los revolucionarios, se incorporó a la facción villista. Fue en este momento que la revolución significaba para Mariano Azuela, el huracán que agita a los hombres como hojas secas, expresando en su novela *Los de abajo* comentándonos:

Nunca me imaginé que la ola incontenible habría de envolverme y arrebatar me en la lucha fratricida y sangrienta que faltaba, ya no por ideales altos y nobles sino por ambiciones de mando. Me encontré primero enrolado al partido de la Convención de Aguascalientes no sólo por simpatía, sino porque para mí, representaba la legalidad...²⁸.

Sin duda, la incorporación de Azuela a la cuestión villista, fue bajo la influencia de su gran amigo José Becerra. De hecho, durante los acontecimientos trágicos de 1913, Mariano mantuvo activa correspondencia con Becerra. Ambos compartieron los mismos ideales maderistas, consagrándose a difundirlos en Lagos. Por lo que debido a sus actividades políticas, Becerra tuvo que irse a Tequila, pueblo que se sitúa en el centro de Jalisco, al noroeste de Guadalajara.

Becerra durante su permanencia en Tequila, conoció al líder revolucionario villista Julián Medina, haciéndole saber de las actividades pro-maderistas que llevó a cabo, en su momento junto con Azuela en Lagos.

En octubre de 1914, Medina colaboró en la Convención que se le llevó a cabo en Aguascalientes. Al suceder la abolición de la convención, el mayor Francisco Delgado, secretario particular de Medina, pasó por Lagos y entre varios asuntos, entrevistó al

²⁸ Azuela, *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., pp. 1075 – 1076.

escritor. Delgado persuadió a Azuela de incorporarse a las tropas de Medina y con el gobierno convencionista que debían de organizar en Jalisco.

El compromiso político que adquirió a Mariano Azuela, tuvo su impacto sobre su vida literaria. Llegó el momento en que Azuela iba a conocer auténticos revolucionarios, de donde consiguió la materia prima – personajes, vivencias y escenas – y elaborar una novela *Los de abajo*, en que narrará su visión sobre la revolución, y de los que participaron en ella²⁹.

Al fin de octubre de 1914, viajó de Lagos a Irapuato y luego a Guanajuato donde ocurrió, el primer encuentro entre el novelista y los revolucionarios, de carne y hueso. Allí Azuela se puso igualmente a las órdenes del general Medina, comandante de las tropas militares villistas en el estado de Jalisco, nombrándolo Jefe de Servicio Médico con el grado de teniente coronel³⁰.

En su espera en Irapuato, Medina y sus seguidores se encontraban en unos de los trenes militares estacionados a lo largo de la vía férrea, mientras que la mayoría de las tropas villistas se ocupaban de la Ciudad de México, de la instalación del gobierno emanado de la Convención de Aguascalientes.

Para los villistas, era un momento importante en el que se encontraban, había esperanza y optimismo para el futuro. Villa dominaba en el norte y el centro norte del país, y tenía detenidas en Guadalajara las fuerzas carrancistas del Occidente mandados por el general Manuel Diéguez³¹.

Entre Medina y Azuela nació una buena relación amistosa, por eso, y por consecuencia de la inactividad militar del general, ambos pudieron conocerse e intercambiar ideas durante un largo tiempo. Así, el autor nos cuenta, detalladamente, sobre la personalidad de Medina, que sirvió de modelo para el personaje principal, Demetrio Macías, dentro de la obra maestra azolana *Los de abajo*:

Julián Medina me dio la impresión de ser un revolucionario por convicción y de sanas tendencias. Permanecí en Irapuato un mes aproximadamente y a diario tuve ocasión de platicar

²⁹ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1086.

³⁰ *Ibíd.*, p. 1079.

³¹ Valdés, José, (1993), *Breve Historia de la Revolución Mexicana (1900 – 1940)*, Ed. UNAM/CAMBIO (México), pp. 79 – 81.

con él...Era de tipo genuino del ranchero de Jalisco, valiente, ingenuo, generoso y también fanfarrón...³²

La presencia de Azuela en Irapuato le favoreció conocer de cerca al ambiente militar, como consagró un tiempo por algunas tareas burocráticas y a la preparación de su naciente novela: *Los de abajo*.

En diciembre de 1914, los villistas planificaron con el avance hacia Jalisco. Por lo que de Ciudad de México llegaron a Irapuato trenes enormes con gran cantidad de soldados y equipo militar. Mientras los carrancistas, ante el avance villista, no mostraron ninguna resistencia y llegaron a Guadalajara el día 14.

Tres días después, llegó el ejército de Villa a la capital tapatía (Gentilicio de la ciudad de Guadalajara en México), acompañado de una escolta de sus famosos dorados, el Centauro del Norte llegó al Palacio de Gobierno, desde el cual se dirigió a la entusiasta multitud que llenaba la Plaza de Armas. Por su parte, Julián Medina también recibió ovaciones en su calidad de gobernador estatal, entonces Villa estuvo viviendo su apogeo.

Por otro lado, Azuela fue nombrado por parte de Medina como Director de Instrucción Pública de Jalisco. Y con esa responsabilidad, el escritor tuvo contacto con el sector magistral, que formaba parte de la burocracia estatal. Dentro del Ministerio de Instrucción, Azuela fue encargado de cumplir sus funciones educativas por unos días más, y eso fue debajo la intranquilidad, debido a los constantes enfrentamientos militares entre ambas fracciones.

Asimismo, el general Diéguez recibió refuerzos y desalojó a los villistas en Guadalajara, tras difíciles combates que sucedieron en las calles de la ciudad. El mismo Julián Medina fue obligado de salir a mediados del año 1915, y de esa manera, Azuela pudo escapar de los ataques de los yaquis de Diéguez, y nos cuenta: "*Unos amigos le apoyaron para salvarse y le escondieron hasta que pudo juntarse con las fuerzas medinistas.*"³³

Sin olvidar que en ese tiempo, se produjeron fusilamientos sumarios de uno y otro bando, encontrándose, en los árboles de las calles tapatías a sujetos colgados. A pesar de aquellas oposiciones, Julián Medina pudo retomar el mando de Jalisco en cuanto Villa recuperó Guadalajara el 13 de febrero del mismo año.

³² Azuela, Mariano, *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., pp. 1079 – 1080.

³³ Stanley, L. R., *La génesis de Los de abajo*, Op.cit., p. 159.

Por consecuencia de las circunstancias militarizadas que conoció Azuela, éste autor liberándose de sus funciones civiles, pudo de esa manera convivir mejor con las tropas de Medina, tomando apuntes sobre lo vivido, y los deseos que ellos anhelaban, que fueron elementos muy básicos en la creación de *Los de abajo*³⁴.

Por otra parte, al iniciarse los reveses del ejército villista en 1915, el optimismo y las esperanzas del novelista comenzaron a convertirse en unos sentimientos contrarios. Azuela había visto en Madero y en Villa, los jefes ideales para el país, pero ahora, observó las rivalidades entre los caudillos por sus intereses personales.

En efecto, Villa y Carranza, al mando de Álvaro Obregón soltaron la ciudad de Celaya, los días posteriores conocieron unos enfrentamientos temerarios por la hegemonía del poder en el país. Con el fracaso de los villistas en Celaya, éstos últimos tuvieron que volverse por detrás hacia el norte, y el líder Villa tuvo que replegarse a Irapuato, y más tarde a Guadalajara³⁵.

En Jalisco, sobrevivieron los pedazos del ejército de Francisco Villa, es decir, un conjunto de personas desesperadas, incluye los soldados villistas. La mayoría trataron de volver a sus casas en el norte del país, a su paso por los pueblos jaliscienses, éstos fueron saqueados y arrasados por las bandas capitaneadas por el general Rodolfo Fierro³⁶.

Y al arribar a Lagos de Moreno, Azuela no podía llevar al fin sus cargos como Director de Educación Pública del Estado de Jalisco. Además, el pueblo laguense era un lugar lejano, con pocos medios de comunicación, por lo que no permitía alojar las funciones estatales, también hubo miedo de que en cada momento, podrían llegar los carrancistas. No obstante, el gobernador de Medina despachaba, según las circunstancias se lo permitían, todos sus asuntos desde Lagos.

Las tropas de Julián Medina en su trayecto. Ocuparon los ranchos de San Juan de los Lagos y San Miguel el Alto. En éste último, fueron recibidos por sus habitantes de manera calurosa y afectiva, allí Azuela volvió a encontrarse con sus amigos, el general

³⁴ Stanley, L. R, *La génesis de Los de abajo*, Op.cit., p. 160.

³⁵ Cosillo Villegas, Daniel, (1988), *Historia General de México*, 3ª Ed. HARLA/EL COLEGIO DE MÉXICO (México), pp. 1138 – 1141.

³⁶ Stanley, L. R, *La génesis de Los de abajo*, Op.cit., p. 160.

Leocadio Parra, y el coronel Manuel Caloca, él que fue a desempeñar el papel de Demetrio Macías en su prometida novela³⁷.

San Miguel el Alto, guardó una importancia especial, ya que fue uno de los sitios de la resistencia villista que quedaba en Jalisco. En este pueblo, las tropas de Medina declararon una batalla contra los carrancistas, que les producirá un desastre a los constitucionalistas, y de lo cual dejó testimonio Azuela en los capítulos XVI y XVIII de su obra.

Aunque esa victoria en San Miguel el Alto, la situación de los seguidores de Villa se empeoró ante el avance de los carrancistas, bajo el mando de Álvaro Obregón. Francisco Villa tuvo que abandonar el suelo tapatío para establecer una zona defensiva en el norte.

Stanley nos cuenta: *“Esta perspectiva no fue del agrado de Julián Medina, quien por la autoridad de Villa todavía se consideraba gobernador de Jalisco. En caso de una completa retirada, Medina también tendría que abandonar el estado, dejando atrás territorio conocido que era su base de operaciones.”*³⁸

Asimismo, en caso de salir Medina y sus tropas de Jalisco, no habrá la posibilidad de un gobierno villista del Estado. Antes esa probabilidad no anhelada, Medina pidió permiso a Villa para intentar recuperar Guadalajara. Villa dio su aprobación aunque de mala gana, dotándole las armas y parque para la campaña militar.

El acceso a Guadalajara era concesible sólo por medios de los trenes, y estaba en manos de los constitucionalistas, por lo cual el general Medina se veía en la necesidad de transportarse a caballo de Lagos a Guadalajara, internándose en la región de altos cerros para llegar al Centro de Jalisco. Desde el inicio, Azuela acompañó a Medina en calidad de médico militar para el auxilio de las posibles bajas en la contienda.

La capital jalisciense fue custodiada por el general carrancista Enrique Estrada. Los medinistas llegaron el mes de junio de 1915 a Tepatitlán, a 50 kilómetros de Guadalajara, quedando establecido que Azuela debía de permanecer en este lugar para recibir a los heridos y atenderlos. Además, aceptó la invitación de visitar el rancho de un paisano y amigo de la juventud:

³⁷ Stanley, L. R. *La génesis de Los de abajo*, Op.cit., p. 161.

³⁸ Stanley, L. R. *Ibíd.*, p. 164.

Me ofreció con toda formalidad darme aviso inmediatamente que llegara gente de Medina, instándome a que pusiera a salvo de un peligro inútil. Acepté entonces, y después de enviar a mis asistentes disfrazados de arrieros con unos verdaderos arrieros que salían a otro día a Encarnación de Díaz³⁹.

Mariano Azuela recibió malas noticias desde Guadalajara, se dio cuenta del fracaso del general Medina al atacar la ciudad. La habilidad en las maniobras militares del general Estrada hizo dividir a los atacantes y fueron rechazados sin penetrar en el centro de Guadalajara. De igual manera, se produjeron fuertes tiroteos a las afueras de la ciudad y una fuerte batalla en Tlaquepaque⁴⁰. Los medinistas fueron dispersados y los rezagados se retiraron hacia el norte y el oeste de Guadalajara.

Al llegar Azuela a Tepatitlán, encontró al coronel Manuel Caloca en una situación grave, herido por consecuencia de la última batalla citada arriba⁴¹. Tepatitlán no contenía comodidades para la recuperación del general herido, ya que fue necesario que sea operado lo más pronto posible. No obstante, a Guadalajara no será accesible por ser ocupada por las tropas carrancistas, y también Lagos.

La fracción villista tomó decisión de desplazarse a Aguascalientes, un estado limítrofe entre Zacatecas y Jalisco, donde vivían los hermanos médicos Ávila, parientes de Caloca, que poseyeron una clínica. Será obligatorio trasladarlo ahí mientras que la ciudad todavía estaba en manos de los villistas⁴².

De ese modo, Azuela y otros ochenta hombres acompañaron a Caloca, optaron por tomar un camino que les costará menos obstáculos por el buen traslado del coronel. La tropa tuvo que pasar por varios pueblitos, para llegar a las tierras aguascalentenses, además de operar a Caloca, el bando tuvo intención de juntarse con el Centauro del Norte⁴³.

Stanley, por otra parte, nos puso más cerca de las condiciones geográficas del viaje que hicieron Azuela con la tropa de Caloca, para salvarle la vida:

El viaje prometía ser penoso con el riesgo de no llegar a tiempo a Aguascalientes. La ruta era por su región de elevadas sierras y hondas barrancas difíciles de atravesar, y sería necesario conducir al herido de la manera más cómoda.

³⁹ Azuela, Mariano, *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1086.

⁴⁰ Stanley, L. R. *La génesis de Los de abajo*, Op.cit., p. 165.

⁴¹ Azuela, M. Op.cit., p. 1080.

⁴² Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1081.

⁴³ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1082.

Sería precioso viajar sin descanso en vista de la premura del tiempo, caminando siempre alerta para evitar encuentros carrancistas dispersos...⁴⁴

Por certeza, y por la derrota de Medina, eso se los provocó depresión y el repliegue de sus tropas cada vez hacia el norte ante los carrancistas.

A su paso de Juchipila, pasaron al pueblo de Limón, una colección de casa de caña situada entre los cerros. Siguieron su camino, hasta llegar a un angosto desfiladero en cuyas peñas se precipitaban las aguas del Río de Juchipila. Más adelante, habría una escaramuza con carrancistas apostados en esas tierras, sin embargo, salieron bien librados. Sobre esto Azuela nos comentó: “*al amparo de un covachón abierto en la peña viva, tomaba para la escena final de la novela apenas comenzada.*”⁴⁵

Después de un viaje que duraba casi un mes, llegaron a Aguascalientes, en julio de 1915. A lo que concierne esa peregrinación, cabe decir, que fue el periodo más difícil en la vida militar de Azuela, y a la vez una riqueza en escenas y personajes que se encontrarán en las páginas de sus novelas de la Revolución. En todo el trayecto, el novelista pudo observar con sus propios ojos paisajes como el cañón de Juchipila, entre otros. De esa manera, los combates que hubo entre los convencionistas y los constitucionalistas, pero también, a nivel emocional sintió su pesimismo y el de los hombres que lo acompañaron.

Al fin, todas esas experiencias que Mariano Azuela vivía y que sólo la habilidad del literato – como él – pudo trasladárselas a las páginas de sus novelas.

En Aguascalientes, los carrancistas comenzaron el ataque para apoderarse de la ciudad, mientras que los villistas cedían ante la supremacía del enemigo. Ante el cañoneo y los disparos de la batalla, sin más, fue necesario operar rápidamente a Caloca⁴⁶. Ya terminada la operación de Caloca, lo transfirieron junto a Azuela en el tren hacia el Norte.

Por su parte, Villa no pudo mantener su posición en el centro del país, y después de perder Aguascalientes, retrocedió hasta Torreón, donde esperaba encontrar sus fuerzas y hacerle frente a los generales carrancistas, Azuela y Caloca viajaron por ferrocarril a Chihuahua, allí entregó al coronel en el hospital militar por su completa convalecencia.

⁴⁴ Stanley. L. R. *La génesis de Los de abajo*, Op.cit., p. 165.

⁴⁵ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1087.

⁴⁶ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1088.

En la ciudad de Chihuahua, Azuela pudo gozar de ese momento de descanso, parecía no tener compromisos militares, dedicándole su atención para redactar su prometida hija de la revolución, diciendo: “*Con mis apuntes, en el seno, llegué a Chihuahua, y allí comencé a darles forma.*”⁴⁷

Cabe advertir que en la tierra natal de Villa, Chihuahua, se encontró en una situación caótica, por ser derrotado en Celaya. Desde agosto del año 1915, la ciudad estaba nadando constantemente en una ola de éxodo de los villistas derrotados, que huyeron desde Jalisco y Zacatecas, entre ellos, el escritor que es el tema de nuestra investigación, buscando un refugio al norte. La mayoría de ellos abatidos de ánimo y desesperados en cuanto al futuro.

El novelista vivía solo en una casa de huéspedes, donde la comida, al parecer era escasa y de mala calidad. Lo mismo sucedió con el poco dinero que le quedaba. Azuela en esta situación, comenzó a ordenar los apuntes recogidos y a componer su novela: “*No tiene máquina de escribir y preparar el manuscrito en su propia letra*”⁴⁸.

Allí, en la perla del norte, Chihuahua, Azuela se juntó con Enrique Luna Román, cuya amistad conoció un crecimiento rápido que el autor le prestó a Luna el manuscrito del primer capítulo de *Los de abajo*.

A pesar de las penurias económicas por las que Azuela pasaba, Luna Román no pudo ayudarlo. Sin embargo, decidió desplazarse a Texas, donde tuvo la posibilidad de la publicación de su novela. Azuela en conformidad se fue a Ciudad Juárez para pasar las fronteras y llegar a El Paso del Norte (Texas):

Como mis recursos se estaban agotando, salí de Juárez a El Paso con diez dólares en la bolsa. Visitamos a varios agentes de casas editoras y me pedía el original para enviarlo. Pero como ya tenía urgencia inmediata de dinero, tuve que aceptar la proposición de El Paso del Norte, mil ejemplares de sobretiro y tres dólares a la semana a cuenta, mientras se hacía la impresión⁴⁹.

Además de eso, Azuela empezó a tener contacto con Fernando Gamiochipi, del estado de Sonora, que dependía al carrancismo, representado por Álvaro Obregón y por Plutarco Elías Calles, más tarde, en el momento de tener a Azuela tratos con Gamiochipi, el

⁴⁷ Stanley, L. R. *La génesis de Los de abajo*, Op.cit., p. 169.

⁴⁸ Stanley, L. R. *Ibíd.*, p. 173.

⁴⁹ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1087.

periódico recibía la subvención de Venustiano Carranza. El arreglo fue inmediato concediéndole Gamiochipi una máquina de escribir en la imprenta del diario, con la que pudo componer la tercera y última parte de la novela, mientras se publicaba la primera y segunda partes.

En conclusión, Azuela en esa etapa de su vida (1911 – 1915) tuvo un papel activo al incorporarse en la revolución, trató cara a cara con revolucionarios y escribió sus novelas en base de sus experiencias. Todo esto le costó al novelista, además como fue dicho anteriormente, añadido a la interrupción de su profesión médica y una dura situación económica, padecer el abandono de su familia junto con la derrota villista y por ende, el pesimismo de la revolución y sus resultados.

Por otra parte, después que Ciudad Juárez fue conseguida por los carrancistas, Azuela aprovechó la confusión de las primeras horas para internarse por el territorio mexicano. A su regreso del Norte, Mariano en 1916, experimentó gran abatimiento y decepción, sin embargo, se fue a reunirse con su familia en la Ciudad de México:

Mi derrota fue doble, había perdido también económicamente, mis ahorros de diez años consecutivos de trabajo se esfumaron, y sin ideales, en pleno desencanto tuve que enfrentarme y cumplir un deber inmediato inaplazable: la manutención de mi familia⁵⁰.

A partir de este momento, Azuela abandonó la vida política, frustrado por el triunfo de los carrancistas, para volver a ejercer la medicina, y a la redacción de sus novelas, en las que puso como materia prima sus experiencias dentro de la revolución.

3.3. Mariano Azuela y la literatura

Como vimos en las páginas anteriores, que la relación que tuvo Azuela con la literatura, empezó muy temprano, fue fruto de muchas lecturas por autores universales, influido por el realismo y el costumbrismo europeos. Pero, desde niño demostró su capacidad en redactar a través de las cartas que estaba escribiendo por su familia, como lo dice: *“Aunque entonces no di cuenta de menor importancia al suceso, pienso ahora que fue mi primer triunfo literario.”*⁵¹

⁵⁰ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1088.

⁵¹ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1088.

Pero en 1889, Azuela produjo su primer intento novelístico: *Registro* que es una obra que se encaja en el tipo autobiográfico. Siete años más tarde, publicó bajo el pseudónimo de *Beleño* sus primeros cuentos: *Impresiones de un estudiante*.

Posteriormente, en 1903, *María Luisa*, aunque publicada después de tres años, con esa obra, Azuela trazó ya los esbozos de un futuro novelista, a través de ella, nos describió el ambiente tapatío, y la vida de la gente de Guadalajara a los fines del siglo XIX.

Como se sabe, Mariano Azuela mantuvo una gran amistad con su paisano José Becerra, que aparecerá figurado en varias obras suyas, y eso porque la personalidad del poeta influyó mucho en el pensamiento y la personalidad de Azuela como lo demostró:

Pocos libros de mi primera época no se refieren de algún modo al tipo más pintoresco, de más sabor y colorido que he encontrado en mi vida: El poeta laguense José Becerra. Por la amistad íntima que cultivé con él, por su vida aventurera y por sus maneras extravagantes, fue el hombre que más material humano medio, no sólo para mis novelas de la revolución, sino para muchas anteriores y posteriores de ella...⁵²

Dentro del club, Azuela con los demás miembros ejercía varias actividades, y más exacto en 1903, participó en el concurso FLORIAL de pequeños cuentos y ganó el premio por su obra *De mi tierra*, un año más tarde, publicó en la revista *Kalendas* un ilimitado de obras bajo el nombre del salón de la academia de San Carlos. Como no podemos olvidar otras novelitas escritas dentro de su profesión médica, como *Víctimas de la opulencia*, *En derrota* y *El director del pueblo*.

De 1905 a 1908, escribió y publicó su obra *Los fracasados*. Esa novela ocupó un lugar en la vida del autor; “*Con Los fracasados, mis ensayos de novelista acabaron por decidirme a cultivar formalmente el género.*”⁵³ Y un año después, escribió *Mala Yerba* y *Sin amor*.

Al respecto, Azuela al terminar sus tres novelas, decidió pasar por un proceso de readaptación, ya no se sintió el mismo Azuela adolescente, a través de sus obras, el Beleño pretendió describir la sociedad laguense seguida por un análisis de su entretejido, y su estado de ánimo y nos cuenta:

⁵² Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1062.

⁵³ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1062.

Sin amor como *Los fracasados*, es un estudio de la burguesía pueblerina. Estas dos novelas son, además, el producto de una reacción a un medio al que pude adaptarme⁵⁴

Y en otro párrafo, nos habló de su cura y readaptación con la ciudad de Lagos, comentándonos lo siguiente:

Este segundo intento de novela tuvo además para mí una importancia de un género insospechado que no dejó de sorprendernos: más tarde lo experimenté con obras posteriores, y confirmando la razón de tal fenómeno...Y eso lo saben demasiado bien quienes han cultivado...son medios poderosos que nos salvan, son como la válvula de seguridad a la caldera sometida a muy alta presión⁵⁵.

Cuando Azuela se incorporó a la facción maderista, y a través de todas las circunstancias, y por mucho optimismo que pendía en Madero, y de hecho en 1911, Mariano Azuela nos escribió su primera parte de lo conocido como *El cuadrado azolano*, nos referimos a *Andrés Pérez, el maderista*, en la que expresa su pesimismo sobre la ola que cubrió México en los inicios de la revolución, la novela se basa sobre el tema del oportunismo en Lagos: “*La audacia y el cinismo con los enemigos de la revolución chaquetearon en los propios momentos en que se consumó la derrota del régimen.*”⁵⁶

Durante la segunda parte de la revolución mexicana, lo que llamamos la revolución convencionista, que sucedió después del asesinato de Madero y la toma del poder por el usurpador Huerta, así que apareció la pugna para correr por llegar a la presidencia, y se unieron las facciones, los carrancistas, los zapatistas y los villistas. Por eso, Azuela optó por escribir y publicar su segunda parte del *Cuadrado azolano*, intitulado *Los caciques*, dentro de ella, abordó el tema de los sectores acaudalados de su pueblo, que se encontró en una zozobra antes la caída de Huerta y el triunfo de los revolucionarios: “*Esa clase...se presentó como repugnante gusanera con sus mezquinas ambiciones de poder y de dinero, con el antifaz de la religión*”⁵⁷, pero esa novela no fue publicada hasta 1917, por haber necesitado dinero para sobrevivir.

Los de abajo, es otra parte del *Cuadrado azolano*, que es mezcla de ambos periodos revolucionarios, es decir la guerra contra la Huerta (1913 – 1914) y el inicio de la revolución constitucionalista en 1917, en la cual los carrancistas se enfrentaron contra las

⁵⁴ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1062.

⁵⁵ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1053.

⁵⁶ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1070.

⁵⁷ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1071.

facciones contradictorias, los zapatistas y los villistas, y como Azuela dependía a Julián Medina, que fue un partidario del Centauro del Norte, y a su derrota, Mariano Azuela empezó a sentir una desilusión y decepción grandes, y de esa manera, nos contagió su pesimismo y confusión ante lo sucedido, como lo demuestra en el siguiente párrafo:

Nunca me imaginé que la ola incontenible habría de envolverme en la lucha fratricida y sangrienta que faltaba, ya no por ideales altos y nobles sino por ambiciones de mando. Me encontré primero enrolado al partido de la convención de Aguascalientes, no sólo por simpatía, sino porque para mí representaba la legalidad, enseguida, privado ya de la libertad plena de mis actos...⁵⁸

Se terminó la famosa revolución, y el país se encontró en una nueva polémica, pues ambos, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, abrieron una nueva página conflictiva, en la cual se enfrentó la Iglesia contra la política constitucionalista, que especialmente durante la presidencia de Calles, se empeoró la situación porque éste último quería abdicar la función clerical del país, y eso lo que provocó la llamada *Guerra Cristera* (1920 – 1934) que terminó con la llegada de Lázaro Cárdenas, que pudo apaciguar la tierra mexicana, y al propósito, Mariano Azuela, en 1922, publicó *Las moscas*, el último episodio del *Cuadrado azolano*.

Y por consecuencia de la decepción que tuvo Azuela al incorporar a los villistas, y la inutilidad de la revolución mexicana, viéndola como una revolución que no ha resuelto nada, sino fue utilizada solamente para servir las ambiciones políticas y financieras de los caudillos constitucionalistas (Carranza, Obregón y Calles), y Azuela decidió retirarse de la vida militar y política, y dedicar su vida a la medicina y a la literatura, como lo atestigua: “*Mi incipiente a la composición de dos nuevos libros: tres pequeñas novelas que integran un volumen.*”⁵⁹

De hecho en 1918, publicó *Domitilo quiere ser diputado*, en la cual expresaba críticas mordaces contra la burocracia, y expuso su desprecio por los arribistas y logreros, enemigos de la revolución. En la otra novela: *Las tribulaciones de una familia decente*, escribió sobre la incorporación de las familias provincianas de extracción alta al mundo capitalino. Apareció también un cuento corto bajo título: *De cómo al fin lloró Juan Pablo*, a través de él, nos trataba del fusilamiento de Leocadio Parra, uno de los generales de Julián Medina, por los carrancistas.

⁵⁸ Azuela, M. Op.cit., *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, pp. 1075 – 1076.

⁵⁹ Azuela, M. Ibíd., pp. 1090 – 1091.

A propósito de esas publicaciones novelísticas, el autor nos cuenta: “*Puse toda mi pasión, amargura y resentimiento de derrotado. No solo me afligía mi dura situación económica, sino la derrota total de mi quijotismo: la explotación de la clase humilde seguía como antes y sólo los capataces habían cambiado.*”⁶⁰

A principios de la nueva década, Azuela por su estado anímico, ya dejó de escribir, y lo poco escrito fueron: *Paisajes de mi barrio* (1920), *El jurado* (1922), y nos dijo: “*No obstante haber escrito, publicado y distribuido nueve novelas...el público lector se había obstinado en no reparar mi nombre siquiera. Me propuse, en un esfuerzo final abandonar esas actividades.*”⁶¹

Sin embargo, Azuela cambió de actitud y tomó la decisión de atraer la atención del lector, escribiendo con una nueva forma y con un tono más convencido:

Cansando de ser autor sólo conocido en mi casa, tomé la resolución valiente de dar una campanada, escribiendo con técnica moderna y de última hora. Estudié con detenimiento esa técnica que consiste nada menos que en el truco ahora bien conocido de retorcer palabras, frases, oscurecer conceptos y expresiones, para obtener el efecto de la novela⁶².

La primera obra impuesta a esa nueva técnica fue *La Malhora* (1923), escrita cuando trabajaba para el centro Beneficencia Pública de Tepito de Guadalajara, a partir de ella, empezó a describir el hampa de los barrios bajos.

Un año más tarde, Azuela quitó el seudónimo de Beleño y empezó a escribir con su propio nombre, para ser descubierto por el público a través del diario: *El Universal Ilustrado*.

En 1925, Azuela volvió a escribir con las nuevas técnicas, *El desquite*, en la cual trataba el matrimonio por conveniencias económicas, un tema ya abordado en su primera novela *Sin amor*. Dos años más tarde, empezó a escribir; *La luciérnaga*, publicada hasta 1932, a través de esa obra, repitió el tema citado en *Las tribulaciones de una familia decente*, las dificultades que encontraba una familia campestre que venía a vivir en la capital intentando adaptarse al ambiente de feño.

⁶⁰ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1093.

⁶¹ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (II) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1112.

⁶² Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1113.

Después de *La luciérnaga*, Azuela volvió a la novela tradicional, y abandonó sus nuevas técnicas de escribir, y nos explicó:

Tuve una sensación, de vergüenza de haber incurrido en ese truco sobado ahora de martirizar las palabras, para dárselas de inteligente, ingenioso y agudo. Reconozco que decir las cosas con claridad es exponerse a lo que califiquen a uno cuando menos de tonto, pero es más decente: más honrado.⁶³

Asimismo, su independencia de cualquier cargo gubernamental le permitió llevar a cabo fuertes críticas a los regímenes emanados de la revolución. Precisamente, Azuela consideró que los años callista, fueron los años más difíciles, caracterizados por persecuciones y asesinatos:

Yo había podido escribir escenas de sangre, de crueldad inaudita, de dolor y de angustia, sin que mi pulso se alterara, pero los sucesos a que acabo de aludir excedieron mi capacidad de resistencia: los ultrajes inferidos a los cadáveres de los arteramente asesinados...⁶⁴

De esos años, aparecieron sus dos novelas: *Las moscas* citada anteriormente, y *El camarada Pantoja* (1928), en ella hizo una exposición de los políticos corruptos que medraron en los gobiernos de Obregón y Calles.

En lo que concierne los relatos biográficos, encontraremos varios, cabe citar, *Precursores* (1935), que se divide en tres cuentos: *El amito*, *Manuel Lozada* y *El hombre masa* (1936), todos ellos son bandidos mexicanos famosos, estimándolos como los precursores de la Revolución Mexicana.

Sin embargo, después de un buen momento, Azuela volvió a escribir sus novelas, en las que atacó a los gobiernos post-revolucionarios. Por ejemplo: *San Gabriel de Valdivia*, *Comunidad indígena* (1938), en ella Azuela describió la vida rural bajo el mando de Calles, en que los campesinos conocieron una persistente lucha contra los líderes agraristas.

Regina Landa (1939), escrita mientras ejerció su labor de médico en el hospital público de Ciudad de México, a través de ella el novelista nos hizo una feroz crítica contra la burocracia durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

⁶³ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (II) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1118.

⁶⁴ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1101.

3.4. Los últimos años de Azuela

A partir de 1940, al final del mandato de Cárdenas, publicó *Avanzada*, exponiendo su descontento contra los líderes obreros y agraristas del régimen cardenista, por la cual recibió el Premio Nacional de Literatura, dado por el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes. Mientras en *La Nueva Burguesía* (1941), en que volvió a tratar la vida defecha y el crecimiento de la clase obrera en la década de los años treinta.

Los últimos años de Azuela, fueron tranquilos, sin dejar de escribir, además de dedicarse a la labor agraria y a la encuadernación de sus libros.

En mayo de 1942, se le invitó a incorporarse como miembro decano, al Seminario de Cultura Mexicana, y Azuela aceptó debido a: *primero porque ya se me agotó cuanto malo tengo que decir de nuestros gobiernos y otro primero porque con el dinero del gobierno hago lo que el gobierno me quita. ¡Amén!*⁶⁵

Además de que ya, para ese momento el novelista derrotó al médico, atendiendo más a sus funciones como escritor y de gran lector, Azuela recibió reconocimientos nacionales e internacionales por sus obras literarias.

También en 1942, Azuela dedicó una biografía al párroco de su infancia Agustín Rivera, como sabemos cuánto respeto y amor llevaba por este personaje, tal vez, debido a eso, Azuela desarrolló la biografía de Rivera de forma tan distinta que no pareció a su primera escritura cuando tenía dieciséis años.

Pese que le otorgaron una vacante en la Academia Mexicana de la Lengua no la aceptó, y su nieto Arturo explicó hasta antes de 1940, los estudios de la lengua, como de Federico Gamboa, Carlos González Peña, Julio Rueda Jiménez, no aceptaban la narrativa azolana. Incluso, un personaje importante de la vida cultural jalisciense, como Victoriano Salado Álvarez, refiriéndose al escritor de *Los de abajo*:

Sus obras no están bien escritas, no sólo tiene concordancias gallegas, inútiles repeticiones, faltas garrafales de estilo, sino que carecen de ortografía, de la ortografía elemental, que se aprende en tercer año de primaria⁶⁶.

⁶⁵ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1176.

⁶⁶ Azuela, M. *Autobiografía del otro en Obras Completas*, Op.cit., p. 110– 111.

Azuela nunca contestó a las críticas de los académicos de la lengua, más bien, guardó silencio, sin entrar en conflicto con alguno de ellos. Por lo que concluyó: “*Y por ello también, junto con aquellos que lo silenciaron o lo criticaron sin fundamento, no quiso saber nada de la academia; todavía olía al porfirismo, a pergamino rancio, a los rollos de las interpretaciones anticuados.*”⁶⁷

En abril de 1943, recibió la distinción de ser nombrado miembro fundador del Colegio Nacional. Cabe mencionar, que el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho, busca a través del Colegio Nacional, difundir y fomentar a la cultura filosófica, literaria y científica en el interior del país.

Asimismo, se le otorgó un reconocimiento en el extranjero, nombrándole miembro de la Sociedad Hispanoamericana. A sus sesenta años, Azuela se convirtió en un personaje reconocido en el mundo de letras, determinó cerrar el dispensario médico de su casa, aunque continuó su profesión en los consultorios de Asistencia Social. La sensibilidad social de Azuela como médico fue una de sus características personales.

Por otro lado, Azuela permaneció en la producción literaria publicada en 1944, *La marchanta*, volviendo al tema de la readaptación capitalina de una familia ranchera, pero, esta vez nos representó a los personajes como víctimas de sus propias debilidades y deficiencias.

En 1946, puso en luz, *La mujer domada*, en esa obra, el escritor alabó la vida en la provincia, mientras que la vida capitalina se convirtió para él un lugar lleno de obstáculos, como sucedió al personaje principal: Serafina.

En 1947, terminó su novela; *Esa sangre*, que es una continuación de *Mala Yerba*. En ella, el autor hizo una comparación del campesino de antes y después de la revolución; concluyó Azuela:

...el peón del rancho aún no disfruta de los bienes a que por naturaleza tiene derecho, pero tiene bien abiertos los ojos y sabe que un esfuerzo más logrará redimirlo. Económicamente, está en tan mala situación como en tiempo de la revolución, pero ha conquistado algo que vale mucho más que el dinero: su dignidad humana.⁶⁸

⁶⁷ Azuela, M. *Autobiografía del otro*, Op.cit., p. 112.

⁶⁸ Azuela, M. *El Novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1110.

Fueron llevadas al cine, en 1940, dos novelas del escritor: *Los de abajo* y *Mala Yerba*. Quedó satisfecho con la filmación de la primera, dirigida por Chano Urueta, mientras que la otra fue en su disgusto. Después en 1947, se filmó *La Marchanta* bajo el título de *La carne manda*, también con el desagrado de Azuela.

En 1949, Azuela produjo su última novela en su vida: *Sendas perdidas*. Su composición fue con personajes y hechos de hace una mitad de un siglo, cuando empezaba a ejercer su profesión de médico. El escritor nos cuenta: “*Tomé como tema una tragedia ocurrida en mi pueblo...habiendo sido testigo de ella, la conservo en mi memoria hasta sus menores detalles. En unas cuantas semanas le di la forma apropiada.*”⁶⁹

En este mismo año, Azuela inició escribir sus memorias con los títulos: *Autobiografía del Otro, El Novelista y su ambiente (I) y (II) en Obras Completas*. Sus obras autobiográficas, no sólo favorecieron viajar en el tiempo en que vivía, sino también, nos dieron un acercamiento del proceso literario del novelista, Arturo Azuela hace referencia a su abuelo en los últimos años de su vida:

El descontento revolucionario del novelista urbano y de vanguardia le reflejaría también en sus últimas páginas. Caminante de su barrio de Santa María la Ribera y leal a sus de Lagos de Moreno...gozaba las conversaciones de su mundo más cercano y sufría los achaques naturales de la vejez. Murió en 1952, tres meses después de haber cumplido setenta y nueve años.⁷⁰

Mariano Azuela, antes de morir, empezó a tener problemas del corazón, su salud se empeoró, y el 23 de febrero de 1952, sufrió un síncope. El primer de marzo murió, sepultando sus restos en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

El trabajo literario de Azuela nos interesa, y en especial su novela *Los de abajo*, que nos sirve como una fuente histórica, considerándola como la única novela de la revolución mexicana con mayor número de fuentes bibliográficas y que fue impuesta a un campo ilimitado de críticas.

4. Las obras revolucionarias y azolanas como fuente histórica

En ese apartado, vamos a definir, en su acepción general, a la novela de la revolución. Así que, la novela de la revolución mexicana, es de manera sencilla, un relato

⁶⁹ Azuela, M. *El Novelista y su ambiente (II) en Obras Completas*, Op.cit., pp. 1157-1166.

⁷⁰ Azuela, M. *Autobiografía del otro en Obras Completas*, Op.cit., p. 65.

en prosa extensa en la que se enfoca la realidad bajo una forma muy artística. Además, se basa sobre un tema principal, que es la Revolución Mexicana (1870 – 1940), lapso en que se producen un sinnúmero de obras por las cuales, nos comentan las aventuras, historias, peripecias, situaciones de personajes involucrados durante la revolución.⁷¹

John Rutherfordio divide las novelas realistas en dos tipos, las psicológicas y las sociológicas, y a ésta última pertenece nuestro autor Mariano Azuela. Pues se interesó por los problemas sociales, y a través de sus obras, buscaba una descripción y análisis de los problemas como sugería las soluciones que vea adecuadas. Como se esforzó por hacer de su obra un pequeño mundo, en el cual actúan personas y situaciones que se veían como un retrato de la sociedad descrita. Por lo que cada personaje simboliza una síntesis de todas las personas que Azuela encontró en su camino.

También, es primordial mencionar que escritores revolucionarios como Mariano Azuela, crean figuras ficticias, como Luis Cervantes o Demetrio Macías de la novela *Los de abajo*, a partir de personajes de carne y hueso que tomaron la cotidianidad revolucionaria en que vivían, en el caso particular de Azuela ejerció la medicina dentro de la tropa villista de Julián Medina.

Efectivamente, las novelas revolucionarias mexicanas elaboradas por Azuela, por ende, de ser encajadas como novelas sociológicas, están caracterizadas por su tendencia documental y autobiográfica. Y es normal que las críticas subrayan las novelas revolucionarias como espejos de las situaciones sociales que tratan.⁷²

No obstante, hay que mencionar que, si bien el escritor compuso sus novelas a partir de sus experiencias personales vividas y contadas, todo lo reelaboró y reestructuró para conformar una unidad artística. En lo que concierne eso, Azuela nos dijo que tomó elementos del mundo que le rodeó para elaborar obras nuevas con vida propia:

El novelista seguramente toma los elementos para sus construcciones del mundo que lo rea o de los libros. Pero tal obra no se limita a la acumulación y ordenación de los materiales inertes, sino a la organización de un cuerpo nuevo y dotado de vida propia, de una obra de creación.⁷³

⁷¹ Rutherfordio, John, (1971), *La sociedad mexicana durante la revolución*, Ed. El Caballito (México), traducción de Josefina Castro, p. 11.

⁷² Beristaín, Helena, (1963), *Reflejos de la revolución mexicana en la novela*, Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras (UNAM – México), pp. 39 – 50.

⁷³ Rutherfordio, J. *La sociedad mexicana durante la revolución*, Op.cit., p. 12.

Azuela fue uno de los narradores que nunca estuvo interesado en la simple reproducción servil, de todo aquello que observó durante la revolución: “...debo de confesar que tampoco satisfago con mis deseos con dar en vez de novela un relato policiaco, por ejemplo, o una pintura de un pueblo en determinado momento.”⁷⁴

Sin embargo, el escritor estimó fundamental que Azuela había expresado la verdad en sus obras. Azuela consideró la novela como un documento, pero a diferencia de los periódicos, libros o folletos, la novela significa un compendio de la época o el tiempo que vivía el artista:

De todo se puede acusar, menos de haber deformado la verdad. Mis testigos son la prensa diaria, de donde es fácil desentrañarla. Dar un trasunto del medio o del momento que he estado viviendo ha sido uno de los propósitos fundamentales de la mayor parte de mis novelas: que en unos centenares de páginas se encuentre lo que sólo se obtendría anegándose en un mar de papel impreso desde la hoja suelta anónima hasta el folleto o libro bien documentado.⁷⁵

En otra parte de su crítica literaria, *El novelista y su ambiente (II) en Obras Completas*, Azuela insistió sobre la necesidad del historiador para desarrollar dotes artísticas en la composición y elaboración de sus obras, sin faltar a la rigurosa verdad del erudito.

...Los historiadores preferidos hoy por todo el mundo son los que se han decidido a este cambio de conversación, adoptando formas nuevas, nuevas técnicas que les permite, sin adaptarse de la estricta verdad histórica, vitalizar sus personajes y sus cuadros, desembarazándose de infinidad de nombres.⁷⁶

Así pues, Mariano consideró la necesidad de redactar una historia novelada, además accesible y divertida. Y podemos deducir lo dicho en que la novela es la única manera de describir la realidad, por lo que es necesario aprovechar esta fuente de la historia.

Los novelistas realistas-sociólogos, así clasificados por Rutherfordio, desempeñan el papel de captar la realidad viva y movida ejemplificada en casos concretos e individuales.

⁷⁴ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, op.cit., p. 1053.

⁷⁵ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1048.

⁷⁶ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (II) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1125.

De la misma manera, la novela denuncia cosas que fuentes históricas no pueden revelar. A partir de la descripción que el escritor hace sobre la sociedad puede servirnos en lo que concierne la recreación del ambiente social que le tocó vivir, durante el periodo militar.

Para considerar la novela como un recurso histórico, se encuentran muchos problemas, como los que existen entre la realidad y la ficción, entre el hecho y la recreación de los sucesos por el novelista. Y este problema lo podemos hallar en lo que dice Tucídides a sus contemporáneos como Herodoto y a los poetas como Homero al no ser rigurosos con la ficción, según él son cosas que poco tienen que ver entre sí. Sin embargo, al pasar los siglos, y llegar al siglo XIX, los vínculos entre el género histórico y el novelístico establecen puentes que eliminan la distancia entre la ficción y la verdad.

Por otro lado, volviendo a nuestro caso específico, podemos decir que las novelas revolucionarias azolanas, fueron un retrato de figuras históricas como Francisco Madero, Francisco Villa, Victoriano de la Huerta, y otros más.

De la misma manera, hallamos las ideas y la psicología de los hombres sin poder, *Los de abajo*, que fueron los que en su mayoría hicieron la revolución. También fueron representadas las actitudes de los campesinos y los ciudadanos, tal como los que piensan en su situación en la guerra civil, cómo se divierten y sufren, sus enamoramientos y sus sentimientos. En fin, los valores de esta clase social mencionada.

En este caso, someter la novela al examen histórico implica el conocimiento de dos aspectos importantes. Por un lado, el subjetivo, la investigación biográfica de nuestro autor, así como su trabajo literario. Por otro lado, es objetivo, por la información del periodo histórico que describe el novelista.

A propósito de eso, los críticos advierten que es Azuela quien establece las características más comunes del movimiento realista sociológico. Igualmente muchos de los mayores novelistas de la revolución mexicana son contemporáneos a Azuela, como Martín Luis Guzmán, Rubén Romero, Rafael Muñoz, José Vasconcelos, Francisco Urquiza, Gregorio López y Fuentes, y otros.

Los novelistas de éste género otorgan importancia al paisaje. Los escritores identifican al mexicano dentro de su ambiente natural. También los literatos revolucionarios expresan sus sentimientos regionalistas, al hablarnos de los pueblos donde

nacieron, o al situarnos sus historias en distintas ciudades de México. por lo cual, la novela cobra un valor inestimable para el escritor.

Por otra parte, en las novelas de temática revolucionaria, se encuentran el fatalismo y la inevitabilidad de la muerte, como elementos básicos idiosincrásicos del mexicano, expuestos fielmente por los escritores de este género. Los ejércitos de extracción popular compuestos por el campesino, el obrero, el estudiante, el indio, y el mexicano de origen español, están también recogidos por esos escritores. Son los novelistas quienes nos presentan cuadros y escenas sobre el movimiento armado.

Como lo dicho anteriormente, los caudillos como Madero, Obregón y Zapata, son los personajes más desagradables para los novelistas, desfilan en la novela de la revolución, siendo descritas sus pequeñeces o sus grandezas. Aunque sus descripciones presentan lejos de prejuicios o contradicciones, no dejan de ser valiosos.

Los escritores de la revolución, como el caso de Azuela, tienen influencia de las corrientes europeas del siglo XIX: el realismo o el naturalismo por un lado, y el sentimentalismo o el romanticismo por el otro. Mariano Azuela consideró mucho a sus grandes maestros, refiriendo a los escritores como: Flaubert, Los Goncourt, Zola, Daudet, Maupassant, Galdós y Valera, así como también a Dumas, Victor Hugo y los demás.

Encontraremos en las novelas otros aspectos del movimiento novelístico revolucionario, que es el pesimismo. Para la mayoría de los escritores, la revolución no realizó los cambios necesarios e importantes, a pesar del sufrimiento y derramamiento de sangre por la sociedad mexicana.

Así lo veían los novelistas revolucionarios, que daban mucha importancia a la lucha entre la antigua clase dirigente y el grupo que aspiraba a tomar su lugar. Mientras que las clases bajas, campesinos y obreros, fueron utilizados como carne de cañón. Éstas últimas acabaron más flojos y despojados que nunca.

Por lo relacionado con lo dicho anteriormente, los críticos consideran que los novelistas revolucionarios expresan juicios a partir de los preceptos morales, con los que condenan las inquietudes producidas por la lucha armada, haciendo por un lado los cambios trascendentales de la lucha armada.

Podemos decir que después del asesinato de Madero, no existía una escuela coherente de escritores mexicanos revolucionarios. Parece ser, además, que no había alterado el gusto público lector, ni el estilo de los escritores del momento.

A propósito de esto, Rutherfordio retoma un artículo escrito por Azuela y publicado por el diario *El Universal Ilustre*, en donde el escritor habla del contexto literario de 1917:

Por lo que se refiere al porvenir de la novela mexicana poco hay que esperar de los literatos de profesión. ¿Qué saben ellos de esas palpitaciones del alma nacional que están sacudiendo en estos mismos instantes a nuestra raza? ... cuando nuestras lumbreras literarias escriben libros que se llaman Senderos Ocultos, La Hora del Ticiano, El libro del loco amor.⁷⁷

En otra parte de su artículo, Azuela nos comunicó su deseo porque escribió literatura de acuerdo con las inquietudes del momento:

...El que venga a desgarrar nuestros oídos con su grito henchido de todas las angustias, de todos los anhelos, de todas las alegrías de nuestra raza...hasta entonces tendremos el libro ansiosamente esperado...el libro que llegue hasta los más recónditos lugares de nuestro suelo...como las de Emilio Zola...Y será nuestro libro: sangre de nuestra sangre y carne de nuestra carne.⁷⁸

Sin embargo, a partir de 1925, se produce interés porque la literatura aborde la revolución. Así como por los escritores jóvenes que buscan hacerlo. Los gobiernos post-revolucionarios, como el de Calles, a través de su secretario de Educación, José Manuel Puig, persiguen esos propósitos.

Para concluir, podemos definir la novela revolucionaria, destacando sus características más representativas, según Azuela, son las obras que sirven más como testimonios históricos y sociales que literarios.

⁷⁷ Longford, M. Walter (1975), *La novela mexicana, realidad y valores*, Ed. DIANA (México), p. 77.

⁷⁸ Longford, M. W. *Ibíd.*, p. 70.

5. La aparición de *Los de abajo*

La novela desempeñó un papel relativamente poco importante en el desarrollo de la literatura hispanoamericana del siglo XIX.

La poesía y la prosa combativa eran los productos inevitables de la larga lucha por la independencia, al principio de España, y de la tiranía de los gobernantes. La opresión, la rebelión y el exilio – como era la corriente ordinaria de la vida en aquellos tiempos turbulentos y caóticos, y pocos fueron los literatos que encontraron el lugar y la paz por estar en la musa.

Con la posible excepción de *María* de Jorge Isaac, y *Cumandá* de José León Mera, las cuales endeudaron fuertemente de sus precursores europeos de más de una generación antes, de la serie de obras aparecidas en el siglo había sido despedida inspirando un celo apasionado para exponer y condenar las condiciones socio-políticas de entonces.

Simplemente, hay que recordar obras tal como *El Perriquillo Sarmiento* de Lizardi, *Facundo* de Sarmiento, *Martín Rivas* de Blest Gana, y *Amalia* de Mármol, para darse cuenta de que la perfección literaria era la menor de los objetivos de estos escritores.⁷⁹

Los patriotas, los exiliados políticos, los ensayistas, los panfletistas en vez de novelistas. Con el cambio de siglo, no apareció en el horizonte literario, los hombres que iban a cultivar y exaltar la novela a la posición que tiene ahora la literatura hispanoamericana.

Argentina, nos dio *La Maestra Normal* de Manuel Gálvez, *Los Caranchos de la Florida* de Benito Lynch, y el clásico de la pampa, *Don Segundo Sombra* de Güiraldes. Colombia por su parte, podría contentarse con *La Vorágine*, la novela que habla de su hijo malhadado, José Eustasio Rivera. Venezuela, señala con orgullo a *Doña Bárbara* de Gallegos.

Y México añadió a esta lista formidable de novelas verdaderamente representativas, caracterizadas por el espíritu del Nuevo Mundo Español, y una gráfica

⁷⁹ ENGELKIRK, J. (2002), *Letras hispanoamericanas del siglo XX*, Revista Mensual de Universidad de Austin, Nuevo México – EE.UU, p. 53.

descriptiva de los usos y costumbres de América Hispana, su novela la más poderosa de la Revolución; *Los de abajo* de Mariano Azuela.

El éxito espectacular de *Los de abajo* se centró de la atención mundial en su autor, y fue grande la sorpresa al enterarse de que Mariano Azuela era médico modesto practicando su profesión en unos de los barrios más humildes de la capital mexicana y la escritura, que fue en sus ratos de ocio y que había publicado antes un buen número de obras en prosa.

Nuevas ediciones de sus publicaciones anteriores fueron pronto a la demanda, que fue descubierto por haber escrito excelentes novelas, con tema de la revolución mexicana. Su *Mala Yerba*, publicada en Guadalajara, fue preferida para muchos que su más popular *Los de abajo*, y en 1922, fue traducida al inglés por Anita Brenner bajo el título de *Marcela* y poco después, al francés por Mathilde Pomès como *La Mauvaise Graine*.

Desconcertado, y sin embargo, ingenuamente satisfecho con la gloria tardía, el autor reticente está asediado desde todos los rincones del mundo por los derechos de traducción adicionales, para las nuevas ediciones, y para obtener información y crítica sobre su vida y su obra. Al consultar la bibliografía de *Los de abajo*, se da cuenta de que la novela había sido publicada diez años antes de que llamara la atención suficiente como para justificar las nuevas ediciones.

Es cierto que hubo dos ediciones anteriores, las de 1915, y de 1929, pero éstas eran muy limitadas y no logró atraer un interés popular. Entonces, de repente, se convirtió en una maravilla de las maravillas. *El Universal Ilustrado* en enero 1925, ofreció la novela en cinco cuotas, cuya publicación fue seguida por no menos de seis, en el mundo de habla español y por las traducciones, al inglés, francés, alemán, japonés y serbio, para aparecer de nuevo en ruso, en yiddish y en italiano más tarde.

Carleton Beals, el escritor estadounidense que ha escrito el prefacio de Eugenio Manguia (Nueva York, 1929), no trató de explicar por qué *Los de abajo*, de pronto atrajo la atención de todo el mundo de habla español, diez años después, que fue publicada por primera vez, pero añadió que cuando lo hizo, los literatos mexicanos miraron a su alrededor con sorpresa.

Si el señor Beals pudo ser perdonado por la libertad con la que se entregó a los cálculos matemáticos para hacer la declaración de: diez años después de que fuera

publicada por primera vez, su afirmación de que los literatos mexicanos eran totalmente ignorantes de Azuela y su novela tomó su lugar que le correspondió entre la prosa de mayores, obras hispanoamericanas.

Aproximadamente, tres años antes de la fecha dada por Beals, Azuela fue reconocido, en una noche, el más importante novelista de México, “y *Los de abajo* fue aclamada como *La gran sensación literaria del momento*.”⁸⁰ Para la siguiente ocurrencia tan interesante, puede atribuirse en gran medida a la reputación que Azuela ahora disfruta.

Hacia el final del año 1924, los hombres de letras comenzaron a preguntarse lo qué habían logrado en el campo poético, dramático o novelístico que podría soportar la prueba decisiva del tiempo.

Uno de los temas más destacados del día fue así de manera sucesiva en el título de un artículo de Conal Rigán⁸¹ bajo el título de *La influencia de la Revolución en nuestra literatura*, dijeron que fue evidente que ellos mismos sabían muy poco de Azuela y mucho menos de sus obras, hacen la siguiente declaración: “*Los escritores de la Revolución no son los que estuvieron con la revolución*”⁸², y luego para fundamentar su punto, añade: “*La revolución tiene un gran pintor: Diego Rivera. Un gran pintor: Maples Arce. Un gran novelista: Mariano Azuela, cuando escriba la novela de la Revolución.*”⁸³

Eso fue dos meses antes de que *Los de abajo* debiera ser proclamado el logro excepcional en la literatura revolucionaria. No fue sino hasta un mes después, sin embargo, que el verdadero reto fue emitido a las nuevas generaciones de escritores, y nada menos que por una de las más prometedoras de ese mismo grupo.

Julio Jiménez Rueda habló sin rodeos en el artículo que presentó en *El Universal Ilustrado* del 20 de noviembre de 1924, titulado: *El afeminamiento en la literatura mexicana*. Después de señalar lo que todos saben que la vida intelectual de México ha sido siempre vana y artificial, añade que los escritores que le precedieron, fueron sucesivamente parnasianos, simbolistas, naturalistas por lo menos.

⁸⁰ Engelkirk, J. *Letras hispanoamericanas del siglo XX*, Op.cit., p. 54.

⁸¹ Es un seudónimo usado por tres periodistas de tiempo: Manuel Ortega, Carlos Noriega Hope y Arqueles Vela.

⁸² El Grupo Conal Rigán, *La influencia de la revolución en nuestra literatura*, artículo de *El Universal Ilustrado* de 13 de noviembre de 1924.

⁸³ El Grupo Conal Rigán, *Ibíd.*

...chispazos de genio, pasiones turbulentas, aciertos indudables y frecuentes...pensamiento original que la distinguía del modelo que imitaba...pero hoy, hasta el tipo del hombre que piensa ha degenerado. Ya no somos gallardos, altivos, toscos...es que ahora suele encontrarse el éxito, más que en los puntos de la pluma, en las complicadas artes del tocador...⁸⁴

No se espera que tanto escozor, un ataque y un cuadro tan pesimista, desconsolado de la literatura contemporánea y escritores debían ser aprobado por el desatendido. A pesar de una aparente muy inclinada hacia el pasado literario de España y de México, Julio Jiménez Rueda no podría haber albergado un sombrío panorama de literatura de hace una década.

Con toda posibilidad pintó el lienzo en tonos tan monótonos por lo que debería servir para incitar y estimular una reacción saludable entre los literatos y crear un gran interés en el público de manera general. Si eso fue su secreto, se dio cuenta posteriormente más de allá de varios meses, y cuyos frutos fueron el descubrimiento de Azuela y su famosísima novela.

La chispa fue administrada por un joven colega de Jiménez Rueda, quien, pacientemente, esperando su momento con la esperanza que alguien pudiera responder al desafío, finalmente pudo contenerse y nos afirma: “*ante el público de México y de la América de habla española que existe en la actualidad una literatura mexicana viril que sólo necesita, para ser conocida por todos, de una difusión efectiva.*”⁸⁵

Francisco Monterde estaba de acuerdo con Jiménez Rueda en que faltan literatos de renombres y añadió que eso se debe principalmente a la falta paralela de los críticos. Eso fue una declaración que provocó comentarios mordaces de la pluma de Victoriano Salado Álvarez, quien ingeniosamente ha interpretado lo siguiente: “*La falta de los literatos se debe a la falta de los críticos.*”⁸⁶

Monterde ha demostrado con habilidad su punto de vista, sin embargo, citando el caso de Mariano Azuela: “*Podría señalar entre los novelistas apenas conocidos – y que*

⁸⁴ Julio Jiménez Rueda, *El afeminamiento en la literatura*, artículo de la revista *El Universal Ilustrado* del 20 de noviembre de 1924.

⁸⁵ Jiménez Rueda, J. Op.cit.

⁸⁶ Salado Álvarez, Victoriano, *Existe una literatura mexicana moderna*, artículo de *EXCELSIOR*, de 12 de enero de 1925.

merecen serlo – a Mariano Azuela. Quien fue el reflejo fiel de la hoguera de nuestras últimas revoluciones tienes que acudir a sus páginas.”⁸⁷

Por *Los de abajo* y otras novelas, puede figurar a la cabeza de esos escritores mal conocidos, por deficiencias editoriales – él mismo editó sus obras en imprentas económicas, para obsequiarlas – que serían populares y renombrados si sus obras se hallaban, bien empresas, en ediciones modernas, en todas las librerías, y convenientemente administradas por agentes y de diferentes partes de la república mexicana. Y tenía muchas preguntas y dudas concerniendo quién conoce a Mariano Azuela, fuera de unos cuantos literatos amigos suyos. Sin embargo, es el novelista mexicano de la revolución, él que echa de menos Jiménez Rueda, en la primera parte de su artículo.

Así fue la novela azolana *Los de abajo* trajo, por primera vez la atención de un público lector mexicano. Y la disputa literaria de pronto trajo combatientes de todas partes, sirve admirablemente para mantener todas las miradas en el novelista de la revolución mexicana.

Victoriano Salado Álvarez entró en el grupo de la revista estadounidense *Excelsior* y salió en defensa de Jiménez Rueda, afirmando que: “*No hay literatura nueva y que la que hay no es mexicana...y a veces ni siquiera literatura.*”⁸⁸

Mucho más importante, sin embargo, en su contribución muy definida hacia mantener al público interesado en *Los de abajo*, declarando que a pesar de haber leído muchas de las historias cortas de Azuela y nunca ha leído la novela citada por Monterde, quien añade que *Los de abajo* parece una curiosidad bibliográfica, y que no hay hoy literatos porque no hay críticos, y sería lo mismo atribuir él que los niños nazcan sin pies a que no hay zapatos como Herman que Calcen con todo primor a los infantes.

Monterde habló así, para responder sobre la escasez de buenas críticas y la necesidad de la crítica fundamental en referencia a los literatos de renombre, los escritores cuya fama de existir entre nosotros una crítica positiva y eficiente, sería continental y tal vez mundial. Y piensa también que los críticos en receso, son críticos aportados de una actividad constante que una novela bien escrita como *Los de abajo*, representativa de la

⁸⁷ Salado Álvarez, V. *Existe una literatura mexicana moderna*, Op.cit.

⁸⁸ Salado Álvarez, *Ibíd.*

época y del movimiento social, debe pasar inadvertida aun para personas tan ilustradas como don Victoriano Salado Álvarez.

En otro artículo, Julio Jiménez Rueda nos confesó con un tono optimista, demostrando que sabía que Azuela ha escrito una novela representativa de este lapso de agitación política y solamente lo conocían sus familiares y amigos. *El Universal Ilustrado*, con las plumas de sus miembros escribió: “*el único seminario nacional capaz de preocuparse periódicamente por las más altas cuestiones del momento*⁸⁹”, y se apresura sacar provecho de esta polémica naciente y tan sostenida en los periódicos de la semana por los tres hombres de letras de la capital mexicana.

Los días 22 y 29 de enero, se ejecuta como un editorial, una encuesta sobre la cuestión: *¿Existe una literatura mexicana moderna?* En la cual participaron un conjunto de literatos y críticos tal como Federico Gamboa, Salvador Novo, Enrique González Martínez y José Vasconcelos, entre otros, y por supuesto, de modo expreso en contacto con el novelista recién descubierto por sus opiniones sobre el tema. La respuesta de Azuela no podría haber sido más adecuada, ya sea para el punto inmediato en discusión o como un regreso a aquellos que durante tanto tiempo había pasado por alto su obra.

Se limitan con sus comentarios simplemente en un artículo que había publicado ocho o nueve años antes, en respuesta a una pregunta formulada por el Secretario de Educación sobre el futuro de la novela mexicana, y luego nos escribe en parte:

Por lo que se refiere al porvenir de la novela mexicana, poco hay que esperar de los literatos de profesión. ¿Qué saben ellos de esas enormes palpitaciones del alma nacional que están sacudiendo en estos instantes a nuestra raza?⁹⁰

Tal fue el encargado muy puntiagudo interpuesto contra la vieja escuela de escritores por alguien que pertenece tanto a la vieja escuela y a la nueva. Entonces, en términos igualmente convincentes, por los cuales les invitó de manera indirecta a examinar sus propias novelas de la Revolución:

En la etapa de Rusia se irguió al paria de gesto y voz de trueno que dijera todas las angustias y todos los dolores de su patria...Y entonces, hasta entonces tendremos el libro ansiosamente esperado, el que nos arrebatemos de las manos

⁸⁹ Jiménez Rueda, J. *El decaimiento de la literatura mexicana* artículo de *El Universal Ilustrado* de 17 de enero de 1925.

⁹⁰ Jiménez Rueda, J. *Ibíd.*

para sentir el golpe de maza que anonade...Y será nuestro libro: sangre de nuestra sangre, y carne de nuestra carne.⁹¹

A partir de esas discusiones literarias sobre la obra de Azuela, notemos que todas fueron negativas. Tal no era el caso con respecto a la interesante y fructífera pelea sostenida por el trío: Julio Jiménez Rueda, Victoriano Salado Álvarez (los denunciantes), y Francisco Monterde (el defensor). El descendiente de una familia ilustre en los anales de la literatura mexicana, y no en el menos de sus premios en la sonrisa de satisfacción recurrente que barre sobre él, mientras está sentado en su escritorio de gozo sin mezcla de los éxitos de montaje de la nueva novela de su mejor amigo Mariano Azuela.

6. Los objetivos de Azuela al escribir *Los de abajo*

En este apartado, pretendemos abordar las razones, según Azuela, sus amigos y los críticos, que le empujaron a escribir esa novela que es nuestro objeto de estudio.

Entre los aspectos de Azuela al hablar de las metas que pretendía alcanzar al redactar su famosa novela, se destaca por ser puntual. A través de *Los de abajo*, Azuela buscaba dar un *trasunto*⁹² del tiempo que le tocó vivir, plasmando la realidad amarga de manera literaria, en cuantos centenares de páginas, como lo manifestó en su libro autobiográfico *El Novelista y Su ambiente (I) en Obras Completas*: "...que sólo se obtendrían anegándose en un mar de papel impreso, desde la hoja suelta hasta el folleto o libro bien documentado."⁹³

Luego, el escritor reflexiona sobre la novela y la historia: propone a los historiadores la obligación de tratar los temas históricos usando nuevos estilos, que favorecen vitalizar personajes y sus cuadros, desembarazándose de la infinidad de nombres, fechas, sitios y sucesos de mínima importancia. Vistas tal así las cosas, para el escritor la historia puede aportarnos panoramas tan interesantes y bellos, como lo hace la novela más divertida. Después de pensar en eso, Azuela deja de ver su deseo de hacer de su novela una fuente o documento apegado a la verdad histórica, comentándonos lo siguiente:

...Me puse a redactar estas notas y recuerdos, tomando en consideración, sobre todo, que la historia anónima que mañana exprese la real verdad de este gran movimiento

⁹¹ Monterde, Francisco, *¿Existe una literatura mexicana moderna?* Artículo de *El Universal Ilustrado* de 22 de enero de 1925.

⁹² Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1098.

⁹³ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1098.

nacional que estamos experimentando, debería edificarse indefectiblemente sobre los datos más o menos auténticos suministrados por lo que fuimos actores o testigos, por modesto que haya sido nuestro aporte en la transformación de nuestro país.⁹⁴

En *El novelista y su ambiente (I)*, cuando Azuela nos explicó sobre la composición de sus obras, definió uno más de sus propósitos por lo que realizó sus novelas, como fue lo de representar con intensidad los momentos más importantes que ocurrieron en su vida por medio de las escenas, los personajes y los ambientes. En este sentido, todos sus trabajos literarios, sobre todo, los de la revolución, cobraron un valor autobiográfico nos dijo: “...escribir novelas no es a menudo sino dar páginas de autobiografía más o menos disfrazadas.”⁹⁵

Asimismo, Azuela siempre se consideró como un escritor popular por dos razones principales. La primera de ellas, fue porque el pueblo le representó continuamente en todas sus obras. La segunda, porque Azuela tuvo el interés de que su literatura fuera leída por amplios sectores de la población.

No obstante, su función como hombre de letras también se alimentó de objetivos de gran significado personal. Como fue lo de expresar sus estados anímicos como resentimientos, descontentos, pesimismo que le produjeron la revolución y sus consecuencias:

Con esta orbita (las tribulaciones de una familia decente) quedó cerrado el ciclo de mis novelas de la revolución. Las que posteriormente he escrito casi siempre han pretendido reflejar el estado social posterior del movimiento renovador, pro ya con un curado de mi resentimiento personal y de la hiperestesia en que me dejó aquel desastre.⁹⁶

Por consecuencia, será necesario tener en cuenta todos los aspectos del escritor para los siguientes apartados. Por otro lado, los intereses por los que escribió Azuela, en efecto, fueron varios, sin embargo, nos importa subrayar que buscó a través de *Los de abajo*, dejar un testimonio apegado a la verdadera historia, de un periodo caótico y convulsionado de la historia moderna de México.

⁹⁴ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas.*, Op.cit., p. 1077.

⁹⁵ Azuela, M. *Ibíd.*, pp. 1104 – 1105.

⁹⁶ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1099.

Segundo Capítulo

Análisis de *Los de abajo* de

Mariano Azuela

2.1 La elección del título de *Los de abajo*

2.2 La Revolución en *Los de abajo* según Mariano Azuela.

2.3 Los personajes históricos en *Los de abajo*

2.4 Estudio literario de *Los de abajo*

2.5 La crítica de *Los de abajo*

1. La elección del título de *Los de abajo*

Diez años después de la publicación de la obra azolana *Los de abajo*, surgieron muchas críticas, dudas y preguntas, que conciernen la opción del título de la novela, y entre ellas, podemos resumirlas en cinco grupo de sugerencias, fueron publicados en la revista literaria *El Universal literario* que aparecieron en aquella época, en la que participaron Federico Gamboa, Luis Leal, Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde, Victoriano Salado Álvarez, Seymour Mentour, Jorge Ruffinelli, Mónica Mansour entre varios.

Los académicos encabezados por el trío rival de Mariano Azuela, Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde y Victoriano Salado Álvarez, los enemigos acérrimos del autor, que siempre pronunciaban críticas fundamentadas por base de subjetividad, por la rivalidad que existía entre Azuela y ellos, pensando que la elección del título de la obra, fue de manera repentina y sin ningún sentido.

Por otra parte, Luis Leal, que siempre trataba defender a Azuela, porque siempre demostraba aprecio y respeto a la personalidad y el papel del autor, y también el valor literario que dio Azuela no sólo a la literatura mexicana, sino también a la literatura hispanoamericana, pues, dedujeron que la expresión *Los de abajo*, apareció como un título simbólico, por el cual Azuela quería transmitir una serie de ideas y conceptos, entre tantos, como la facción villista que empezaron a tomar un camino diferente de los constitucionalistas, después de la Convención de Aguascalientes (1914), que una vez llegaron al poder, pretendieron eliminar a las demás facciones, sobre todo la de Francisco Villa, quien luchaba con toda su fuerza para derrotar a los carrancistas.

De hecho, al comienzo de la revolución convencionista, encabezada por los villistas, quienes tuvieron un mayor triunfo en la batalla de la Bufa (Zacatecas), Azuela nos describe:

Y los serranos, después de estrecharles fuertemente las manos encallecidas, exclamaban:

¡Dios los bendiga! ¡Dios los ayude y los lleve por el buen camino!¹

Pero, una vez derrotados en la batalla de Celaya (Guanajuato), los hombres de Demetrio Macías, sintieron la diferencia:

¹ Azuela, M. (1988), *Los de abajo, Edición Crítica de Jorge Ruffinelli*, Parte I, IV Capítulo, p. 15.

-Se me figura, compadre, que estamos allá en aquellos tiempos, cuando llegábamos a un pueblito y nos repicaban mucho, y salía la gente a encontrarnos con música, con banderas, y nos echaban muchas vivas y hasta cohetes nos tiraban –dijo Anastasio Montañés:

-¡Si, como vamos ya de “rota batida”! – observó la Codorniz.²

El segundo concepto que según Luis Leal, Mariano Azuela quería transmitir, a lo largo de la revolución mexicana, que cada líder después de llegar un apogeo, regresa a caer en su declive. Porfirio Díaz, la causa principal de la revolución mexicana, ocupó el país por más de treinta años, y aún quería permanecer en el poder, a través del fraude que cometió por haber encarcelado a Francisco Ignacio Madero, pero, éste último por perseverancia pudo vencer a Díaz, que éste prefirió exiliarse a Francia, la tierra donde fue su declive final, la muerte.

Madero, por su parte, después del triunfo de la revolución organizada contra la dictadura porfiriana, no pudo devolver la paz al país, por olvidar de cambiar los elementos del gobierno que pudieron aprovechar algunas brechas que abrió Madero, dejando el poder en las manos de uno de los más oportunistas, se refiere a Victoriano de la Huerta, quien mandó a asesinarlo.

En la época de Huerta, el país conoció el renacimiento de los oligarcas privilegiados por de la Huerta, mientras una mayoría sufría pobreza, despojos de tierras, desempleos y hambre, los partidarios de Huerta gozaban de las riquezas y privilegios, hasta que el país llegó a perder dos de sus estados más ricos en yacimientos de petróleo (Veracruz y Tamaulipas), eso lo que provocó la ira de los convencionistas (Emiliano Zapata, Francisco Villa y Venustiano Carranza), quienes firmaron la Convención de Aguascalientes para desconocer de esta manera la presidencia de Victoriano de la Huerta.

Una vez, la revolución convencionista tuvo frutos, Carranza a través de la Constitución que promulgó en 1917, que fue una manera para atraer la atención de los obreros y los campesinos, y al mismo tiempo para darse espalda a las dos facciones, zapatistas y villistas, y de ahí empezó el largo conflicto entre ellas, que empezó por la victoria de los villistas en la batalla de la Bufa, y que luego terminó un año más tarde, por su derrota en la batalla de Celaya.

² Azuela, M. *Los de abajo, Edición Crítica de Jorge Ruffinelli*, Parte III, V parte, Op.cit., p. 134.

Con todo lo dicho anteriormente, que la revolución mexicana no pudo la realizar la justicia social esperada, sino, todos los líderes que conoció esa revolución, sea terminan su vida por asesinato, por engaño, o por ambiciones y codicia, que sirvieron solo a una parte de la sociedad mexicana, eso lo que engendró en muchas veces el declives de esas bandas.

Cuarenta años más tarde, Jorge Ruffinelli, Seymour Mentour y Mónica Mansour, infirieron que Mariano Azuela, supo elegir bien el título de su novela, pues a través de *Los de abajo*, y como se sabe que Azuela en aquella época declarándose un ferviente de Villa, ya los huertistas empezaron a perseguirle y censurar sus obras que contenías ataques contra la política de los federales, así que eligió *Los de abajo* en vez de *Los de arriba*, como una manera para evitar los problemas y la censura impuestos por el usurpador Huerta.

Arturo Azuela a través de las Obras Completas que heredó de su abuelo, nos resolvió el enigma que quedaba misterioso por más de sesenta años. *Los de abajo*, la obra maestra de mi abuelo, Mariano Azuela, es una de las mayores obras narrativas mexicanas, apareció precisamente cien años después de la primera novela, en el género que se publicó en México. Si la novela *Periquillo Sarniento*, resucita una tendencia picaresca, en el momento en que la novela azolana se envuelve de la Revolución, que tuvo más resonancia dentro y fuera de México.

La novela de Azuela, no es como uno puede creerse, sino fue fruto de los momentos de ocio que tuvo el autor dentro de su estancia con las filas villistas, que fue obligado a pasar a una solitaria habitación en El Paso (Texas). El nacimiento de *Los de abajo* la podemos encontrar en las novelas que Azuela iba escribiendo desde sus años de estudiante de medicina en Guadalajara. Ya en *los fracasados* el autor omnisciente se refiere a los de arriba y los de abajo, una frase que en 1915 utilizaba como título de su nueva novela, responsable de no poca fama de la obra.

No cabe duda, que el valor de *Los de abajo* se debe en gran medida al sostenido nivel trágico a través d la obra, desde la escena inicial en el jacal de Demetrio y el primer encuentro con los federales en el cañón de Juchipila, hasta la muerte del protagonista en el mismo lugar. Pero, no debemos olvidar que el éxito de la novela fue el resultado, en parte, del hallazgo de la imagen titular: *Los de abajo*. Eso nos invita a informarnos sobre quiénes son en la novela azolana los de abajo.

En el tercer capítulo de la primera parte, hay una escena en que los hombres de Demetrio Macías, estuvieron en el alto del cañón y los federales al pie de la montaña. Cuando éstos últimos trataron de huir, Demetrio les grita a sus compañeros: *-A los de abajo... A los de abajo*³.

Pero, no fueron éstos los de abajo, en el sentido recto de la palabra, o los federales (carrancistas) a los que el título realmente refería, sino a aquellos que se encontraron en el fondo de la escala social y económica, esto fue, a los pobres, los desheredados como el Meco, don Serapio el charamusquero, Antonio el que le tocaba lavar los platillos en la banda de Juchipila, la Codorniz, Camila, Pancraccio, Venancio, la Pintada, el Manteca el cojitranco, Anastasio Montañés, y aún más Demetrio, el protagonista de la novela.

Todos ellos lucharon porque han sido objeto de alguna injusticia de parte de los de arriba, de los caciques, simbolizados en la figura de don Mónico, los hacendados y los curros, como el caso de Luis Cervantes, y los demás hombres que dependían a los federales, llamados también los decentes. Al abrir la novela, *Los de abajo*, con Demetrio como jefe, decidieron luchar contra las injusticias provocadas por los de arriba. La lucha fue cruel, los sufrimientos numerosos. Y todo fue para volver a quedar en el mismo lugar, abajo, al cabo de más de cinco años de pena. Esta actitud de derrota, de fracaso, fue uno de los elementos que mantuvieron viva la atención en la novela y le dieron su valor creciente.

2. Estudio literario de *Los de abajo*

En esa parte de nuestro trabajo, pretendemos estudiar los rasgos más importantes de la novela de *Los de abajo* de Mariano Azuela, el estilo, la trama, la concepción del novelista sobre la revolución, así como la espacialidad, la temporalidad, y los personajes ficticios e históricos. Eso nos permite, por una parte, acercarnos más a la novela, y por otro lado, tener una imagen clara sobre el movimiento revolucionario de 1910 a 1920.

2.1. El estilo

En 1915, Mariano Azuela publicó en El Paso (Texas), una obra tan distinta hasta entonces escrita por él, con el título de *Los de abajo* (Cuadrados y Escenas de la Revolución actual). La novela fue elaborada en tres grandes capítulos, la primera es la más larga con veintiún capítulos, la segunda con catorce, y la tercera con sólo siete.

³ Azuela, M. *Los de abajo*, Edición Crítica de Jorge Ruffinelli, Op.cit., Parte I, III Capítulo, p. 12.

Al leer por la primera vez *Los de abajo*, saldremos con una impresión de que hay un desorden en las escenas que la constituyen. Sin embargo, la obra fue escrita bajo circunstancias muy peculiares, como comparación de las publicaciones precedentes de ésta, pues fue escrita en plena lucha armada, desplazándose de un rancho a otro, en la larga y difícil geografía montañera de Zacatecas y Jalisco.

...atravesando la sierra por los cañones de Juchipila hasta Aguascalientes. Zona infestada de carrancistas, paisaje espléndido desfiladeros donde se camina llevando las bestias de las riendas, a pie, hambre, sed y zozobra. La novela se hacía sola. A veces, al terminar una jornada habría que seguir más adelante por vericuetos inextricables.⁴

En la situación tan caótica y desastrosa que engendró el movimiento social, se nota que Azuela no tenía plan alguno en el momento de escribir, aunque todo fue relatado con belleza y costumbrismo.

Los de abajo, como el subtítulo primitivo lo indicaba, es una serie de cuadros y escenas de la revolución constitucionalista, débilmente atados por un hilo novelesco podría decir que este libro se hizo solo y que mi labor consistió en coleccionar tipos, gestos, paisajes y sucesidos, si mi imaginación no me hubiese ayudado ordenarlos y presentarlos como los relieves y el colorido mayor que me fue dable.⁵

El vencimiento de Villa por Álvaro Obregón en la batalla de Celaya, de abril de 1915, obligó a Azuela poco después a emprender su camino de Tepatitlán al sur de Zacatecas, al gran cañón de Juchipila:

Con Caloca en angarillas, una partida de carrancistas nos sorprendió en el fondo del cañón, pero como toda la gente de coronel era de serranos y caballistas magníficos, con facilidad se apoderaron de las alturas y pronto pusieron en fuga al enemigo. Yo, entre tanto, al amparo de un covachón abierto en la peña viva, tomaba apuntes para la escena final apenas comenzada.⁶

2.2. La Trama

Lo que concierne la trama de *Los de abajo*, el personaje principal de toda la obra es Demetrio Macías. Demetrio era campesino en el ranchito de Limón (Zacatecas), un pueblito serrano. Don Mónico, cacique de Moyahua, tuvo una querrela con Demetrio

⁴ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1077.

⁵ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1078.

⁶ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1078.

Macías, acusándole de ser ferviente de Francisco I. Madero⁷. Demetrio se vio obligado retirarse de su rancho Limón para perseguir a los federales.

Bueno. ¿Qué pasó con don Mónico? ¡Faceto! Muchísimo menos que los otros. ¡Ni siquiera vio correr el gallo! ... Una escupida en las barbas por entrometido, y para usted de contar...Pues con eso ha habido para que me eche encima a la Federación...Pero como no faltan amigos, hubo quien me lo avisara a tiempo, y cuando los federales vinieron a Limón, yo ya me había pelado.⁸

Demetrio se juntó con sus amigos: Anastasio Montañés, Pancracio, Venancio, la Codorniz, el Manteca, el Meco, que lo esperaban en la serranía de Juchipila, en la cual tuvieron batallas. Demetrio salió malherido, siendo apoyado y protegido en un poblado. En esa situación, la Codorniz y Pancracio capturaron a Luis Cervantes que fue herido en su detención. Luis Cervantes se recuperaba y junto con Camila auxiliaban a Demetrio, quien acababa confiándose en Cervantes y enamorándose de Camila.

Después de la escaramuza de San Miguel el Alto (Jalisco), que fue descrita por Azuela en los capítulos XVI y XVII de la primera parte, la segunda batalla, la más importante que suelten a Demetrio y a sus hombres, en la batalla de Bufa (Zacatecas), en la cual Demetrio mostró arrojo y valentía.

Alberto Solís, personaje pensativo y portavoz de Azuela, que aparece por primera vez, en el capítulo XVIII, conversando con Cervantes de los sucesos de la Bufa:

- Los proyectiles pasaban zumbando sobre nuestras cabezas, el combate era ya general...Nos supimos que se les atacaba vigorosamente por la espalda...los generales estaban lívidos y vacilaban en ordenar una nueva carga con el refuerzo inmediato que nos vino entonces...⁹

En la segunda parte, después de la victoria de los revolucionarios, la novela no le faltaban escenas anecdóticas de sus excesos y arbitrariedades. Sin mínima duda, entre los personajes más violentos de esta parte, estuvieron el güero Margarito y la Pintada, que se incorporaban en la tropa de Demetrio después de la batalla de Zacatecas. La violencia del güero Margarito se destacaba y se reiteraba muchas veces, en una de ellas, el güero cometió en contra de un federal:

⁷ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit, p. 347.

⁸ Azuela, M. Op.cit., p. 347.

⁹ Azuela, M. *Ibíd.*, pp. 366– 369.

- El güero se detiene y lo mira con impaciencia y curiosidad:
- Oiga, amigo, ¡qué chiquito y qué bonito es usted! ... ¿Cómo que no? ... ¿Entonces yo soy mentiroso? Bueno, así me gusta, ¿Usted sabe bailar los enanos? ¿Quién no sabe? ¡Resabe! ¡Yo lo conocí a usted en un circo! ¡Le juro que si sabe y muy rebién! ¡Ahora lo verá!
- El güero saca su pistola y comienza a disparar hacia los pies del sastre, que muy gordo y muy pequeño, a cada tiro da un saltito...¹⁰

También Demetrio, que a pesar de no cometer arbitrariedad alguna contra la población civil y que no le interesaban los avances o robos, fue a Moyahua con el fin de vengarse de Don Mónico quemando su hacienda:

- Nosotros vamos a hacer la mañana a casa de don Mónico – pronunció con gravedad Demetrio...
- Su Estado Mayor sonríe con risa siniestra.
- Y, arrastrando ruidosamente las espuelas por las banquetas, se encaminaron hacia un caserón pretencioso, que no podía ser sino albergue de cacique.
- ¡Don Mónico! –Exclaman sorprendidos
- Don Mónico, confuso, aturdido, se echa a sus pies, le abraza las rodillas, le besa los pies:
- ¡Mi mujer! ... ¡Mis hijos! ... ¡Amigo don Demetrio!
- Una silueta ha pasado por su memoria. Una mujer con su hijo en los brazos, atravesando por las rocas de la sierra a medianoche y a la luz de la luna.¹¹

En este atmósfera violento y agitado, Cervantes advirtió a Demetrio, la urgencia de aprovechar de la revolución. Demetrio ignoró la opinión, y se huyó recordando a su vida ranchera y a Camila, de quien se enamoró incansablemente. Por otra parte, fastidiado por la Pintada, que le pidió dejar la tropa, sin embargo, iracunda por el desprecio, asesinó a Camila.

Y la pintada insultó a Camila, a Demetrio, a Luis Cervantes y a cuantos le vinieron a las mientes, con la energía y novedad, que la tropa oyó injurias e insolencias que no había sospechado siquiera.

Los soldados reían divertidísimos; Camila muy asustada contenía la respiración.

La Pintada paseó sus ojos en torno. Y todo fue en un abrir y cerrar de ojos: se inclinó, sacó una hoja aguda y brillante de entre la media y la pierna se lanzó sobre Camila.¹²

¹⁰ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., pp. 399 – 401.

¹¹ Azuela, M. *Ibíd.*, pp. 381 – 384.

¹² Azuela, M. *Ibíd.*, pp. 396 – 399.

La segunda parte de la novela acabó con la estancia de Demetrio en la ciudad de Aguascalientes y la conversación que tuvo con el gran general villista Pánfilo Natera, que conoció en Zacatecas. Y en eso, demostró su ignorancia al respecto de la situación política causada por la revolución.

Mientras en la tercera parte, Demetrio y su tropa manifestaron cansancio y molestia por seguir luchando, a pesar de la derrota de Huerta. Desanimado por el fracaso de Villa anduvieron por las montañas, en donde fueron atendidos con hostilidad.

Entraron a las calles de Juchipila, cuando las campanas de la iglesia repicaban alegres, ruidosas, y con aquel su timbre peculiar que hacía palpitar de emoción a toda la gente de los cañones.

Se me figura, compadres, que estamos allá en aquellos tiempos cuando apenas iba comenzando la revolución, cuando llegábamos a un pueblito y nos repicaban mucho, y salía la gente a encontrarnos con músicas, con banderas y nos echaban muchas vivas y hasta cohetes nos tiraban – dijo Anastasio Montañés.¹³

En el sexto capítulo de la tercera parte, Demetrio volvió a su familia, aclarándole a su esposa, y de manera metafórica, la vorágine revolucionaria: “-*Mira esa piedra cómo ya no se para...*”¹⁴ Acabando la novela con la disputa que tuvo Demetrio en el cañón de Juchipila.

Para resumir la trama de *Los de abajo*, a través de las emociones de los personajes, hallaremos que la primera parte estuvo caracterizada por la euforia que vivía la tropa de Demetrio por haber sido parte de la revolución. En la segunda hay escenas de excesos y barbaridad de los revolucionarios, sin embargo, la tercera, demuestra la desilusión y deserción de los compañeros de Demetrio.

2.3. Una sinopsis de *Los de abajo*

Primera Parte

Los de abajo empezó con un diálogo que hubo entre una pareja, que se giraba alrededor de un ruido que escuchaban, pues uno dedujo que fue el Palomo su perro, mientras el otro lo negó, y las suposiciones se acabaron al oír un ruido ensordecedor y El Palomo solo dio un agudo gemido y se murió, fue en este momento que se dieron cuenta

¹³ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit p. 414.

¹⁴ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 416.

que el ejército federal había llegado a su hogar, con intención de hacer una altanería y entonces, cuando la pareja sintió de que alguien se estuvo acercando de la puerta, Demetrio Macías decidió esconderse.

Una vez que los soldados entraron la casa empezaron a pedir comida, bebida y hasta diversión, al darse cuenta que solo hubo una mujer dentro, y empezaron a darle una serie de preguntas, que concernieron el pueblito de Limón, los soldados se enteraron de que habían llegado a la tierra del famoso Macías, así que los federales decidieron pasar la noche en compañía de esa mujer.

En este caso, apareció la silueta de Macías que asustó a los presentes y se quedaron paralizados mostrándole respeto, y decidieron escaparse, y así, su esposa le preguntó sobre la razón de haberlos dejado vivos, entonces, Macías pidió de su mujer que se fuera con su hijo a la casa de su padre, y en cuanto a él, volvió agruparse a las filas de los revolucionarios en la barranca.

Cuando Macías llegó a una barranca, volvió su vista por detrás, y vio su casa en llamas, y pensaba que los federales volverían con más personas a ese lugar buscándolo. Y por eso para él fue mejor irse buscando a su banda, y bastaron tres silbidos para que todos salieran a su encuentro: Anastasio Montañés, la Codorniz, el Manteca, Pancraccio, y otros más.

Cuando todos se juntaron, Demetrio se puso explicándoles lo que pasó, así que todos se unieron a su causa sin preguntas, para ir por los federales, y entonces se fueron con 25 hombres y en la madrugada, se tropezaron con los federales que doblaron el número de gente combatiente comparado con los de Demetrio, fue en este instante, cuando se comenzó una llovizna de balas contra los hombres de Demetrio a quien éstos hicieron de un balazo, pero luego estos les ganaron esa batalla a los federales sin importar que ellos eran pocos; se veían caer los federales de sus caballos rodando de roca en roca.

Al día siguiente, se dieron cuenta de que les faltaban dos hombres que eran Serapio y Antonio; más adelante la Codorniz encontró a los dos cadáveres de sus compañeros, todos rezaron por el alma de sus colegas. Siguieron su camino y cuando llegaron a un jacal, pidieron algo de beber y comer porque Demetrio estaba herido, la gente sin más ni menos les ayudaron en lo que pudieron y cuando se retiraban, los campesinos se pusieron a bendecirlos y pedirlos seguir luchar por la causa que era algo bueno y justo.

Llegaron a otro lugar, en el cual los recibió doña Remigia, quien se preocupó por la salud de Demetrio intentado curarle la herida por la cual quedaba dormido y con sus tres seguidores Pancracio, Anastasio Montañés y la Codorniz, durmieron a sus pies como mascotas fieles.

Fue entonces cuando entre sueños, la Codorniz escuchaba un balazo y despertó a Anastasio para que le diera apoyo por si fueran federales y cuando se fueron a asomar eran Pancracio y un hombre llamado Luis Cervantes al cual había aprendido quien sabe dónde, pero que según éste se les quería unir a la causa, este compadre quería hablar con el jefe Demetrio para ver si lo aceptaría en sus filas pero como él estaba descansando, los demás se pusieron a rebanarse con él, al fin logró que lo llevaran con Demetrio Macías, al cual le expuso su argumento del porque quería ayudar le dijo que era estudiante de medicina y periodista y que por haber dicho algo a favor de los revolucionarios fue a dar un cuartel, al escucharlo Demetrio mandó que lo encerrasen, y que lo vigilaran Pancracio y el Manteca, y que luego, verán que hacer con él.

Mientras estaba encarcelado Luis Cervantes, pudo ganar la confianza de algunos de los que lo cuidaban ya que mantenía largas pláticas con algunos compañeros de Demetrio.

El día siguiente, se acercaron a Demetrio Macías la muchacha que lo estaba cuidando y Anastasio Montañés, el cual preguntó al jefe que iban a hacer con el curro o sea Luis Cervantes, y lo único que dijo Macías fue mandar a matar y lo confesaron ante la Codorniz vestido de sacerdote, al verlo todos empezaron a reírse estrepitosamente, pero como no encontraron nada malo al momento de confesarse de fusilarlo, Demetrio ordenó que lo soltaran y le dieran algo de comer.

Luego, Camila le proporcionó unos paños, aguardiente y otras cosas con las cuales empezó a curar asimismo como era doctor, pues por eso Camila pasaba su tiempo haciéndole preguntas.

Camila se empezó a enamorarse de Luis y como no hallaba como acercársele le inventó que Demetrio se había querido propasar con ella, pero Luis no le hizo caso siempre la rechazaba.

Anastasio Montañés se acercó de Luis y le contó que él anduvo en ese movimiento por ayudar a su compadre, ya que él tuvo sus tierras y no le hizo falta nada,

después Macías también le dijo que él no estuvo andando aquí por algo de gusto, sino perseguir a los federales. Luis le dijo al jefe Demetrio que lo admiraba por su gran labor y que fue algo muy bueno por lo que estaba luchando y que siga así.

En este momento, Anastasio le platicó a Demetrio de cómo era muy listo el curro Luis Cervantes y de lo bueno que era saber leer. En este momento, Anastasio Montañés le preguntó a Macías, de cómo iban a presentarse al general Natera con pocos hombres. Demetrio le respondió que su idea era como la de Crispín Robles, llegar a los pueblos llevándose caballos y armas cuantas encuentren, liberar encarcelados y así se armaran de más hombres en poco tiempo.

En eso entraron Luis y otros para informarse de la partida y del día, Demetrio los informó que se fueran el día siguiente, así que la codorniz propuso una fiesta de despedida y todos aceptaron. Después, Luis Cervantes en una vereda se encontró con Camila la que estaba enamorada de él y le dijo que ya se iban a ir y le empezó a hablar del jefe Macías, y el dinero que pronto tendrá y al escuchar a Luis, Camila se puso a llorar y Demetrio vio que esta ida les fue la mejor solución para todos.

Se organizó la fiesta con la ausencia de Camila que tuvo una jaqueca. Al terminar, Demetrio se despidió de la gente con mucho agradecimiento. Cuando Camila los vio que ya iban desapareciendo se puso a llorar y María Antonia, una vecina se rió de ella, Agapita, la madre de Camila, dijo que le había un mal de ojo y por eso con una yute le propinó a Camila una gran golpiza.

Más tarde, Demetrio y sus hombres encontraron a un anciano al cual le preguntaron cuántos federales había por el rumbo y éste les contestó que menos de la docena. Estos se fueron con Demetrio al frente a buscar a los federales con la intención de que cada uno que mataran iban a ser una carabina más para ellos.

Secuestraron a un jornalero para que los guíe al cuartel, iban llegando al pueblo y los recibieron a balazos y durante la balacera mataron al búho e hirieron a Demetrio, pero un señor le dio asilo en su casa.

Apareció entonces el general encargado del cuartel y un soplón le dijo dónde están los revolucionarios, éste mandó al teniente Campos para que los matara y los colgara a todos en la plaza después de la misa mayor y empezó a pensar en el ascenso que le iban a dar.

Pero, la gente de Demetrio le hizo una emboscada contra los federales, los bombardearon con un chorro de granadas y mataron a la mayoría, todos los que quedaron vivos juntos también fueron asesinados junto con el general de la tez blanca que dirigía en ese momento a los federales.

Demetrio llegó con cien hombres a Zacatecas para pedir unirse al grupo de Pánfilo Natera, el cual los aceptó muy cordialmente. Celebraron los logros conseguidos por Macías, mientras Luis Cervantes se puso a conversar con el señor Solís, quien le dijo que no se desanimara y que siempre tuviera presentes las causas que lo llevaron a unirse a esa banda. Macías se llevó a Luis y le dijo que ya fue coronel.

A la mañana del día siguiente, amanecieron muertos dos reclutas de Macías y una vieja mujer, Macías solo dio la orden de enterrarlos. El salto a la ciudad de Fresnillo (Zacatecas) fue un fracaso revolucionario.

Demetrio al saberlo explicó a Anastasio y Pancracio lo fácil que era tomar esa plaza. Al anochecer, el jefe recordó a Camila y comentó a Anastasio que volvieran al ranchito para verla, ya que se había enamorado enormemente de ella. Anastasio dijo que cuando quisiera irían al ranchito.

Cuando se juntaron la gente de Natera y del coronel Macías, se empezó a comentar que Villa iba para ese lugar y todos los hombres de Natera empezaron a contarles a los de Macías las hazañas de Villa y todo lo que había logrado conseguir.

La gente de Natera y de Macías sufrieron una emboscada y Luis Cervantes sin darse cuenta apareció solo con Solís y entre la lluvia de balas, después de haber ido la gente de Macías por los federales hasta la cumbre de una ladera, la cual un paso falso era morir y llegaron y acabaron con los federales de esa ladera, y así explicó Solís a Luis Cervantes lo que pasó con Macías elogiando su braveza.

Segunda Parte

Llegaron Macías y sus soldados a un restaurante en un pueblo en el cual Anastasio le presentó a Macías el güero Margarito, un viejo amigo suyo. Ahí, en el restaurante, hubo una mujer que la llamaban la Pintada la cual le sirvió algunos tragos a Macías y éste alegre mandó pedir champaña y todos empezaron a brindar.

Cuando fue madrugada, Demetrio los informó que fue la hora para irse con la Pintada para un hotel. Cuando llegaron al dicho lugar, los hombres de Macías se dedicaron a saquear y vender lo que encontraban. Al llegar el güero Margarito, la Pintada lo despertó y éste hizo que le trajeran al güero Margarito, éste le dijo que quisiera agruparse en sus filas, y Macías aceptó sin tanto negociar.

Cervantes entró a donde estaban reunidos todos e hizo entrar una bella mujer de apenas catorce años, Luis le dijo al coronel Macías que era su futura esposa, entonces, brindaron. Ese día en la noche, Demetrio borracho iba a buscar a la novia de Cervantes porque se le había antojado, pero al verlo todos lo detuvieron y desarmaron para que no matara a la Pintada que trataba de impedir que Macías lograra su propósito de borracho, lograron adormecer a Macías y en la mañana siguiente, Luis fue a buscar a su novia y la Pintada le dijo que la había encerrado y que ella tenía la llave del cuarto pero cuando la Pintada buscó la llave no la encontró y se asomó a la puerta y vio a la muchacha con el güero Margarito en la cama entonces, al día siguiente la Pintada espío cuando el güero salió del cuarto para decirle a la muchacha que se fuera y no se volviera más.

Demetrio partió rumbo a Moyahua, tierra de don Mónico el cacique, y cuando iban llegando le dijo a su gente que iban a llegar a visitar a don Mónico un amigo que le quería mucho para que les diera de comer, cuando llegaron, se los abrió la puerta de un balazo de Anastasio entraron y solo vieron mujeres con niños a las cuales las hicieron que saquen unos cuantos billetes y armas a base de amenazas de catear, cuando vieron lo poco que les trajeron, Macías ordenó cateo de la casa y encontraron a don Mónico encerrado en un guardarropa con un fusil, y le pidió Demetrio que no le haga nada por su familia, éste decidió perdonarlo y se fue, cuando salieron todos de la hacienda de don Mónico, afuera los esperaba mucha gente pobre que esperaba que la gente de Macías les diera algo de lo que sacaran de la propiedad de don Mónico, y al ver que no trajeron nada, le dijeron a Demetrio que sacase algo y éste sin más explicaciones ordenó que se retirasen ante la muerte de uno de sus soldados que quiso contradecirlo.

La gente de Macías se alojó en una casona del cacique de Moyahua, y entonces llegó Luis Cervantes con él, le dio cuentas de lo que había logrado en el día y le dijo que él no estaba de acuerdo de pelear para que Carranza o Villa llegaran a la presidencia sino para que la gente lograra justicia, entonces, Macías dijo que a él no le interesaba tanto todo eso sino que él era feliz con su trago y una chamaca que le cuidara bien, se acordó de Camila y

Luis le propuso traérsela o que fueran con ella, pero Macías le dijo que fue lo único de que tenía miedo eran las chamacas que de verdad le cuadraban.

Al día siguiente, Luis se fue por Camila y le dijo que si se quiere ir con él, la boba de Camila se fue y cuando llegaron todos borrachos junto Camila, la dejó Luis con Macías y ahí amaneció. Cuando despertó se agarró a llorar y la Pintada se fue a consolarla y le dijo que si quiere a Luis, esta la dijo que sí, pero que él le mintió entonces la Pintada elaboró un plan para que Camila finja estar enferma y así la podría llevar a su casa cuando los del pelotón se fueran.

Esto no se pudo hacer porque Camila en este momento se echó por atrás y entonces todos partieron a Jalisco en busca de los orozquistas. En el camino se encontraron a unos federales encabezados por un cura al cual también mataron sin compasión.

Camila y Demetrio empezaron a pelearse y cuando por algo estaban a tres jornadas a Limón, la Pintada fue a decirle a Camila, que Demetrio iba a volver con su mujer. Entonces, Camila le contó todo a Demetrio y éste le dijo que no lo hiciera caso que estaba loca.

Partieron a Tepatitlán y el curro y la Codorniz se la pasaron haciendo apuestas, cuando llegaron, asaltaron un caserío de ahí.

Luego, Demetrio se cansó de la loca de la Pintada ya que mucho molestaba a Camila y este la corrió, pero esta antes de irse le dio una puñalada a Camila y la mató, y Demetrio ordenó que la mataran pero dos soldados no pudieron hacerlo y la Pintada decía que quería que la matara Demetrio, pero éste no tuvo valor por eso se la permitió ir.

Tercera Parte

Luis Cervantes le escribió una carta a Venancio desde el paso (Texas) el 16 de mayo de 1915 y le comentó que se graduó como médico en diciembre, y el curro le dijo que lamenta que Pancracio y el Meco se hayan apuñalado por una partida de naipes también se lamentó por no felicitar al güero Margarito por suicidarse, además le escribió para proponerle un negocio de un restaurante.

Macías dio la orden de que matasen a todos los que anduvieron escondiéndose, dos de los que fueron presos le informaron a Macías que Villa había sido derrotado en Celaya por Obregón.

Un tal Valderrama que era poeta le cantaba a Macías “el enterrador” y lo hizo llorar con las frases de dicha canción. Cuando pasaron por Juchipila se pusieron tristes y meditaron porqué estaba aceptando tanto a los ex-federales en sus filas y el tal Valderrama al darse cuenta que la lucha aún no terminó, desapareció de la misma manera como apareció. En Juchipila, les llegaron recuerdos de sus batallas como la de Zacatecas y se dieron cuenta de que se ya nadie se acordaba de ellos.

Demetrio llegó al encuentro de su mujer que pareció muy vieja y su hijo que no se recordaba de su padre, su mujer le pidió que no ya no se vaya, ese día llovía toda la noche. Fueron subiendo la sierra, de repente los soldados de Macías hicieron silencio porque escucharon el sonido de un cohete en ese momento los sorprendió un tiroteo, y todos se agruparon para comenzar a combatir pero el enemigo estuvo escondido y derramó sus ametralladoras matando a los compañeros de Macías.

Demetrio derramó lágrimas de dolor cuando Anastasio resbaló lentamente de su caballo y cae inmóvil, luego Venancio cayó con el pecho desgarrado por una ametralladora y el Meco se desbarrancó y rodó al fondo del abismo.

De repente, estuvo solo y sólo escuchaba los balazos pero aun todo herido siguió disparando sin fallar ninguno y al pie de una resquebrajadura enorme y suntuosa como pórtico de vieja catedral, Demetrio Macías, se murió con los ojos fijos para siempre, siguió apuntando con el cañón de su fusil.

2.4. Los temas tratados en *Los de abajo*

La lectura y los estudios temáticos de *Los de abajo*, fue de las mayores tareas que esperaban a los literatos y críticos. No todos la pudieron analizar de la misma manera. Para algunos, la analizaron por grupos temáticos que consisten en unos conceptos abstractos que dan forma a la historia, van íntimamente vinculados con el argumento de la novela, del cual será difícil desprenderlos y discutirlos como si fueran elementos apartes. Para los demás, relacionan la temática con la estructura, y la ven como si fueran elementos que no se pueden ser separados.

En este análisis de *Los de abajo*, usaremos el concepto del grupo temático, que constituyen las tres partes de la novela, porque según Luis Leal, si vamos a analizar la novela por temas, encontraremos que la obra se compone de veinticinco temas, que cada uno de ellos está relacionado con los demás directa o indirectamente, y que giran alrededor

de un tema principal, que se trata de: Escenas y cuadros de la Revolución, y entre esos temas: historia y política, caciquismo, violencia, despojos, fatalismo, avaricia, machismo, sadismo, ambiciones, engaños, traiciones, oportunismo, egoísmo, miedos, sacrificios, deberes, amores y amistades. Los grupos temáticos que vamos a tratar son cuatro:

- a) El fatalismo: abarca varios aspectos de la violencia, que se varían entre sadismo, engaños, traiciones, caciquismo, machismo y prostitución.
- b) La muerte: es un tema único que se considera el destino absoluto de los de abajo.
- c) La naturaleza y el ambiente: aquí trataremos la geografía, y el papel tan importante del ambiente en formar la psicología, la personalidad, el nivel cultural e intelectual de cada de los personajes de la novela.
- d) Las relaciones sociales: amor, desamor y amistad.

2.4.1. El fatalismo

Azuela siempre tuvo interés, como nos dijo muchas veces, en *“lo que palpita y remueve en torno nuestro: la vida sin deformaciones ni estilizaciones, la vida íntegra y total”*¹⁵. Y para poder hablar de la vida íntegra y completa es necesario hablar de sus aspectos negativos, como la violencia y también su complemento, la muerte.

Como en cualquier enfrentamiento militar, la Revolución Mexicana, los actos de violencia predominaron. Azuela acertó percibir a través de su novela ese estado de violencia introduciendo escenas que dramatizaron el tema. La novela se abrió con una escena de violencia, cuando los huertistas que estaban persiguiendo a Demetrio, no pudieron alcanzarlo, mataron a su perro, “el Palomo”. De allí en adelante, de forma excepcional, su remanso perfecto en el rancho, donde Demetrio convalece, y de allí, todas las escenas fueron teñidas de la violencia. Los federales quemaron el jacal de Demetrio y éste alcanzó vengarse, quemando la casa de don Mónico, quien lo denunció.

Una vez que Macías se abalanzó en la revolución, las escenas fatales incrementaron y recrudecieron, y no todas fueron como consecuencia de las rebeldías sociales, la mayoría de ellas fueron casos de violencia innecesaria, en la cual la víctima fue en muchas veces una persona inocente, casi siempre vulnerable, fácil de agredir. Generalmente, Azuela manifestó esas muestras de violencia desde dos ángulos: la cómica

¹⁵ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (III)*, Op.cit, p. 1056.

y la sátira para lo que concernía la violencia innecesaria, y la trágica para la violencia que fue el resultado de la revolución misma. Los revolucionarios gozaban matando los soldados federales: *¡Hijo de...! ¡En la mera calabaza! ¿Viste? Hora pal que viene en el caballo todillo... ¡Abajo, pelón...! –yo voy a darle una bañada al que va horita por el filo de la vereda... Si no llegas al río, mocho infeliz, no quedas lejos... ¿Qué tal? ... ¿Lo viste?*¹⁶

En una fonda, el güero Margarito, le pidió al mesero agua con hielo. Este le explicó que el hielo ya se acabó. El güero le contesta: *¡Mira que soy muy corajudo! ... te digo que no quiero explicaciones, sino agua con hielo... ¿Me la traes o no me la traes? ... ¡Ah!, ¿No? ... Pues, toma..., El mesero cae de golpe de una sola bofetada*¹⁷.

La víctima de esa violencia innecesaria, fue una persona inocente, vulnerable, fácil de agredir. Ese tipo de violencia fue repetida a lo largo de la novela, pero no siempre dramática. Pues detrás de la toma de Zacatecas, los soldados y los oficiales se divirtieron contándose casos de violencia innecesaria que han cometido: *-Yo maté dos coroneles... ¡No podían correr de tan tripones! ... No corran tanto, mochitos, les grité -; párense, no me gustan las gallinas asustadas... ¡Paf, paf! ¡Uno para cada uno... y de veras descansaron!*¹⁸

Por otro lado, encontramos la violencia trágica. En la escaramuza de Juchipila, dos de los hombres de Demetrio han sido capturados por los federales, a quienes colgaron. *De pronto, la Codorniz, que marchaba adelante, dio un grito: acababa de ver a los compañeros perdidos, pendientes de los brazos de un mezquite*¹⁹. Y cuando tomaron el pueblo, el hombre que los orientaba les pidió que no matasen a su hermano: *¡A mi hermano, no! ¡No lo maten, es mi hermano! Es tarde, Pancracio, de un tajo, le ha rebanado el cuello, y como una fuente le brotan dos chorros escarlata*²⁰.

La violencia nos parece mucho más fuerte cuando el autor opuso el acto violento con la actitud de sangre fría que demostró él que lo ejecutaba: *“Se distinguen en la carnicería Pancracio y el Manteca, rematando a los heridos. Montañés deja caer la mano,*

¹⁶ Azuela, M. *Los de abajo*, op.cit, p. 11.

¹⁷ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 76.

¹⁸ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 73.

¹⁹ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 13.

²⁰ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 58.

rendido ya; en su semblante persiste una mirada dulzona, en su impassible rostro brilla la ingenuidad del niño y la amoralidad del chacal.”²¹

Esa violencia desembocó de manera frecuente al sadismo. Las acciones del güero Margarito fueron típicas del hombre que gozaba haciendo sufrir a sus víctimas. A un pobre prisionero le echó una soga al cuello, le ató las muñecas y le llevó a pie. Cuando por fin murió, el güero dice: *¡Qué bruto soy!... ¡Ahora que lo tenía enseñado a no comer*²².

Esas escenas fatalistas, y otros que serían prolijo citar, fueron consecuencia de los odios despertados por la lucha feroz. Solís, ante la batalla de Zacatecas, le comentó a Luis Cervantes: *¡Qué hermosa es la Revolución, aun en su misma barbarie! Lástima que lo que falta no se igual. Hay que esperar un poco...a que no se oigan más disparos que los de las turbas entregadas a las delicias del saqueo ... ¡robar, matar!*²³

Así que la acción de la novela avanzó y creció, los episodios fueron cada vez más y más dramáticos; se iniciaron con la muerte de dos animales, un perro y una vaca; vinieron en seguida la muerte de dos guerrilleros: Serapio y Antonio, en la toma del pueblo los muertos fueron numerosos, y más en la batalla de Zacatecas. Si bien en esos combates los muertos fueron anónimos, las muertes de Solís y Camila, y al fin de la novela la de Demetrio, fueron las que puntualizaron la tragedia de la Revolución.

2.4.2. La muerte

La muerte, es un tema arquetípico, reaparece con frecuencia en la novela mexicana, desde *La portentosa vida de la muerte* (1792) de Fray Joaquín Bolaños hasta *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes. Aunque el tema sea universal, pero nunca fue la intención para el autor mexicano cuando quiera presentarla en su novela. La muerte en las novelas de Bolaño fue abstracta, mientras en *Los de abajo* de Mariano Azuela en muchas veces fue brutal y cruel. Hay cierto fatalismo entre los personajes que según el autor representaban los diferentes tipos del hombre y de la mujer mexicana, para ellos: la muerte llega cuando ha de llegar.

²¹ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 58.

²² Azuela, M. *Ibíd.*, p. 108.

²³ Azuela, M. *Op.cit.*, p. 71.

A Demetrio le interrogó su mujer: “-¿Por qué no los mataste? -¿Seguro que no les tocaba todavía!²⁴”. Para Demetrio, la muerte está siempre vinculada con el sino de la persona como lo demostró a través de la respuesta que dio a su mujer.

Posteriormente, Cuando la Pintada asesinó a Camila, Demetrio ordenó a sus soldados: “-¡Mátenla!²⁵ Cuando los soldados trataron de hacerlo, la Pintada no les permitió tocarle y le dijo: “-¡Ustedes no, infelices! ... Mátame tu, Demetrio –se adelantó, entregó el arma, irguió el pecho y dejó caer los brazos. Demetrio puso en alto el puñal tinto en sangre, pero sus ojos se nublaron, dio un paso atrás. Luego, con voz apagada y ronca, gritó: -¡Lárgate!²⁶”. Con leer eso, aunque Azuela no llegó decirlo con los apuntes de su lápiz, pero sentimos que a la Pintada no le tocaba todavía morir. Mientras que Demetrio fue afectado hondamente por la muerte de Camila y no dejó de tararear con un tono muy triste con la canción: “En la medianía del cuerpo / una daga me metió²⁷”, con la cual expresó su muerte emocional.

La actitud ante la muerte corresponde a través de la obra azolana, a la posición social del personaje. Luis Cervantes, antes de entrar en la guerra, temía la muerte, en cambio, soldados como el Manteca demostraron desprecio y hasta falta de miedo hacia la muerte: “-No va a ser hora cuando nuestras madres sepan si parieron hombres o qué.”²⁸ Para otros, la vida no valía nada, y manifestaron indiferencia hacia el acto de matar y asesinar.

En una escena que pasó en un restaurante, hubo una conversación entre los soldados y los federales: “Yo, en Torreón, maté a una vieja que no quiso venderme un plato de enchiladas... yo maté a un tendajonero en el Parral porque me metió en un cambio de billetes de Huerta... yo en Chihuahua, maté a un tío porque me lo topaba siempre en la misma mesa y en la misma hora, cuando yo iba a almorzar... ¡Me chocaba mucho! ¡Qué quieren ruido! ¡Hum! Yo maté...El toma es inagotable.”²⁹

No obstante, lo brutal de algunas de las escenas de la novela, Azuela sabe retratar líricamente el actor de morir. La muerte de Solís – el idealista desilusionado – la pinta con las siguientes imágenes: “Sintió un golpecito seco en el vientre, y como si las piernas se le

²⁴ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 6.

²⁵ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 113.

²⁶ Azuela, M. *Op.cit.*, p. 113.

²⁷ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, *Op.cit.*, p. 113.

²⁸ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 52.

²⁹ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 77

hubieran vuelto de trapo, resbaló de la piedra. Luego, le zumbaron los oídos...después oscuridad y silencio eternos.”³⁰

La muerte de Demetrio Macías, asociada a las imágenes de la naturaleza y ritos arquetípicos, nos hace olvidar su aspecto trágico: “*La sierra está de gala; sobre sus cúspides inaccesibles cae la niebla albísima como un crespón de nieve sobre la cabeza de una novia. Y al pie de una resquebrajadura, enorme y suntuosa como pórtico de vieja catedral, Demetrio Macías, con los ojos fijos para siempre, sigue apuntando con el cañón de su fusil.*”³¹

Los de abajo, esa novela que empezó con la muerte de un animal y terminó con la fallecimiento de Macías, demostró que la muerte es un tema que no dejó de existir en la novela, dándole un tono trágico y satírico a la obra, y al mismo tiempo, un ritmo para el desarrollo de la intriga de la historia.

2.4.3. La Naturaleza

La naturaleza, es entre los temas más frecuentes en *Los de abajo*, eso muestra de manera más clara la relación que existe entre el hombre y su ambiente natural y social. La mayoría deducen que es una relación que predomina la naturaleza sobre el personaje, pero esa relación consiste en la mutua correspondencia que Azuela halla entre el hombre y su paisaje. La frecuencia de la naturaleza en la obra azolana, no argumenta que se le abarque entre las novelas iberoamericanas que según Carlos Fuentes se matizan por la homogeneidad de la naturaleza sobre los personajes. Y sigue comentándonos Fuentes: “*En la novela hispanoamericana de los relatos gauchescos, la naturaleza es sólo la enemiga que traga, destruye voluntades, rebaja dignidades y conduce al aniquilamiento. Ella es la protagonista, no los hombres eternamente aplastados por fuerza.*”³²

Mientras en la novela *Los de abajo*, Azuela cambió de función entre la naturaleza y el hombre, pues consideró a la naturaleza es la protagonista, y la Revolución es la enemiga que destruyó al hombre, pues nunca apareció en primer plano, sino subordinada a los comportamientos de los personajes, que no dejaron reflejar sus sentimientos y pasiones.

³⁰ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 72.

³¹ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 140.

³² Fuentes, Carlos, *El mundo es ancho y ajeno*, (1968), Ed. IBERIA, p. 10.

Por ejemplo, cuando Camila fue desdeñada por Luis Cervantes y derrama llantos: “una torcaz lloró también.”³³ Cuando Demetrio regresó a su casa después de dos años pasados en el cañón de Juchipila, su mujer creía que nunca la dejaría: *¿Verdad que ya te vas a quedar con nosotros? La faz de Demetrio se ensombreció. Y los dos estuvieron silenciosos, angustiados. Una nube negra se levantaba tras la sierra, y se oyó un trueno sordo.*³⁴ La naturaleza nos demuestra que Demetrio sabía que no ha de volver, pero no se atrevía a decirlo. Por fin, lo hizo arrojando una piedrita al fondo del cañón y sólo dijo: “-Mira esa piedrita como ya no se para.”³⁵

Por lo contrario de lo que Fuentes opinaba, la naturaleza ayudaba al hombre en vez de destruirlo, y a veces se intimidaba de sus acciones. El episodio del peón Pifanio, el peón explotado por su amo, termina con una referencia a la naturaleza: *“El valle se perdió en la sombra y las estrellas se escondieron.”*³⁶ Después del fracaso de Villa, los hombres del protagonista, ya fatigados de discutir sin sacar beneficio alguno, quisieron volver a la sierra para abrigarse. Cervantes propuso a Macías que se partan a Aguascalientes. Pero éste le dijo: *“-¡Si, a la sierra!., No hay como la sierra... hablaron de la sierra con entusiasmo y delirio, y pensaron en ella como en la deseada amante a quien se ha dejado de ver por mucho tiempo.”*³⁷

La naturaleza sirvió de mayor forma de presagio a las acciones humanas. Sobre todo cuando Demetrio pensaba: *“A mí me va a suceder algo”*³⁸, y aludió a eso la descripción inmediata de la naturaleza: *“Un tordo piaba tímidamente al fresno.”*³⁹ Y por un momento siguió dando un aura de belleza a los ranchos: *“Asomó Juchipila a lo lejos, blanca y bañada de sol, en medio del frondaje, al pie de un cerro elevado y soberbio, plegado como turbante.”*⁴⁰

La naturaleza que acompañaba a los personajes, sea por sus cualidades benignas o malignas, contribuyó también en distinguir el nivel intelectual y cultural de cada de los personajes, en un momento mostró la personalidad que fue influida por la barbaridad de la revolución, que permitió a muchos que adquirieran un nivel muy bajo limitado, que consistía

³³ Azuela, M. Op.cit., p. 47.

³⁴ Azuela, M. Ibíd., p. 137.

³⁵ Azuela, M. Ibíd., p. 138.

³⁶ Azuela, M. Ibíd., p. 105.

³⁷ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas.*, Op.cit., p. 107.

³⁸ Azuela, M. Ibíd., p. 105.

³⁹ Azuela, M. Ibíd., p. 105.

⁴⁰ Azuela, M. Ibíd., p. 105.

en ser malo porque la revolución misma impuso sobre ellos este aspecto despreciativo como el caso de el Manteca, y el güero Margarito.

Mientras, la experiencia adquirida durante el porfirismo y el huertismo, pasando por la revolución maderista, contribuyó que un personaje tal como Demetrio Macías, se caracterizara por la inteligencia e intuición desarrollada, o como la llama Mariano Azuela, el sentido sexto, y a pesar del desarrollo cultural e intelectual de Luis Cervantes, Demetrio supo tomar decisiones y también demostró sabiduría y modestia a la vez a través de sus actitudes. Por fin, Luis Cervantes, que fue un médico, periodista, y ex-huertista, se distinguía por ser más culto, hábil, demagogo y hasta oportunista que aprovechaba la ingenuidad de Macías, a su favor, y hasta decidió retirarse y refugiarse a Estados Unidos, que morir honradamente en las plazas de batallas. Esa variedad y mezcla entre la tragedia y la sátira.

2.4.4. Las relaciones sociales

Los sentimientos de amor y amistad, ellos también no faltaron en la novela de Azuela, pues en cada parte de la novela persistieron. Que podremos notarlos claramente con sus diferentes aspectos, amor, desamor, traición, prostitución, amistad, enemistad, fidelidad y deslealtad.

Empezaremos por Demetrio Macías, quien dejó su familia, para incorporarse en las filas revolucionarias, y al llegar al pueblo de Juchipila, encontró a Camila quien se dedicó a servirle y cuidarle, eso le atrajo fuertemente y dejó pensar en entablar una relación seria con ella. Pero ésta estaba corriendo detrás el intocable y altivo Luis Cervantes, que siempre le mostraba desinterés y maltrato.

Demetrio Macías, por consecuencia, se vio obligado coger otro camino, lo de seguir los embrujos de la Pintada, que hizo lo posible para que se caiga en sus trampas, aunque al fin Macías trató conciliarse con Camila, pero la Pintada por los celos incontrolados que la llevaron a matar a Camila. Luis Cervantes, para provocar la tristeza y los celos de Camila, los presentó una chica de doce años como una novia suya, y eso también lo que provocó muchas veces la envidia de güero Margarito.

La amistad y la enemistad por su parte, tuvieron una gran frecuencia en *Los de abajo*, pues demostró dos aspectos, una amistad por la cual uno trató a través de ella alcanzar a sus metas y sacar provechos, como el caso de Luis Cervantes, quien se escapó

de los federales quienes quisieron matarlo por ser desleal, se acercó del grupo de Demetrio, fingiéndose que pretendía defender los mismos ideales del grupo, como lo demostraba Azuela:

-Me llamo Luis Cervantes, soy estudiante de Medicina y periodista. Por haber dicho algo a favor de los revolucionarios, me persiguieron, me atraparon y fui a dar a un cuartel...

-Yo he procurado hacerme entender, convencerlos de que soy un verdadero correligionario...

-¿Corre...qué? –inquirió Demetrio, tendiendo una oreja.

-Correligionario, mi jefe, es decir, que persigo los mismos ideales y defendiendo la misma causa que ustedes defienden.

-Demetrio sonrió: ¿Por cuál causa defendemos nosotros?⁴¹

Por otro lado, hay otro tipo de amistad, que empieza por acordarse sobre las mismas metas, como el caso de los hombres de Demetrio, quien decidieron a incorporarse a su fila, y con el tiempo fueron ascendiendo y convirtiéndose en una amistad afectuosa, que sólo la muerte que los pudo separar. Y el ejemplo en *Los de abajo*, Azuela pudo dos escenas.

En la primera, en que muestra a cual punto el liderazgo y el respeto que llevaban los hombres de Demetrio, a su jefe, a obedecerle y empeñar sus esfuerzos para satisfacerle y apoyarle: “*Pancracio, Anastasio y la Codorniz se echaron a los pies de la camilla como perros fieles, pendientes de la voluntad del jefe.*”⁴²

En la tercera parte, por otro lado, Azuela, demostró la doble y profunda tristeza que sentía por la muerte de su compadre Anastasio Montañés, y el autor mismo en su volumen autobiográfico *El novelista y su ambiente (III)* dice: “*No hubo una escena en todas mis novelas, una como la muerte de Anastasio Montañés, y ante todo el momento en que Demetrio brotó lágrimas por su amigo, que fue un acto que nunca hacía antes, y a través de la tristeza que pintaba Demetrio, traté asociarla a la pérdida de mi mejor amigo de infancia, refiriéndome a José Becerra, que perdió su vida durante la batalla de Celaya, en 1915.*”⁴³

⁴¹ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 19.

⁴² Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 16.

⁴³ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (III)*, Op.cit., p. 1190.

2.5. Los personajes ficticios de *Los de abajo*

Al principio de la revolución maderista, Azuela tuvo la oportunidad de convivir con los revolucionarios de carne y hueso, para utilizarlos como material para componer su libro. No obstante, la actitud del novelista dentro de la tropa armada del general villista Julián Natera, fue una manera en que interpretaba el ambiente hostil generado por los soldados, y para dibujar el cuadro de sombrío desencanto.

...fue un mundillo de amistades fingidas, envidias, adulación, espionaje, intrigas, chismes y perfidia. Nadie pensaba ya sino en la mejor tajada del pastel a la vista. Naturalmente no había dicho que no se sintiera con méritos y derechos suficientes para aspirar a lo máximo...había división entre los jefes, los subalternos no se creían menos que aquéllos...⁴⁴.

A través de su ensayo autobiográfico *El novelista y su ambiente (I)*, Azuela nos hablaba del origen de sus personajes que aparecen de manera gradual en su novela *Los de abajo*, que en su mayoría son extraídos de hombres y mujeres que participaron en la cotidianidad revolucionaria.

Por ejemplo, **Luis Cervantes**, es un personaje imaginario, sin embargo, es construido, en mucho de las denigraciones que existían contra el coronel Francisco Delgado, secretario particular de Medina. El curro, así llamaba Demetrio a Luis Cervantes, pertenecía a la Ciudad y fue de nivel social superior a la de ellos, fue el culto autodidacto, que trabajaba como médico y periodista a la vez, fue simbología del oportunismo por excelencia, que medraba todavía en circunstancias desagradables como la revolución. A diferencia de **Alberto Solís**, quien sincera y pensativamente expresaba su decepción por la rebelión, Azuela trató de demostrar el estado de ánimo a través de él.

En Fresnillo (Zacatecas), Cervantes y Solís se hallaban por accidente en una cantina. Entre los personajes se produjo un diálogo tan feroz e interesante:

-¿Luis Cervantes?

-¿El señor Solís?

-Desde que entraron ustedes creí conocerlo...y, ¡Vamos!, ahora lo veo y aún me parece mentira.

-y no lo es...

⁴⁴ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I)* en *Obras Completas*, op.cit., p. 1080.

-¿De modo que...? Pero vamos a tomar una copa, venga usted...

-¡Bah! –Prosiguió Solís ofreciendo asiento a Luis Cervantes-,
¿Pues desde cuándo se ha vuelto usted revolucionario?

-Dos meses corridos...⁴⁵.

Luis Cervantes después de haber obtenido recursos, producto de la picardía, terminó por viajar a Estados Unidos para profesar su actividad médica.

Camila, figura que según Azuela: “*es inventada para darle forma a la trama*”⁴⁶, que al principio, se vio enamorada de Luis Cervantes: “*sus ojos glaucos de tierna expresión, sus carrillos frescos y rosados como los de un muñeco de porcelana, la tersura de una piel blanca y delicada... (y) el rubio tierno de sus cabellos rizados ligeramente.*”⁴⁷ Luis Cervantes opuso física y moralmente a Camila, a la que fue descrita como “*mono enchomitado de tez bronceada dientes de marfil, pies anchos y chatos.*”⁴⁸ Aunque su físico fue desagradable, Camila fue un personaje que destacó por su carácter amable e incasable, la serrana que con el tiempo se convertirá en la mujer de Demetrio Macías.

A partir de los personajes que elaboró Azuela, **Demetrio Macías**, que fue referencia al general Julián Medina, que es “*el tipo genuino del ranchero de Jalisco, valiente, ingenuo, generoso y fanfarrón.*”⁴⁹ Azuela prestó a Demetrio algunos aspectos físicos de Julián Medina con la altura, la robustez, la faz bermeja, la cara lampiña y el ademán lento. No obstante, en el capítulo XV, Azuela nos comenta que: “*Demetrio se sentía rejuvenecido, sus ojos recuperaban su brillo metálico peculiar, y en sus mejillas cobrizas de indígena de pura raza corre de nuevo la sangre roja caliente.*”⁵⁰

Su nombre viene proviene del griego “Demetr”, que significa tierra, y el sufijo “-io”, fue para hacer referencia a una persona que su vida centraba en los trabajos de tierra, y realmente fue el caso del protagonista, pues era un campesino dedicaba su tiempo a la vida agraria, y no tenía nada que ver con las armas y la vida militar. Lo que nos consiente deducir que Azuela acaba de elaborar a su figura principal con el coronel Manuel Caloca, segundo personaje real que tuvo la oportunidad de conocer durante la revolución:

⁴⁵ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 361.

⁴⁶ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1086.

⁴⁷ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 344.

⁴⁸ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 337.

⁴⁹ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1079.

⁵⁰ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 320

...el más joven de su familia de revolucionario de Teul, del Estado de Zacatecas, muchacho de menos de veinte años, alto, flaco, olivado, tipo un tanto mongoloide, alegre e intrépido, de valor temerario en la pelea...Se había batido con valentía y él mismo se concedió el grado de coronel, que Medina le confirmó al recibirlo e incorporarlo con su gente de sus fuerzas⁵¹.

De Pedro Montes, hombre de treinta años, de cejas y barba pobladas, ranchero fanfarrón y valiente, de carácter simpático y consentido de Medina, entonces, a través de este personaje revolucionario, Azuela industrializó el personaje **Anastasio Montañés**, un amigo leal y fiel a Demetrio Macías. En Anastasio Montañés, encontramos algunos aspectos humorísticos, “...*así cuando consulta la hora de su reloj tiene que ver primero las estrellas*⁵², *le gusta comer hasta eructar*⁵³, *y duerme roncando como un trombón*⁵⁴, *después de hacer un brindis a Demetrio se aplaude a sí mismo*⁵⁵. En toda la novela, sus compañeros no dejaron de reconocerle cierta autoridad.

Por otro lado, Anastasio Montañés fue un hombre devoto que rezaba y pedía a María Santísima, aunque no por eso desconoció los placeres carnales y mundanos. Así tanto el rechazo de Camila a Demetrio, Anastasio le aconsejó: “...*hay que amansarlas primero...!Hum, pa las leprs que me han dejado en el cuerpo las mujeres! Yo tengo mucha experiencia en eso...*”⁵⁶

Azuela representó la violencia y el capricho de la revolución en dos personajes sin ideales: **El güero Margarito** y **la Pintada**. Al primero lo conoció, según nos dijo Azuela en el restaurante “Dolménico”, en donde tenía costumbre de desayunar durante su aposento en Ciudad Juárez.

Allí conocí a un mesero profundamente antipático: chaparro, carirredondo, mofletado y encendido, sus ojos inyectados a verte sangre. Era sumamente activo, presumía tutearse con las cabecillas más famosas y aun con insolencia. De este tipo odioso nació el Güero Margarito⁵⁷.

⁵¹ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1080.

⁵² Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 373.

⁵³ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 328.

⁵⁴ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 340.

⁵⁵ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 377.

⁵⁶ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 335.

⁵⁷ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1083.

Sin embargo, Azuela completó el carácter del güero, Margarito con el coronel Galván, ebrio consuetudinario que gustaba disparar con su pistola a los concurrentes a billares, restaurantes, cantinas, etc.

El segundo personaje, la Pintada, fue inspirada en la compañera del coronel Maximino Hernández. El novelista los conocía en su recorrido por la región de Juchipila. Del coronel Hernández solo nos dijo que era un joven serio, delgado, trigueño y de agradable aspecto. En cambio nos refiere con gran detalle a su acompañante:

Tenía de compañera a una chica prieta, muy pintada de la boca, ojos y carrillos. Vestía falda corta de color vivo y brillantado, sombrero galoneado y una blusa cruzada por cartucheras repletas de tiros. Sentada sobre una mesa de pino, las piernas colgando, lucía unas horribles medias de algodón azul con ligas solferinas debajo de la rodilla...En los de abajo llevaba el nombre de La Pintada⁵⁸.

Venancio, era el curandero de la tropa: “*en su pueblo se dedicaba a barbero y sacaba muelas.*”⁵⁹ Sabía leer y les contaba a sus compañeros episodios de *El Judío errante*, provocándole la admiración, no totalmente desinteresado por Luis Cervantes. Venancio apareció de forma breve en la escaramuza del pueblo de San Miguel el Alto (Jalisco). No se le volvió a mencionar hasta el capítulo quinto de la segunda parte, cuando galanteó a la Pintada con versos del poeta Antonio Plaza. En cambio apareció de manera importante en la tercera parte, en la carta que le envió a Luis Cervantes negándole la posibilidad de conseguir el título de médico en Estados Unidos, pero le ofreció la oportunidad de establecer un restaurante muy mexicano.

Azuela, a través de Venancio, buscaba encarnar al médico que trabajaba para las fuerzas militares de Medina, que a raíz de su levantamiento en Hostotipaquillo, lo siguió en toda su compañía.

De mediana edad, menudito y acicalado, se expresaba con rebuscamiento y gustaba de lucir el uniforme muy limpio y aplanchado. Le complacía escuchar la conversación de personas de prestigio social, político o militar. No faltaba nunca en las palabras, siempre a un lado del general, Rara avis, era hombre correcto en todo sentido. Entró en mi novela con el nombre de Venancio.⁶⁰

⁵⁸ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 1084.

⁵⁹ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 328.

⁶⁰ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1084.

Venancio, es un nombre fue elegido con sabiduría, pues tiene dos aspectos, por un lado proviene del verbo “venir”, porque fue famoso por ir y venir de la plaza de estación de trenes para platicar con los diferentes políticos e intelectuales que se encontraban ahí, y por otro lado, viene también de “veneno”, pues tuvo la reputación por tener una lengua bien tendida, y puede responder de manera tan feroz y agresiva si alguien trataba de ofenderlo.

Del grupo original que acompañó a Demetrio, **Pancracio**, fue el más antipático, no sólo por su manera de portarse, sino también por su físico, abominable, “*agüerado, pecoso, su cara lampiña, su barba saltona, la frente roma y oblicua, untadas las orejas al cráneo y todo un aspecto bestial*⁶¹”. En toda la novela, Azuela insistió en su “*cara lampiña, inmutable como piedra.*”⁶²

El nombre Pancracio, otro nombre inventado por Azuela a este soldado anónimo que fue introducido a la novela como un criminal que todo lo que le importaba era sacar los provechos de los soldados federales, y este nombre se divide en dos partes, “Pan”, es símbolo de ganancias y el pan en entonces fue símbolo de la buena vida, “Cracia”, es imitación del sufijo griego como en la palabra democracia, para referirse a la política de ganar el pan o vivir a través de las ganancias que conseguía de las hazañas.

Por otro lado, fue Pancracio quien hirió a Luis Cervantes, para después de desear matarlo. Se distinguió en la carnicería del pueblo de San Miguel el Alto, capítulos XVI y XVII de la primera parte, asesinando tanto al hermano del lugareño que dio informes a Demetrio de cómo introducirse a la plaza custodiada por los federales, como al capitán huertista que la defendía, arrojándole desde la azotea de la iglesia. Pancracio murió apuñalado por el Manteca después de la última discusión que tuvieron por el juego de los naipes.

La Codorniz, es otro de los amigos que acompañaba a Demetrio en la revuelta. Llama la atención que Azuela solo define a la Codorniz por sus características psicológicas, es decir, ladrón, mujeriego y cómico, sin una descripción de su físico.

La Codorniz entró en la revolución porque se robó “*un reloj y unos anillos de brillantes*⁶³”, “*además hurtó las cortinas de la casa residencial que asaltaron los*

⁶¹ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 334.

⁶² Azuela, M. *Ibíd.*, p. 330.

⁶³ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 341.

revolucionarios, para convertirlas en sudaderas para su yegua.”⁶⁴ Y por último, se robó los relojes y anillos de oro de la casa del cura. A su vez, propuse el baile de despedida en el pueblo, y al recibir la orden de perseguir a los orozquistas, gritó: “-¡Aprevénganse, tapatías de mi alma, que allá voy!”⁶⁵”.

Sin embargo, destaca la Codorniz por su comicidad: “*torea las balas de los federales con sus calzones*”⁶⁶, “*se disfraza de cura para confesar a Luis Cervantes, paga veinticinco centavos por la máquina de escribir y el gusto de romperla.*”⁶⁷ También se burlaba mucho de la Pintada y por su vestido y del Manteca por su resplandor que no fue de plata sino de hoja de lata.

Cabe citar, que cuando se vuelve difícil, sin rumbo claro del porqué siguieron pelando Demetrio y la tropa, la Codorniz fue el primero en decir: “-¡Pos hora sí, muchachos...cada araña por su hebra!”⁶⁸ En clara alusión a su descontento y deseo de separarse.

Sobre la Codorniz y sus amigos el Manteca y el Meco, Azuela nos cuenta lo siguiente:

...entraron en ella (la novela) con los mismos rasgos y apodos con que los conocí. Soldados anónimos, carne de cañón, pobre gente que no fue dueña ni siquiera del nombre con que la bautizaron. Su paso por el mundo fue como el de las hojas secas arrebatadas por el ventarrón.⁶⁹

El Manteca, es también un asesino, pero sin tener un papel tan importante como Pancracio. Se identificó por sus “*ojos escondidos, mirada torva, cabellos muy lacios cayéndole a la nuca, sobre la frente y las orejas, sus labios de escrofuloso entreabiertos eternamente*”.⁷⁰ Mientras **El Meco**, “*sólo en los ojos y en los dietes tenía algo de blanco*”.⁷¹ El nombre de *El Manteca*, es otro nombre simbólico que eligió Azuela a este soldado anónimo, por haberlo comparado con la mantequilla o el aceite, pues gozaba de una personalidad simpática y amable que cualquier persona le pueda confiar y contarle sus

⁶⁴ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 375.

⁶⁵ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 389.

⁶⁶ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 326.

⁶⁷ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 363.

⁶⁸ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 410.

⁶⁹ Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1085.

⁷⁰ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 334.

⁷¹ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 326.

secretos, y los hombres de Demetrio lo usaron como una farsa para traer informaciones sobre los demás.

Valderrama es el último personaje ficticio e importante, aparece propiamente en la tercera parte de *Los de abajo*. Fue el poeta y el loco del grupo, vagabundo de los caminos, llega y se va, sin saberse cuando. Valderrama recita y canta *El enterrador* a petición de Demetrio, haber sin coherencia que sus compañeros no lo entendieron, sin embargo, gozaba de la simpatía de todos ellos. Valderrama fue el amigo de infancia de Mariano Azuela, José Becerra, unidos por tener los ideales maderistas, Azuela hablaba de él como el tipo: “*más pintoresco, de más saber y colorido, que hubiera encontrado en mi vida...por su vida aventurera y por sus maneras extravagantes, fue el hombre que más material humano me dio...*”⁷²

2.6. La espacialidad y la temporalidad de la novela

Las escenas que estructuran la obra de *Los de abajo* de Mariano Azuela, están matizadas por la continua existencia de la geografía en el relato. La mayor parte del tiempo, sus personajes se desenvuelven en los estados de Jalisco y Zacatecas. Todos los sitios citados en la novela son conocidos por Azuela al incorporarse a los hombres villistas de Julián Medina, con las que recorre las zonas mencionadas.

A lo que sigue, los principales lugares del viaje que siguió Demetrio y sus hombres según su aparición en la novela.

Limón, ranchito serano ubicado “...*muy cerca de Moyahua del puro Cañón de Juchipila*”⁷³.

Moyahua, municipio montañoso de clima seco estepario.

El cañón de Juchipila, depresión de 300 metros de profundidad aproximadamente, de clima templado a caluroso con abundante vegetación, en cuyo se desarrollaron poblaciones humanas⁷⁴. Tanto en Moyahua como en la depresión de Juchipila que están localizadas al sur del Estado de Zacatecas, predomina la población indígena. Cabe decir, por otro lado, que la región de Juchipila fue importante en *Los de abajo* porque el escenario de varios

⁷² Azuela, M. *El novelista y su ambiente (I) en Obras Completas*, Op.cit., p. 1084.

⁷³ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 346.

⁷⁴ González de Lemoine, Guillermina, (1986), *Geografía e historia de México*, Ed. CULTURAL (México), pp. 33 – 34.

encuentros entre los rebeldes –Demetrio y sus hombres – y los federales. Además la novela empieza y acaba precisamente en Juchipila, lo que permite pensar a muchos en la circularidad del trayecto que traza Azuela para sus personajes⁷⁵. Azuela nos pinta literalmente el cañón de Juchipila con gran maestría, por demás extraordinaria:

- Todo era sombra todavía cuando Demetrio comenzó a bajar al fondo del barranco. El angosto talud de una escarpa era vereda, entre el peñascal veteado de enormes resquebrajaduras y la vertiente de centenares de metros, cortada como de un solo tajo.
- Y llegó (Demetrio) al fondo del barranco cuando comenzaba a clarear el alba. Se tiró entre las piedras y se quedó dormido.⁷⁶

Los pueblos de la meseta jalisciense, como **San Miguel el Alto**, que se encuentra al noreste del Estado de Jalisco, en donde Demetrio y su tropa tienen combates contra los federales, capítulo XVI y XVII de la primera parte de la novela⁷⁷.

Fresnillo, ciudad zacatecana que está a 200 metros de la capital del estado⁷⁸, es importante durante la revolución porque es sede de los preparativos militares de los ejércitos villistas para la toma de la ciudad de Zacatecas⁷⁹.

Zacatecas, centro minero y ciudad de escasa extensión territorial⁸⁰.

El Cerro de la Bufa, que cuenta con una altura aproximada de mil metros, para acceder a su cúspide en este tiempo era necesario ascender a pie⁸¹. Es importante mencionar, que en el cerro de la Bufa se libra una de las batallas más importantes de la historia nacional de México.

Jalisco, el estado donde según la novela, Demetrio va a pelear contra los orozquistas.

Tepatitlán, un pueblito cerca de la capital jalisciense Guadalajara, hasta la llaman la Guadalajara chiquita.

Cuquío y Lagos de Moreno, donde nace Azuela. Esos lugares están ubicados en el noreste del Estado de Jalisco, en la región conocida como **Los altos de Jalisco**.

⁷⁵ Mansour, Mónica, (1988), *Cúspides inaccesibles*, en Jorge Ruffinelli, Mariano Azuela, *Los de abajo*, Ed. SEP (México), Colección de archivos, p. 255.

⁷⁶ Azuela, Mariano, *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 323.

⁷⁷ Stanley, L. R. *La génesis de los de abajo*, Op.cit., p. 163.

⁷⁸ Sampado, Raúl, *Atlas Mundial y de México*, Ed. SALVAT (México), pp. 82 – 86.

⁷⁹ Azuela, Mariano, *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 360.

⁸⁰ Sampado, Raúl, Op.cit., pp. 82 – 86.

⁸¹ González Lemoine, Guillermina, *Geografía e Historia de México*, Op.cit., pp. 33 – 34.

Aguascalientes, la ciudad donde Emiliano Zapata, Francisco Villa y Carranza firmaron la **Convención de Aguascalientes**, para poner fin al usurpador Victoriano de la Huerta.

En cuanto al tiempo de la novela, la primera parte de *Los de abajo*, transcurre dentro de un contexto contrarrevolucionario, en donde Madero pierde el poder y la vida tras el golpe de estado que lleva a cabo Huerta, en el mes de febrero de 1913. Este episodio de la historia de México es conocido como *La Decena Trágica*. En este sentido, Demetrio cuenta a Luis Cervantes lo que sabe de oídas sobre los difíciles acontecimientos políticos del momento: “*usté ha de saber ese chisme de México, donde mataron al señor Madero y a otro, a un tal Félix o Felipe Díaz, ¡Qué sé yo!..*”.⁸²

Sin embargo, surgieron movimientos de descontento contra el usurpador, encabezados por Venustiano Carranza, Francisco Villa. Fue principalmente la División del Norte de Villa la que derrotó a Huerta. Según las palabras del personaje Alberto Solís, Villa fue: “*el águila azteca, que ha clavado su pico de acero sobre la cabeza de víbora Victoriano Huerta*”⁸³. La derrota del ejército federal tuvo lugar en el estado de Aguascalientes, en octubre de 1914.

De lo alto del cerro se veía un costado de la Bufo, con su crestón, como testa empenachada, de altivo rey azteca. La vertiente de seiscientos metros, estaba cubierta de muertos, con los cabellos enmarañados, manchadas las ropas de tierra y de sangre, y en aquel hacinamiento de cadáveres calientes, mujeres haraposas, iban y venían como famélicos coyotes esculcando y despojando.⁸⁴

La segunda parte de la novela está determinada por el triunfo de los revolucionarios sobre los federales, los personajes que aparecen en *Los de abajo* tienen interminables pláticas de sus experiencias violentas y sangrientas, que consiguió de la lucha armada. También en esa parte, se hace referencia a la Convención de Aguascalientes de octubre de 1914, y del desacuerdo entre las distintas facciones que asistieron la inminente lucha por el poder entre Villa y Carranza.

Demetrio también asiste a la Convención por la recomendación de Luis Cervantes quien le advierte de lo que se pone en juego:

⁸² Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 347.

⁸³ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 365.

⁸⁴ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 368.

(Demetrio) -¿Oiga, curro, ahora que lo estoy pensando, yo que pítos voy a tocar a Aguascalientes?

(Luis Cervantes) –A dar su voto, mi general, para Presidente Provisional de la República.

(Demetrio) -¿Presidente Provisional? Por entonces, ¿Qué tal es, pues, Carranza? La verdad, yo no entiendo estas políticas...⁸⁵

La segunda parte de *Los de abajo* termina con preguntas y señalamientos que hace el general Pánfilo Natera a Demetrio, sobre la Convención y el desconocimiento a Venustiano Carranza como Jefe del Ejército Constitucionalista. Una vez más Demetrio demuestra un poco entendimiento que tiene sobre el panorama político de México:

¿Y de parte de quién se va a poner?

Responde Demetrio: -Mire, a mí no me haga preguntas, que no soy escolante...

Bueno ya sabe que no más me dice: Demetrio, haces esto y esto... ¡Y se acabó el cuento!⁸⁶

En la tercera parte de la novela se habla de las batallas de Celaya, del mes de abril de 1915, que sostienen Villa y Álvaro Obregón. En donde el primero es derrotado produciéndose la desbandada de sus ejércitos. Así, cuando Demetrio pregunta a los hombres que encuentra en su camino rumbo a Juchipila:

-¿Quiénes son?

-La Verdad, somos desertores, nos le cortamos a mi general Villa de este lado de Celaya, después de la cuereada que nos dieron.

-¿Derrotado el general Villa? ... ¡Ja!, ¡Ja! ¡Ja!

-Los soldados rieron a carcajadas. Pero, Demetrio, se le contrajo la frente como si algo muy negro hubiera pasado por sus ojos.⁸⁷

Después de las batallas de Celaya es el triunfo definitivo de Carranza sobre las demás facciones. En efecto, tiempo después, en el año 1917, al terminar el periodo de la Revolución Mexicana, el caudillo se convierte en el hombre más fuerte del país, Villa, por su parte, se repliega y va a refugiarse al norte, a la ciudad de Chihuahua.

De esa manera, nos explica Azuela, que en este estado de ánimo de la tropa de Demetrio andan de un lugar a otro, en las serranías zacatecanas, peleando sin ilusión.

⁸⁵ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 400

⁸⁶ Azuela, M. *Ibíd.*, pp. 404 – 405.

⁸⁷ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., pp. 408 – 409.

Como conclusión, podemos resumir lo dicho, en que las partes forman *Los de abajo* transcurren en tiempos de duración diferentes. Algunos estudiosos del tema como la mexicana de origen libanés Mónica Mansour, surgieren que la primera parte abarca alrededor de un año; mientras la segunda transcurre en cuatro meses, y la tercera es de tan sólo unos días⁸⁸. Además, el tiempo también es variable en los capítulos, algunos de ellos llegan a durar solo horas; otros días y semanas,...etc. Al parecer, según sea el caso, el periodo en el que transcurre Demetrio fuera de su casa peleando es de casi de dos años.

Y concluimos también, con decir que la espacialidad o el ambiente físico y la temporalidad o el ambiente histórico-social, están relacionados entre sí y nos permiten ubicar e interpretar la revolución mexicana, bajo la óptica de nuestro novelista que es actor y testigo de una parte del proceso histórico.

3. La revolución en *Los de abajo* según Mariano Azuela

Las apariciones que hace Azuela sobre la revolución son pesimistas, no solo en toda su obra novelística, sino también en sus artículos y sus conferencias que escribió después de la revolución. En *El Universal Ilustrado* del 16 de septiembre de 1927, Azuela habla sin censura, a propósito de *Los de abajo*, del traumatismo que trae consigo el movimiento armado.

La imagen de la Revolución, para muchos millares de revolucionarios, tenía que salir roja de color, negra de odio. Salíamos con los jirones del alma que nos dejaron los asesinos. ¿Y cómo habríamos de curar nuestro gran descontento, ya viejos y multitudes del espíritu? Fuimos muchos millares y para estos millares *Los de abajo*, novela de la Revolución, será obra de verdad, puesto que fue nuestra verdad.⁸⁹

Como lo dicho antes, en *Los de abajo*, capítulo XIII, Cervantes hace hincapié a Demetrio de la necesidad de medrar con la revolución a su favor. Azuela reanuda a Cervantes para expresar su sentir en contra del movimiento armado, en el que mueren muchos seres humanos.

-Como decía –prosiguió Luis Cervantes-, Se acaba la revolución, y se acabó todo. ¡Lástima de tanta vida segada, de tantas viudas y huérfanos, de tanta sangre vertida! Todo, ¿Para qué? Para que unos cuantos bribones se enriquecen y

⁸⁸ Mansour, Mónica, *Cúspides inaccesibles*, Op.cit., pp. 254 – 255.

⁸⁹ Azuela, M. *Sobre Los de abajo*, artículo de *El Universal Ilustrado* del 16 de septiembre de 1927.

todo queda igual o peor que antes, y dice: “yo no ambiciono más que volver a mi tierra”. Pero, ¿Es de justicia privar a su mujer y a sus hijos de la fortuna que la Divina le pone ahora en sus manos?⁹⁰

No obstante, más adelante, en el mismo capítulo, Azuela altera su pesimismo y alega la revolución sin aspereza, más bien idealizándola. Es necesario que él apuesta por una revolución diametralmente distinta de la que ve Luis Cervantes dice a Demetrio:

Somos elementos de un gran movimiento social que tiene que concluir por el engrandecimiento de nuestra patria. Somos instrumentos del destino para la reivindicación de los sagrados derechos del pueblo. No peleamos por derrocar a un asesino miserable, sino contra la tiranía misma. Eso es lo que se llama luchar por principios y tener ideales. Por ello luchan Villa, Natera, Carranza, por ello estamos luchando nosotros.⁹¹

Cabe mencionar que encontramos en el escritor el uso del simbolismo con el que también busca definir y asimilar el proceso revolucionario. Alberto Solís, personaje desilusionado por la revolución, a la vez diferente del resto de los soldados por su capacidad sintética de los hechos, dice a Cervantes: “-*Me preguntaba por qué sigo entonces en la revolución. La revolución es el huracán, y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval.*”⁹² Así pues, la revolución es una fuerza voraz e incontrolable para todos los que intervienen en ella.

Llama la atención, por otra parte, que Azuela compare la impetuosidad de la naturaleza con la revolución, lo cual termina por darnos imágenes claras sobre ella, así como una visión más completa de su pensamiento. En el segundo capítulo de la tercera parte de la novela, el loco Valderrama, quien es José Becerra, amigo entrañable del escritor, habla de lo que es la revolución:

-¿Villa? ... ¿Obregón? ... ¿Carranza? ... ¡X, ... Y, ...Z!
¿Qué se me da a mí? ... ¿Amo la Revolución como amo al volcán que irrumpe! ¡Al volcán porque es volcán; a la Revolución porque es la Revolución! ... Pero las piedras que quedan arriba o abajo, después del cataclismo, ¿Qué me importan a mí?⁹³

⁹⁰ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 348.

⁹¹ Azuela, M. Op.cit., p, 349.

⁹² Azuela, M. *Ibíd.*, p. 362.

⁹³ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 410.

4. Los personajes históricos en *Los de abajo*

Al lado de los personajes ficticios creados por Azuela, aparecen los personajes históricos como:

Francisco Ignacio Madero, su mención en *Los de abajo*, por un lado, da inicio a la trama, es decir, Demetrio Macías es perseguido por los federales por considerársele maderista: “*Bueno: pues el dicho don Mónico fue en persona a Zacatecas a traer escolta para que agarraran. Que dizque yo era maderista y que me iba a levantar*”⁹⁴. Por otro lado, contextualiza históricamente la primera parte de la novela con la Decena Trágica, la muerte precisamente de Madero y Contrarrevolución. Demetrio comenta a Luis Cervantes: “*Usté ha de saber del chisme de México, donde mataron al señor Madero y a otro, a un tal Félix o Felipe Díaz, ¡Qué sé yo!*”⁹⁵.

Francisco Villa, que aún antes de morir en el pueblo ya lo consideraba como una leyenda, lo apoderaban con el Centauro del Norte, como lo atestiguó Azuela en su novela:

Pero los hechos vistos y vividos no valían nada. Había que oír la narración de sus proezas portentosas, donde a renglón seguido de un acto de sorprendente magnanimidad, venía la hazaña más bestial. Villa es el indomable señor de la sierra, la eterna víctima de todos los gobiernos, que le persiguen como una fiera, Villa es la reencarnación de la vieja leyenda: el bandido-providencia, que para por el mundo con la antorcha luminosa de una ideal: ¡robar a los ricos para hacer ricos a los pobres.⁹⁶

Luego de la batalla de Celaya, los hombres de Demetrio no pueden creen que Villa sea derrotado:

-¿Derrotado el general Villa?... ¡Ja!, ¡Ja!, ¡Ja!

-¡No nace todavía el hijo de la... que tenga que derrotar a mi general Villa!⁹⁷

Pánfilo Natera y Tomás Urbina, son generales villistas. El primero de ellos convive con el personaje principal de *Los de abajo*: Demetrio Macías, dándose un diálogo entre ambos en la ciudad de Aguascalientes, en donde Natera pregunta a Demetrio sobre su

⁹⁴ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas.*, p. 347.

⁹⁵ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 347.

⁹⁶ Azuela, M. *Los de abajo en Obras Completas, Op.cit.*, p. 365.

⁹⁷ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 409.

posición política en la lucha de facciones que impera en ese momento: *-Bien, ¿Y de parte de quién se va a poner?*⁹⁸, Demetrio no sabe que contestar.

No obstante, el segundo de los generales sólo es mencionado por los soldados villistas derrotados, que recuerdan los éxitos militares anteriores, como la toma de Torreón en la que participó el general Urbina.

Julián Medina y Crispín Robles, son figuras históricas regionales del centro del país. Demetrio habla de Medina con admiración por haberse levantado en contra los federales en Hostotipaquillo, poblado de noreste de Jalisco, cercano del Estado de Nayarit. Por su parte, Robles se rebela en Nochistlán, poblado que se sitúa en el sur de Zacatecas, cercano de la región de Juchipila, Demetrio busca tomar los métodos de Robles para hacerse de recursos y hombres: *“...Desde hoy vamos a buscarlo ya de otro modo. He oído decir que Crispín Robles llega a todos los pueblos sacando cuántas armas y caballos encuentra, echa fuera de la cárcel a los presos, y en dos por tres tiene gente de sobra.”*⁹⁹

Victoriano de la Huerta y Venustiano Carranza, son personajes históricos antagónicos y despectivos en *Los de abajo*. Si bien no encontraremos ningún epíteto en contra de Huerta más que: *“-Sí, (Villa) el águila azteca que ha clavado su pico de acero sobre la cabeza de la víbora Victoriano Huerta...”*¹⁰⁰ No es querido, por Demetrio y sus hombres, que se la pasan peleando en contra del ejército usurpador en toda la primera parte de la novela.

Carranza aparece en la tercera parte, donde Azeula reproduce su mayor decepción por el triunfo del caudillo constitucionalista. Carranza es la cabeza de un movimiento ajeno al escritor, por lo que Demetrio al interrogar a los hombres desconocidos que encuentra en su camino de Juchipila, trata de indagar si son “carrancistas”, sin embargo, éstos corrigen y subrayan: *-¿Carrancistas nosotros? ... ¡Mejor puercos!...*¹⁰¹

En este estado de cosas es cuando los desertores villistas hacen mención de la tremenda derrota del Centauro del Norte por Obregón, que en ese momento es la mano derecha de Carranza.

⁹⁸ Azeula, M. *Ibíd.*, p. 405.

⁹⁹ Azeula, M. *Ibíd.*, p. 349.

¹⁰⁰ Azeula, M. *Ibíd.*, p. 365.

¹⁰¹ Azeula, M. *Los de abajo en Obras Completas*, Op.cit., p. 409.

Por último, también son mencionados el general **Alberto Carrera Torres** y **Pascual Orozco**. Carrera es maderista y se levanta contra Huerta al tiempo que Carranza lo hace con el Plan de Guadalupe en marzo de 1913¹⁰². De Orozco y sus hombres sólo se hace alusión del respeto que les tienen Demetrio y la tropa a la hora de combatirlos en Jalisco: - ¡Ah, ir a batir a los orozquistas!... ¡Habérselas al fin con hombres de veras!¹⁰³

Al fin de cuenta, podemos decir que Azuela busca a través de su novela *Los de abajo* convivir entre los personajes ficticios, aunque como se ha mencionado antes, los toma de la realidad, con los personajes históricos más importantes que participaron en la dicha revolución. La coexistencia de ambos grupos de figuras también logra darle a la novela una mayor veracidad histórica.

5. La crítica de *Los de abajo*

Al cabo del año 1924, Mariano Azuela alcanzó publicar alrededor de diez novelas que fueron todavía desconocidas. Y podemos citar algunas de esas: *María Luis*, *Los fracasados*, *Mala Yerba*, *Andrés Pérez el maderista*, *Sin amor*, *Los de abajo*, *Los caciques*, *Las moscas*, *Las tribulaciones de una familia decente* y *La Malhora*.

Si, según los literarios y críticos, Mariano Azuela fue desenmascarado en 1924, a través de una controversia que concernía la literatura mexicana, y sobre todo al aparecer *Los de abajo*, que fue el enigma que muchos literarios no pudieron resolver.

Empero, este enigma no fue el único apuro que las novelas azolanas hacen despertar en el leyente, sino, lo que más preocupó era la recepción no sólo del lector sino también del crítico de esa novela, y dejó muchos de articulistas literarios hicieran una serie de preguntas, entre tantas, si realmente *Los de abajo* era la novela de la revolución, o, al contrario, una novela conservadora, también si esa novela declamaba fielmente la revolución mexicana y se limitaba en un aspecto desfigurado.

Pero actualmente, los críticos se vieron obligados formular esta pregunta, porque la crítica mexicana no mostró su armonía, porque según ellos, existen los que se sopesaron a Mariano Azuela y a su novela que gozaba de una personalidad revolucionaria, que ayudó de mayor forma realizar su obra con un matiz reaccionario. Por eso, se publicaron muchos artículos que afirman o contradicen a lo dicho.

¹⁰² Azuela, M. *Ibíd.*, p. 354.

¹⁰³ Azuela, M. *Ibíd.*, pp. 388 – 389.

Podemos destacar el aspecto atrayente y conmovedor en la recepción de *Los de abajo*, es la coyuntura adecuada para observar los modos sociales de desmentir las figuras literarias. Ya que Azuela después de haber sido por más de treinta años un autor desconocido hasta por sus consanguíneos, pasa a vivir su gloria, y convertirse al tema de actualidad en México.

Esa situación dio lugar a un sinnúmero de artículos, a favor o contra esa novela que trazaba una fuerte relación entre la literatura, la sociedad y sus estados.

Jorge Ruffinelli, el mejor crítico efusivo quien escribió varios ensayos en los cuales trataba defender al criticado Mariano Azuela. Pues, tomando en cuenta tres etapas distintas en la trayectoria intelectual de Azuela: al principio, el momento en cual Mariano empezó a redactar su novela, luego, lo de su descubrimiento por el literario y crítico estadounidense John Engelkirk, que corresponde al instante de la recuperación de Azuela, y para terminar, su muerte que se considera también el fin de su enaltecimiento.

En junio del año 1915, Francisco Villa terminó a ser derrotado por la alianza que hubo entre Carranza y Obregón en Celaya (Guanajuato), chocado por la declive del Centauro del norte, Azuela que trabajaba al principio como médico a favor de las fuerzas medinistas que dependían a Villa, estaba escudriñando refugio en El Paso del Norte (Texas).

Allí fue donde acabó de manuscibir y publicar *Los de abajo*, una obra que presentó bajo el título: *Cuadros y Escenas de la Revolución actual*, y fue primordial recalcar este punto por la tergiversación genérica de la obra, desde su nacimiento, que en 1925, la crítica señaló como defecto redactorio de la novela, su fragmentariedad sin insinuar que fue una ordenanza novelística muy original, mezclando el costumbrismo al que superaba sobradamente, y una particularidad verídica, no muy bien hecha, pero pionera, si se considera la perfección de esta modalidad de escritura en la literatura latinoamericana fue después de Mariano Azuela.

El viaje de Azuela en esos momentos gestores de su novela fue estudiado con profundidad por Stanley Luis Robe, que también fue el sujeto de algunos artículos del autor mismo, consagrados a formar un testimonio contextual. En uno de ellos, título de igual forma como la novela: *Los de abajo* (1960 – 1970), el autor nos comenta: “*Villista derrotado, llegué a El Paso del Norte, Texas, y en el diario subvencionado por don*

*Venustiano Carranza, se publicó por primera vez mi librito*¹⁰⁴. Mientras que el resto del texto, fue dedicado al contexto histórico, la situación personal del autor, las circunstancias de su viaje fuera de fronteras, y a responder a la recepción negativa que, durante varios decenios su novela había sufrido ya.

Y en otro texto, Azuela resumió el episodio de la redacción, mencionando su cualidad de “*Apuntes*”:

Con el nombre de *Cuadros y escenas de la Revolución actual* he ordenado muchos apuntes recogidos al margen de los acontecimientos político-sociales desde la revolución maderista hasta la fecha. De tal serie forman parte los episodios de mi relato *Los de abajo*, escrito en plena lucha entre las dos grandes facciones en que la ambición dividió a los revolucionarios, a raíz de su triunfo sobre Victoriano Huerta.¹⁰⁵

No será difícil, pues, imaginar a Mariano Azuela en el Paso, manuscibiendo sus apuntes de *Los de abajo* en las circunstancias más lamentables, con una máquina de escribir ajena, en la misma redacción del diario en que la novela se publicaba por entregas, impuesto por los intervalos para terminar unas partes todavía no escritas, acongojado por la escasez financiera y por su estado de aislamiento, de destierro, de fracaso político-militar.

A través de esos testimonios autobiográficos, Azuela nos ha servido como una prueba auténtica para evocar esos momentos de escritura, que tiene mucho de antonomasia sobre la aparición de su prometida obra, la que cumple casi simultánea a los sucesos y para dar fe de ellos.

No sirve el consejo becqueriano que consiste en dejar enfriar las pasiones antes de emprimir el cálamo, Azuela escribió su novela con mucho afán y amor, y lo que en otro debería ser una simple efusión panfletaria. Azuela tuvo un matiz realista en su obra, que no implicaba la objetividad de la indagación, sino un proceso especial para su material novelístico.

Azuela no tiene el propósito de exagerar en la escena preparatoria de la novela, ni cundir con las circunstancias de la génesis literaria que el mismo Azuela se encargó de comentar, y en cambio advertir por un momento la absoluta unidad entre experiencia

¹⁰⁴ ENGELKIRK, John E. (1935), *The discovery of Los de abajo by Mariano Azuela*, Ed. HISPANIA 18, (México), pp. 53 – 62.

¹⁰⁵ Engelkirk, J. *Ibíd.*

militar y la redacción, como dos instancias de una acción llamada a tener coyunturas en diferentes áreas, aunque siempre dentro de su misma cultura.

El discurso de Azuela tuvo el silencio como respuesta. A lo largo de diez años, desde la primera tirada de *Los de abajo* en los folletines de El Paso del Norte y la primera en libro de 1916, casi nadie redactó críticos sobre la narrativa, su recepción conoció un silencio cerrado, y entre sus circunstancias fue cuando Azuela tomara decisión abandonar la vida literaria en 1952, es decir en su muerte, que unos años antes dedicaba su vida exclusivamente a su trabajo en el sector de Salud, que traduce literalmente la derrota villista en Celaya. Y de esa manera, Azuela miraba con atención al silencio y las recepciones negativas como resultado limpio de su capacidad de denuncia, que hasta pensaba transformar el título a cuadros y escenas del fracaso revolucionario:

...Todos vimos cómo rateros de la víspera se convertían al día siguiente en dueños de automóviles, propietarios de suntuosas residencias, accionistas de las negociaciones más prósperas, y todo como el fruto de la miseria y del hombre de las clases labrantes...¹⁰⁶

Entre varias explicaciones que surgieron como respuestas lo que conciernen el silencio en que estuvo la novela, podemos citar dos, y cada una opone la otra. Por una parte, la novela apareció por tres entregas en 1915, y en libro un año más tarde, los ejemplares no fueron conservados.

Stanley Luis Robe, siguiendo la pista de Azuela, queriendo encontrar una colección del mismo en Estados Unidos, pero todo su ahínco fue deslucido. Pero más tarde, encontró una colección en el Fondo Basave de la Ciudad de México, cuando esa biblioteca se abrió para el público, pero esa recopilación fue truncada y le faltaron dos partes de la primera edición.

A propósito de la primera impresión en libro, Azuela si mismo admitió su ignorancia por el destino de sus entregas, y unos años más tarde, hubo algunos ejemplares en las librerías fronterizas que se consideran un tesoro, pero esas publicaciones no alcanzaron todo el público, y los que pudieron conseguirlas todavía no las dieron el valor que debería merecer.

¹⁰⁶ Azuela, M. (1959), *El odio al caciquismo me convirtió en narrador parcial y apasionado*, Revista de la Universidad de México, p. 60.

Ante todo, como se sabe que la revolución todavía no se apacigua, por eso, contribuyó en empeorar la vida nacional en todos sus aspectos.

Y por otra parte, la razón por no haber descubierto la novela, vuelve al centralismo cultural mexicano, que consiste en que toda la vida intelectual, cultural y literaria se basa en la capital del país, mientras las novelas escritas fuera de la capital, no captan la mayor atención como la capitalina. Esta anomalía es válida en 1915 y hasta hoy día, porque la Ciudad de México es tan dominante que no sólo se convirtió en un monstruo demográfico, sino también una dictadura cultural.

A través de esas dos aclaraciones, Stanley trató responder al problema de desconocimiento de la obra durante los primeros años de su publicación, que podemos resumir en la desestructuración cultural, la ignorancia y la desidia de los críticos.

Cuando se redescubrió la novela azolana, diez años más tarde, tuvo un proceso muy principal que explica las maneras de cómo reacciona la cultura mexicana con el fin de recuperar sus valores pospuestos.

Azuela, bajo términos de agradecimientos, señaló que: “*el éxito que esta novela alcanzó después de diez años de publicada, se debía a tres personas: Rafael López, quien la mencionó al fin del año 1924 en una entrevista de universidad de México bajo el título el esfuerzo más serio realizando en ese género literario, durante la última década.*¹⁰⁷

Francisco Monterde, por su parte, quien usaba la novela como ejemplo y arma de ataque en una polémica de 1925. Y por fin, Gregorio Ortega, quien tuvo un papel de hacer conocer su novela, no sólo en México, pero también en Brasil, Estados Unidos, España y otros países de Europa.

Poco antes de estallar la polémica provocada por Francisco Monterde en 1924, apareció en el *Universal Ilustrado* un artículo bajo el título: *La influencia de la Revolución Mexicana en nuestra literatura*, redactado por el grupo José Corral Raigan, que incluye tres autores: Febronio Ortega, Carlos Noriega y Arqueles Vela, que se inscribe al periodo vanguardista mexicano, cuando el estridentismo se encontraba en su plena gestión, aunque Noriega respaldaba el cargo y alentó la polémica.

¹⁰⁷ Azuela, *El odio al caciquismo me convirtió en narrador parcial y apasionado*, Op.cit.

En este artículo, los vanguardistas enfatizaban el carácter nacionalista de su discurso ante el europeísmo, su relación sustantiva con la Revolución Mexicana y el carácter removedor de su proyecto. Lo que concierne la renovación de la literatura mexicana, reconocían a un solo precursor: López Velarde.

La Revolución tiene un gran pintor: Diego Rivera. Un gran poeta: Maples Arce. Y un futuro gran novelista: Mariano Azuela, cuando escriba la novela de la Revolución.¹⁰⁸

Esa polémica insinuaba e indicaba de manera que la novela azolana prometida ya apareció: *Los de abajo*.

Julio Jiménez Rueda, otra figura prestigiosa en la cultura mexicana, y el rival hosco de Azuela, publicó en *El Universal Ilustrado* un artículo provocativo: *El afeminamiento en la literatura mexicana*, en el cual contrastaba la prosa de ayer: “*chispazo de genio, pasiones turbulentas, aciertos indudables y frecuentes ponían en la obra un no sé que, comprensión de la naturaleza circundante, amor, elegancia, pensamiento original*”,¹⁰⁹ con la prosa durante la revolución y vanguardista: “*Pero hoy...hasta el tipo que piensa ha degenerado...ya no somos gallardos, altivos, toscos...Es que ahora suele encontrarse el éxito, más que en los puntos de la pluma, en las complicadas artes del tocador.*”¹¹⁰

El artículo de Rueda provocó un doble nervio: el machismo y la oportunidad para expresarse sobre la situación, dos temas que continuamente han despertado el interés en los intelectuales de habla español.

Monterde, el precursor de salir la novela azolana a la luz, contestó gravemente al artículo de Julio Jiménez Rueda: “*Existe una literatura mexicana viril*”¹¹¹, y luego pasa hablando de la situación de los críticos mexicanos que corren detrás lo extranjero y desconocen lo nacional, en el momento en que Azuela dio un buen ejemplo de virilidad a través de la literatura: *Los de abajo*.

A partir de ese instante en el cual empezó recuperar su nombre, la recepción de su novela *Los de abajo*, siguió siendo siempre polémica. En un primer vistazo, el llamado de

¹⁰⁸ El Grupo de José Corral Raigan, *La influencia de la Revolución en nuestra literatura*, El Universal Ilustrado del 14 de diciembre de 1924.

¹⁰⁹ Jiménez Rueda, Julio, *El afeminamiento en la literatura mexicana* en el Universal Ilustrado del 21 de diciembre de 1924.

¹¹⁰ Jiménez Rueda, Julio, *Ibíd.*,

¹¹¹ Monterde, Francisco, *Literatura mexicana viril*, en el Universal Ilustrado, del día 28 de diciembre de 1924.

atención sobre Azuela representaba un reto contra de los críticos áspides. El olvido en el cual Azuela fue expuesto, ponía en el jaque al propio ejército crítico y al prestigio de los intelectuales.

Entre los críticos que reaccionaron, fue Eduardo Colín, en un artículo titulado: *Los de abajo*, en la misma revista actual *El Universal Ilustrado*, publicada el 30 de enero de 1925, comentó la novela diciendo: “*es de la mejor literatura que se ha escrito de la Revolución*”¹¹², y añade:

...El autor no se siente en la acción. Cada personaje tiene vida propia, y, aunque a ratos demasiado directos, cuando esto no es decisivo sirve a darles verdad simple y fuerte, que lo que alcanza esta obra...¹¹³

A partir de este pasaje, Colín nos daba una razón por ubicar la novela al realismo costumbrista y naturalista usado por autores franceses como Emilio Zola.

En la parte dedicada a los defectos de la novela, Colín le merecía a esa última la observación de “*breve y fragmentaria*”¹¹⁴, y aunque reconoció que el título dada a la novela implicaba la fragmentariedad del estilo, juzgó que “*ha debido ser construida más en su conjunto.*”¹¹⁵

Por el momento, indicó Colín, Azuela “*ha hecho una notable esquisse, que deseamos que amplifique y le de envergadura y proyecciones superiores*”¹¹⁶ en las obras posteriores. Y se considera la crítica de Colín que fue hecha de buena fe, que pudo notar con agudeza lo que hoy con Bajtín, podríamos llamar “polifonía” novelesca, pero dejó de pasar de largo, con su juicio positivo de la objetividad novelística: “*El autor no se siente...y cada persona tiene vida propia*”¹¹⁷, la ideología que hace mover fuertemente su realismo.

Se toma en consideración la crítica hecha por Salado Álvarez que fue tan agresiva, a través del artículo publicado el 4 de febrero en la revista *Excelsior* bajo el título *Las obras del doctor Azuela*, donde empezó por reconocer no haber leído *Los de abajo* hasta este momento, aunque de manera contradictoria, conocía a Azuela y le elogiaba en una

¹¹² Colín, E. *Los de abajo* en el *Universal Ilustrado* del 23 de enero de 1925.

¹¹³ Colín, E. *Ibíd.*

¹¹⁴ Colín, E. *Ibíd.*

¹¹⁵ Colín, E. *Los de abajo*, *Op.cit.*

¹¹⁶ Colín, E. *Ibíd.*

¹¹⁷ Colín, E. *Ibíd.*

carta. Al leer esa novela ahora, le provocó algunas preguntas negativas, especialmente lo que los personajes de la obra según Álvarez faltaban de valor representativo del pueblo mexicano: *¿Por qué llamar Los de abajo a esta obra singular y espontánea? Acaso serán Los de abajo todos esos tipos patibularios para los cuales parece débil y hasta elegante el calificativo de lombrosianos?*¹¹⁸, además le quitó a la novela su carácter revolucionario nacionalista, diciendo:

...esta novela no es revolucionaria, porque abomina de la Revolución, ni es reaccionaria, porque no añora ningún pasado y porque la reacción se llamaba Francisco Villa cuando la obra se escribió. Es neta y francamente nihilista.¹¹⁹

Por ende, la crítica de Álvarez acabo con unas observaciones de tipo, gramático-lexical, *“Sus obras no están escritas, no sólo tienen concordancias gallegas, inútiles repeticiones, faltas garrafales de estilo, sino que carecen hasta de ortografía elemental que se aprende n tercer año de primaria.”*¹²⁰

Desde siempre, Álvarez mostró su consideración despectiva hacia Azuela, y en muchas veces asistía la razón en sus observaciones. Empezando por la última cita, era cierto que las primeras ediciones de Azuela estaban llenas de errores ortográficos. El cotejo de las primeras ediciones muestran que Azuela se puso a corregir el texto en la medida de sus posibilidades, pero los errores persistían en gran número, hasta desaparecer en las sucesivas publicaciones, eso se debe sin sospechar, a la labor de los correctores y el grupo académico a cual pertenecían Alvarado y Rueda.

La edición llamada *RAZASTER* (1920), fue la llave, a través de ella, Azuela introdujo unos cambios notables, reescritura de amplios pasajes o de múltiples párrafos aislados, y sobre todo la inclusión del personaje Valderrama en la tercera parte. Esta fue la edición que los críticos podían conocer en 1924, y sobre ella y sus persistentes fallas es que Salado Álvarez explayó virulentamente.

Sin embargo, más que el contenido de sus observaciones, lo que fastidiaba en su crítica fue el tono ofensivo y presuntuoso, y su intento derogatorio. Eso lo que provocó la reacción de Carlos Noriega Hope quien llamó a la crítica de Álvarez “Crítica de punto y

¹¹⁸ Salado Álvarez, Victoriano, *Las obras del doctor Azuela*, El Universal Ilustrado del 04 de febrero de 1925.

¹¹⁹ Salado Álvarez, V. *Ibíd.*

¹²⁰ Salado Álvarez, V. *Ibíd.*

coma”, propio del “domine pedante” en un artículo del Universal Ilustrado bajo el título *El doctor Mariano Azuela y la crítica del punto y coma*.

Si las ortografías eran obvias, las “faltas garrafales de estilo” pertenecían a un ámbito mucho más subjetivo. Tenían que ver con el gusto personal, no eran “objetivas” ni palpables, dependían fuertemente de la recepción. En varios aspectos, el estilo directo escueto y realista de Azuela contrastaba con el naturalismo todavía predominante y se encontraba totalmente al margen de las inflexiones parnasianas y modernistas.¹²¹

Azuela le ofendía mucho el ataque verbal de Álvarez en este episodio, pasaron muchos años, en una carta enviada a Pedro Manuel González, se consolidaría con este crítico por el silencio que rodeaba su trayectoria de la novela mexicana, pero ante todo, porque en las dos únicas y brevísimas referencias a su libro, una le hiciera el cargo de una falta de ortografía.

Azuela pudo salir beneficiado de la polémica de 1924 y 1925, sobre la novela mexicana, su viaje como escritor tomo un nuevo aire, el escritor empezó a ingresar firmemente en la celebridad.

Era irónico creen que pocos meses antes Azuela era desconocido, y de pronto comenzaba a nacer, existir y a recoger los laureles. En rigor, esta afirmación es muy cierta. A pesar d que la polémica en torno del carácter revolucionario de la novela siguió extendiendo durante las décadas siguientes, y es cierto también que el proceso de mitificación de Azuela ya empezó, y con poca resistencia, el de su institucionalización dentro del país.

Esta etapa de glorificación del autor pasó a ser brillante a partir de llegar *Los de abajo* fuera de las fronteras mexicanas. Por un lado, la obra fue traducida en quince lenguas hasta la llegada del año 1929, y la recepción de los articulistas españoles y también del público contribuyó mucho en este aspecto por otro lado.

Eso formaría una nueva etapa de recepción de *Los de abajo*, pero es primordial implicar el ascendiente de la valoración extranjera en la nacional.

Como valdrá pena subrayar que los intelectuales europeos, especialmente españoles como Azorín, Valle Inclán, Díez-Canido, elogiaron *Los de abajo* sin reservas,

¹²¹ Noriega Hope, Carlos, *El doctor Mariano Azuela y la crítica del Punto y Coma*, en el Universal Ilustrado del 10 de febrero de 1925.

paradójicamente sin pedirle nunca el casticismo que se le exigía en México. en general, consideran a *Los de abajo* como una narrativa importante en si-misma, pero también como representativa de la Revolución mexicana, y de una América Nueva.

Será preciso señalar por otra parte, que a los fines del los años veinte, *Los de abajo* no sólo había salido de la sombra y el silencio en que naciera, sino que se reeditaba irregularmente en ediciones piratas, especialmente en Sudamérica. A través de una carta mandada a Gregorio Ortega, a fines de julio de 1929, Azuela no manifestaba ningún lamento:

Usted debe saber también que han hecho traducciones [de los de abajo] a otros idiomas y se han hecho ediciones en Sudamérica, pero con todas esas buenas personas no he tenido la menor dificultad, pues ninguno se ha tomado siquiera la molestia, no sólo de solicitar el permiso, pero ni de avisármelo siquiera.¹²²

En los años treinta, la obra azolana asumió un valor reconocible y nacional. Era un periodo muy importante de pensar sobre la raza mexicana, la búsqueda de la afirmación nacional y de la identidad, ante un violento y cercano pasado que había encontrado lecho de apaciguamiento, pero también donde había vuelto a explotar la revuelta.

En el año 1931, Xavier Villaurrutia, reflexionó sobre Azuela aportando un argumento que iba comentando dentro de la crítica, pésima crítica de Azuela. Según él, Azuela era revolucionario, en la estética, no en la ideología. Menos aún podía considerarlo el novelista de la revolución y agrega:

Los de abajo, y *La Malhora*, de Azuela, novelas revolucionarias en cuanto se oponen, más conscientemente la segunda que la primera, a las novelas mexicanas que las precedieron inmediatamente en el tiempo. Sólo en ese sentido Mariano Azuela, que no es el novelista de la Revolución Mexicana, es un novelista mexicano revolucionario.¹²³

A parte de esa afirmación, Xavier Villaurrutia añade:

El último en creer que Mariano Azuela es el novelista de la Revolución ha de ser sin duda, Mariano Azuela, que escogió ya, desde hace un buen número de años, su punto de vista de escritor de novelas y que, seguramente no tratará ahora de

¹²² Ortega, Gregorio, *Sin quejas*, en El Universal Ilustrado del 24 de marzo de 1929.

¹²³ Villaurrutia, Xavier, *Los de abajo y la malhora*, en El Universal Ilustrado, del 13 de abril de 1931.

conciliar el suyo con el punto de vista, que fuera de él, se le proponen.¹²⁴

Se percibe a lo largo de esas críticas una recepción avisada de la ideología predominante de la novela y del autor, pues lo llamado proceso de mitificación, Villaurrutia fue a señalar la presencia de lo revolucionario en un aspecto que nadie hasta aquel momento reconociera: el literario, su aporte nuevo a una tradición novelística.

Lo que Colín reconocía apenas un surplus estilístico sobre el naturalismo. Según Villaurrutia adquirió primacía, importancia y un carácter firme y radical. No obstante, la crítica surgida posteriormente estaba más a favor de Colín, que la de Villaurrutia, ante los mayores cambios literarios introducidos a la novela por algunos escritores europeos como Proust, Kafka, etc. La exageración en el uso del realismo, que Azuela usaba en *Los de abajo* fue muy tímida.

Añadimos que durante mucho tiempo, el movimiento establecido por Azuela, fue muy potente, hace de él una figura genérica e ideológica de la Revolución mexicana, que contribuyó de mayor forma en montar su carácter revolucionario.

Desde entonces, comenzó a utilizar herramienta de inmensa influencia: la necesidad del Estado quien integra obras y autores dentro de su sistema como una forma de prohibir la crítica o el antagonismo, el cuestionamiento de su orden y la jerarquía de privilegios sociales y económicos implícitos en ese orden.

En su crítica, Villaurrutia trató exceder la opinión de Azuela. Aunque la glorificación a partir del Estado en su mayor forma admitida dentro del marco cultural y nacionalista (premios y honores), se convierte muy representativo, como se puede ver claramente, el que muestra Azuela y sus defensores, en los momentos de recibir distinciones estatales.

A partir de la crítica de Villaurrutia, Jorge Ferretis se incorpora a ese rumbo. Para Ferretis, “Azuela era el prototipo de autor nuestro debido a la potencialidad de su modestia, la valentía de la oscuridad y de la persistencia.”¹²⁵

Pero la crítica mexicana olvidó desarrollar este comentario, aunque debe reconocer que Azuela representaba gloriosamente el prototipo sufrido, que pudo expresar

¹²⁴ Villaurrutia, X. *Ibíd.*

¹²⁵ Ferretis, Jorge, (1932), *La Tierra Caliente*, Ed. CRISOL, pp. 154 – 158.

esos sentimientos a través de escueta producción literaria. Ese modo será prototípicamente mexicano en las primeras décadas del siglo, pero el mismo ejemplo de Azuela mostraría que la otra cara de la moneda era por igual cierta, el escritor mexicano trabajaba en la sombra, sin reconocimiento ninguno, casi sin darle el ánimo y el valor merecido por sus esfuerzos empeñados, y asimismo puede llegar a convertirse al asunto de mitificación y disfrutar sin fin de privilegios.

Al fin de los años treinta y el inicio de los años cuarenta, la obra azolana entró una etapa muy peculiar, pues se transformó a un tema de estudio, no sólo por los literarios, sino por otras áreas de conocimientos como la psicología, la sociología, y sobre todo el periodismo quien centró una mayor atención sobre esa obra. En 1937, apareció la primera *Bibliografía de Mariano Azuela*, tres años más tarde, una profunda biografía y bibliografía del mismo autor elaborada por un periodista y escritor norteamericano Richard Moore.

La crítica de los años cuarenta intentó instalar la discusión literaria de Azuela en planos de reflexión política y de nacionalismo cultural, como planteos que interesaban en el contexto de otros discursos intelectuales de la época, sobre todo en el momento en que obras como las de Vasconcelos y de Guzmán habían completado junto con las de Azuela, el amplio fresco de la Revolución.

En un ensayo publicado por Francis Kercheville, intitulado *El liberalismo de Azuela*, satisfaciendo escasamente el proyecto de su título. Kercheville usaba la palabra “liberalismo” sin definir el concepto, y si bien señaló sin lugar a dudas a su Azuela asumía: “*un punto de vista liberal con respecto a su pueblo y sus problemas*”¹²⁶, sólo dejó inferir en la lectura que el liberalismo referido consistía en que Azuela distinguió simultáneamente dos aspectos de la revolución: el triunfo sublime de la justicia, y el empantanamiento de los ideales, glosando a un personaje de Azuela, y según el autor estadounidense Kercheville creyó ver “*una florida pradera al remate de un camino, y en cambio, se encontró en un pantano.*”¹²⁷

El liberalismo de Azuela se puso observando el costado político de la Revolución, su ruta accidentada, su desvío, su freno. Como se puede confirmar que la obra de Azuela,

¹²⁶ Kercheville, Francis M. (1941), *El liberalismo de Azuela*, Revista Iberoamericana 3, p. 381.

¹²⁷ Kercheville, F. Ibid., p. 383.

en esa década conllevaba “una serie de críticas negativas, a veces discursos destructivos, y también una sátira contra los politicastros.”¹²⁸

Pero, Kercheville no tomó en cuenta la decepción de Azuela que fue traducida a través de su obra *Los de abajo*, en la cual no sólo refería a los políticos de la superestructura, y que esa doble frustración era la que finalmente alentaba la crítica de dos facciones: “*Los radicales de izquierda, y los vanguardistas de derecha, quienes clasifican a Azuela como conservador y reaccionario, y los conservadores le consideran muy radical.*”¹²⁹

Azuela pudo transmitir este doble embate como una muestra de su independencia de criterio, sin pensar que se podría traducir como una reacción ordinaria a sus dos decepciones, motivadas por la perspectiva liberal de su crítica, esto es, por las limitaciones de una visión de la realidad que fincaba su juicio histórico sólo en lo político.

En 1949, apareció la crítica izquierdista de José Mancisidor, que piensa que Azuela no es un novelista revolucionario, sino un novelista de la Revolución. Su obra maestra, que fue nuestro objeto de estudio, *Los de abajo*, pone la luz sobre la dramática lucha del pueblo mexicano, y a pesar de eso, Mancisidor reconoció el papel pionero de Azuela: “*Azuela fue el primero, quien enseñó un nuevo camino.*”¹³⁰ En 1957, Azuela había fallecido cinco años antes, que Mancisidor había publicado su famoso artículo: *Mi deuda con Azuela* en su novela *Junto al mar*, considerando este artículo muy importante como perspectiva a la vez personal y generacional.

Mancisidor habla allí por sí-mismo y por los escritores que, aceptando las líneas trazadas por la novela de la Revolución Mexicana, trabajan en ella con aportes personales. Por una parte, la gratitud de escribir desde el centro de una tradición aparece al glosar una famosa frase de Dostoievski:

Del mismo modo, que éste había subrayado que todos los escritores rusos de su generación procedemos, de el Capot de Gogol. Nosotros, los novelistas llamados “de la revolución”, podemos decir que todo procedemos de *Los de abajo* de Mariano Azuela.¹³¹

¹²⁸ Kercheville, F. *Ibid.*, p. 385.

¹²⁹ Kercheville, F. *Ibid.*, p. 394.

¹³⁰ Mancisidor, José, *Azuela, el novelista*, El Nacional, del 28 de noviembre de 1949.

¹³¹ Mancisidor, J. *Mi deuda con Azuela*, El Nacional, del 25 de agosto de 1957.

Esa gratitud declarada por José Mancisidor estableció un marco de respeto desde el cual las salvedades críticas a la visión de Azuela. Su recepción fue una de las más elocuentes y sensibles, por un lado, se trataba de un novelista como Azuela, y por otra parte, de un intelectual, autor de una Historia de la Revolución Mexicana, y de innumerables ensayos sobre los vínculos que existen entre la literatura y los cambios sociales.

La influencia de Azuela sobre Mancisidor alcanzaría a ser dialéctica, escribiendo una novela que responde a *Los de abajo* de Azuela – “*En la rosa de los vientos*”, pero como se puede destacar, la distinción no fue estética sino ideológica, y Mancisidor refiere con la estética a la forma del contenido ideológico.

Mancisidor pronunció la palabra “deuda” citada en el párrafo anterior, pero añadió de inmediato: “*Aunque algunos, como yo, hayamos procurado apartarnos de la línea que el novelista lagunense (Mariano Azuela) empleó para la redacción de la más representativa de sus novelas.*”¹³²

Esa línea azolana estuvo bien representada, no por la crítica de Azuela a los políticos que medraban con la Revolución, sino por la omisión en reconocer la participación de los otros, la parte sana y positiva de la lucha, y nos comenta Mancisidor:

Leí *Los de abajo*, como la leyeron muchos mexicanos, cuando ya no fue posible ignorarla. Actor yo mismo en el escenario de la Revolución Mexicana, algo se revolvió dentro de mí...Si, yo había conocido, como Azuela, a muchos Demetrio Macías, a muchos Curros...Pero, yo había conocido a tantos hombres como yo mismo: jóvenes metidos en el vendaval revolucionario por causas que no eran las que Azuela en *Los de abajo*, denunciaba.¹³³

Mancisidor recibió y contestó a *Los de abajo*, señalando una fragmentariedad que no era estilística sino de fondo político. Pero creyendo superar la fragmentariedad con otra novela, *En la rosa de los vientos* (1940), Mancisidor no hizo más que ingresar en el juego estético parcializado de Azuela. Dio una visión positiva de una Revolución que Azuela había tomado sólo su aspecto despreciativo. Al respecto, la recepción de *Los de abajo*, en el diálogo contextual que se supone con *En la rosa de los vientos*, sencillamente cambió de signos:

¹³² Mancisidor, J. *Mi deuda con Azuela*. Op.cit.

¹³³ Mancisidor, J. *Ibíd.*,

Yo no caí en el error de darle a mi novela una salida derrotista. El último capítulo de ella es una promesa. Y aquel Canteado, trabajando la tierra al calor de las viejas canciones del vivac, es una realidad que permite pensar en que el pueblo mexicano hallará, como siempre, su camino.¹³⁴

La glorificación desde el Estado, supone omitir la discusión de lo ideológico. Es también la constitución de una forma que sin embargo, implica un contenido ideológico no mencionado, pero también de forma neutra.

En este aspecto, se inscribió fácilmente la promoción de Azuela, hacia fines de 1949, para el Premio Nacional de Literatura y el Premio Nobel, dos gestos que hacen famoso al escritor en los ámbitos nacional y universal a la vez.

Pero la glorificación internacional era más esquivada, está sujeta a instancias supra estatales, y en el ejemplo del Premio Nobel de Literatura, a un equilibrio geopolítico no es fuertemente coordinado con los requisitos nacionales.

Al fin de 1949, se decidió que Azuela recibiera el Premio Nacional de Literatura, el año siguiente, para el Nobel, los tres nombres elegidos del consenso intelectual, el ensayista Alfonso Reyes, el poeta Enrique González Martínez, y el novelista Mariano Azuela, pero ninguno de los tres fue galardonado del premio, sino William Faulkner para el año 1954, y Bertrand Russell en 1950.

En los años cincuenta, van a ser los últimos años de Azuela, cerraron el ciclo de la glorificación, entre los elementos primordiales de esa década, se configuraba el reconocimiento de Azuela en Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina y España, en los cuales se afirmaba e incrementaba el valor del escritor.

Paso lo mismo antes con la recepción europea en los años treinta, cuando España y Francia obsequiaron la medida de legitimación dentro del mundo de las letras. Sin embargo, la labor académica en Norteamérica no estaba a salvo de fallas y accidentes.

Y cabe citarlos para el caso de Azuela: por ser pragmáticos tanto del rigor como de la negligencia de los críticos. Los ensayos y artículos de revista de escritores estadounidenses tal como Carleton Beals (1929), Ernest Moore (1940), Jefferson Rea Spell (1944), John Englekirk (1935), atrajeron la atención sobre la obra de Azuela.

¹³⁴ Mancisidor, J. *Ibíd.*,

En este marco, es preciso mencionar que Bernard Dulsey citara en la revista Hispania, en 1952, muchos de las graves faltas cometidas durante la investigación en torno a Azuela. La crítica de Dulsey advertía contra una práctica lamentablemente repetida hasta hoy, al citar conceptos sin confirmar las fuentes.

Además de esa anécdota, resultaban los errores de lectura y de interpretación, que Dulsey encontró abundantes en J. R. Spell, a quien corrigió con la ayuda de las aclaraciones del novelista.

Al fin del año 1949, una concisa entrevista a Azuela hecha por Alberto Morales Jiménez aludía a la posterior entrega del Premio Nacional de Literatura “por el primer magistrado del país”, en un artículo de Fedro Guillén se refirió a Azuela como una figura patriarcal y admirada de México y marcó su cualidad de viejo revolucionario autónomo. Antonio Acevedo Escobedo pronunció los mismos epítetos: “legítimo”, “independiente”, “autónomo” para alabar a Azuela.

Magaña Esquivel trató a Azuela como un escritor de absoluta autonomía. Azuela nos dice lo mismo en un artículo escrito en sus Obras Completas, diciendo:

...Debo a mi novela *Los de abajo* una de las satisfacciones más grandes de que he disfrutado en mi vida de escritor. El célebre novelista francés Henré Barbusse, connotado comunista, la hizo traducir y publicar en la revista Monde, de París, que él dirigía.¹³⁵

Y alude:

La acción francesa, órgano de los monarquistas y de la extrema derecha de Francia, acogió mi novela con elogio. Este hecho es muy significativo para un escritor independiente y no necesita comentario.¹³⁶

Aunque en esa confirmación que Azuela nos dio, estaba confundido entre la independencia y la equidistancia, eso lo que nos sorprendió, y nos dejaron bullir en nuestra mente una serie de dudas y preguntas, entre ellas, ¿Por qué los críticos que estaban a favor de Azuela como este escritor francés, insistieron en el rasgo de su independencia? Henré Barbusse piensa que esa nota se introduce como salvaguarda del escritor en el voraz proceso de cooptación por parte del Estado.

¹³⁵ Azuela, M. (1960), *Obras Completas*, Vol. III, México, F.C.E, p. 1090.

¹³⁶ Azuela, M. *Ibíd.*, p. 1092

El gobierno del presidente Alemán representaba lo contrario de las aspiraciones populares, que tanta fuerza habían tenido en el proceso. Este gobierno promovió y protegió la inversión privada y el ingreso de capitales extranjeras.

Por ende, Azuela se consideraba el escritor que mejor representó a México, el prohombre de su cultura, y la función simbólica que debía encarnar en la cultura mexicana que no quedaba en su elección.

La mitificación nunca ha satisfecho sus esperanzas. Fue el momento en que era oportuno para plantear distancias entre su visión y la visión del Estado.

En 1952, cuando se falleció Azuela, los exequias y las honras fúnebres se llevaron al fin con el pompa del caso. Sus restos fueron inhumados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, y a su velatorio acudieron todos los secretarios del gobierno y las autoridades superiores del Partido Revolucionario Institucional.

La crónica de Juan Balbuena comentó sobre el funeral de Azuela diciendo: “*La patria recogió el cadáver del ilustre Mariano Azuela. Sus funerales revistieron caracteres extraordinarios, importante homenaje.*”¹³⁷

Como se puede tomar como testimonio, el artículo redactado por Salvador Calvillo Madrigal, quien escribió con su pluma: “*Enlutó a las Letras Mexicanas la muerte de don Mariano Azuela.*”¹³⁸

El fallecimiento de Azuela no fue suficiente para calmar las discusiones a propósito de *Los de abajo*, y sobre los logros y fracasos que consiguió. Pero también la nutrió, más allá de los artículos periodísticos de ocasión, más allá de las notas de aniversario.

Numerosos asuntos provocados por la obra azolana, se quedan sin buscarlos respuestas. No apareció en México todavía el crítico que asumiera con osadía e imaginación la tarea de consultar profundamente el caso Azuela y hacer la lectura que esa obra merecía.

¹³⁷ Balbuena, Juan, *La Patria recogió el cadáver del ilustre Mariano Azuela*, en *El Nacional* del 3 de marzo de 1952.

¹³⁸ Calvillo Madrigal, Salvador, *El luto de don Mariano Azuela*, *El Nacional* del 2 de marzo de 1952.

Por una parte, las obras azolanas, y ante todo *Los de abajo*, fueron recogidas en Obras Completas (1958 – 1960), y la edición especial de *Los de abajo* (Tezontle 1983) conmemoró un millón de ejemplares de la novela publicados en las ediciones que surgieron más tarde de la Colección Popular del Fondo de Cultura Económica, que dependía a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Regresemos un poco antes, como lo mencionemos, que varios problemas quedaron planteados sin conseguir una respuesta, y que más tarde, se convertían en la base para seguir labrando la recepción de Azuela con ciertas márgenes interpretativas.

Entonces, se renegó de la exclusiva atención crítica a *Los de abajo*, por lo visto que Azuela había sido un escritor fecundo y diverso, pero a la vez, no pudo dejar de reconocerse el hecho opuesto de que seguía siendo para los lectores, y críticos del autor de una novela, acaso por la importancia que gozaba en la literatura e historia mexicanas.

Alejandro Núñez Alonso publicó un artículo, en el cual aclaró unos puntos precisos sobre Azuela y su obra, diciendo:

...El caso literario de Azuela ha dejado de ser desde hace mucho tiempo el caso suscitado por *Los de abajo*. No se puede hablar y juzgar de la obra de Azuela partiendo de un caso incidental y sobre el cual aún hoy parecen girar todas las referencias sobre el tema...¹³⁹

En el mismo año, Jesús Romero Flores, mandó una réplica a través de dos artículos dedicados a Azuela sin haber mencionado a *Los de abajo*. Ese comportamiento heterodoxo correspondía al reclamo mencionado anteriormente. Más aún, Romero Flores se planteó provocativamente la situación hipotética siguiente:

...Si alguien me preguntara cuál de los libros de Azuela me agrada más, no sabría responderle exactamente, me agradan todas, cada uno tiene su encanto particular...pero, para mis aficiones, la vida de Pedro Moreno el insurgente y su biografía del doctor Agustín Rivera son de mi predilección...¹⁴⁰

Azuela por su parte, antes de su fallecimiento, pudo responder a algunas polémicas que conciernen su obra. Y considera su propuesta de *Los de abajo*, fue original, poderosa pero limitada. Original y poderosa porque se refiere a la vivacidad polémica a los

¹³⁹ Núñez Alonso, Alejandro, *Azuela entre el recuerdo y el olvido*, El Nacional del 21 de abril de 1952.

¹⁴⁰ Romero Flores, Jesús, *El novelista Mariano Azolana y los escritores laguenses*, El Nacional del 19 de agosto de 1952.

acontecimientos aún dramáticos de la vida colectiva, y limitada porque su visión no fue más allá de los principios liberales, no pasó de proponerse la reivindicación política.

Por lo que concierne las críticas de los académicos ante todo Julio Jiménez Rueda y Victoriano Salado Álvarez, lo que concierne la crítica llamada por Francisco Monterde, "*Crítica del punto y coma*", nos comenta que es cierto que escribió su novela con tantos errores garrafales, pero vuelve eso a dos rasgos. Primero, cuando estaba en las filas de Julián Medina, y por escasez de tiempo no tuvo la oportunidad de revisar lo escrito, y hasta en su estancia en El Paso (Texas), las casas de ediciones lo apresuraron para terminar todos los capítulos.

Por otra parte, algunos errores fueron hechos deliberadamente porque quería a través de su obra transmitir la situación y el nivel intelectuales de los revolucionarios que le rodeaban en los campos de las batallas, y de hecho lo que concierne el caso del Curro Luis Cervantes, utilizó un vocabulario rebuscado y de alto nivel intelectual que gozaba este personaje. Como reconoce también que ningún autor, ni antes ni después pudo dejar novelas inteligentes, y bien montadas sobre la problemática contradictoria de estas clases. Vituperó las costumbres populares desde un punto de vista muy subjetivo, y en algunas veces con honestidad, pero nunca se planteó el análisis y la pregunta por los orígenes de estas crisis sociales que podía con lucidez interpretar. Por eso, no llegó a forjar ningún vínculo comprensivo con el pueblo, particularmente los sectores más humildes, ese pueblo que antes de la Revolución no era dueño del poder económico y político del país y que después de la Revolución tampoco logró serlo.

Conclusión

Después de la trayectoria que tuvimos a través de haber hojeado tantos libros, revistas y tesis que conciernen la vida de Mariano Azuela y su obra, lleguemos a la conclusión, en la cual vamos a manifestar los resultados, por los cuales alcancemos a responder a ciertas preguntas de la problemática.

Según Azuela, el título de la novela, es un título que tiene una forma espiral, empieza a reflejar un punto fijo de la revolución mexicana, y luego pasa de manera paulatina abarcar varias nociones vitales y sociales.

Al principio de la novela, Azuela pretendía referirse con *Los de abajo* a los soldados federales, que estuvieron al pie de una montaña, captados por los hombres de Demetrio Macías, desde el cañón, y Demetrio los ordenó a sus hombres para tirar y atacarlos, diciéndoles: “¡*Los de abajo! ¡Los de abajo!*”. Luego, la percepción de los rancheros que tuvieron acerca de los revolucionarios, que al principio fueron bien recibidos por ellos, porque realmente reflejaban la noble lucha para lograr las justicias sociales.

Al fin de la novela, esa recepción eufórica y épica de los revolucionarios del cañón de Juchipila, la noble misión por la cual los hombres de Demetrio se intervinieron en las luchas, se convirtió en una escuela que se dedicaba a enseñarles lecciones de crueldad y barbaridad, así que se degradó su valor, y se convirtieron en *Los de abajo*, pues los rancheros tomaron recibirlos con humillación y desdén.

De otra óptica, desde que Demetrio se incorporó a los revolucionarios, realizando triunfos contra los federales, una vez que el país fue dividido entre los villistas y los carrancistas, la facción de Francisco Villa, a lo largo de *Los de abajo*, empezó a vivir derrotas hasta su declive en la batalla de Celaya que se considera el fin de la obra.

Como se puede notar en la novela, la transformación de la opinión y la visión del autor, que empezó con optimismo y entusiasmo suspendidos en la revolución, y que según él representaba la legalidad de este evento, para los campesinos que participaron en ella, como consecuencia del lema del Centauro del Norte: “*Robar a los ricos para enriquecer a los pobres*”, pero este optimismo se degradó hacia el pesimismo y la decepción, ya que los caudillos, Villa incluido, quien sufrió una derrota por consecuencias de la pugna que tuvo con Carranza para alcanzar el poder y correr detrás sus propios intereses.

Lejos del título de la obra, la elaboración de la novela pasó por dos etapas; al principio fue redactada durante la estancia de Azuela en Chihuahua, donde acompañó a Julián Medina y a Francisco Villa para escaparse de los hombres de Carranza, por cuales fueron perseguidos. Las dos primeras partes de la obra fueron escritas en manera espontánea, pero como Azuela pasaba por unas penurias económicas, así que tuvo que contactar las casas de edición Gamiochipi y El Paso del Norte, que le apresuraron y le obligaron a añadir una tercera parte para venderlas y de esa manera conseguir el dinero para sobrevivir.

Otro tema que fue el eje de nuestra investigación, que fue la tardanza del descubrimiento de la novela hasta 1924, y la recepción crítica de la obra. Arturo Azuela, el nieto del escritor, a través de las tres autobiografías: *El novelista y su ambiente (I) y (II)*, *La autobiografía del otro*, por las cuales nos pudo explicar los dos asuntos.

Pues el redescubrimiento de la novela tardó por una razón primordial, que se plasma en que la vida intelectual y cultural de México se restringía sólo en la Ciudad de México, la capital del país, mientras que las novelas publicadas desde otros estados, no alcanzaron ni el lector ni los críticos, ni gozaba el privilegio que tuvieron las novelas capitalinas. Y la reaparición de la novela fue como consecuencia de las investigaciones hechas por el mexicano Luis Leal, y los estadounidenses John Engelkirk y Jorge Ruffinelli, quienes contribuyeron de mayor forma en salir la novela azolana a la sombra de la luz.

Mientras la recepción de la novela, se caracterizó por tres etapas; los años veinte y treinta, hubo una fuerte discusión entre los académicos, Victoriano Salado Álvarez y Julio Jiménez Rueda como atacantes, y Francisco Monterde como defensor, que supo cómo defender al escritor demostrando su convicción por la simbología de la obra.

Los años cuarenta, la novela fue expuesta a la crítica nacional, regional y mundial. España fue la primera en valorar este esfuerzo literario azolano, y llamó la atención de los demás críticos del mundo entero, Mónica Mansour, la escritora y la crítica mexicana de origen libanés, fue quien destacó y alabó el talento de Mariano Azuela, no solamente en *Los de abajo*, sino en todas sus novelas.

Los años cincuenta, se estigmatizó por el proceso de la glorificación del escritor, sobre todo, después de su fallecimiento en 1952, pues dos de sus obras *La Mala Yerba* y *Los de abajo*, fueron convertidas en películas, mientras las universidades mexicanas empezaron estudiar las obras azolanas, y convertirlas no sólo a una fuente de documentación para los

estudiantes de literatura, sino también para los de historia, psicología, política y la sociología, entre tantos.

Últimamente, surgió una nueva polémica que los críticos no dejaron de discutirla, que consiste en qué punto de semejanza existe entre el escritor Mariano Azuela y el personaje de Luis Cervantes, pues según ellos, ambos fueron médicos y periodistas, y los dos se incorporaron en la revolución sin saber por qué están luchando sino fue de manera repentina, y ambos se escaparon del país después de la derrota de Francisco Villa, mientras su amigo José Becerra murió durante las batallas, aunque el autor siempre lo negaba, confirmando que Luis Cervantes fue solo una invención ficticia.

A través de lo dicho anteriormente, a lo largo de esa tesis, alcanzamos a decir que Mariano Azuela alcanzó a transmitir las diferentes escenas de la revolución, trayéndonos diferentes personajes que reflejaban a muchos mexicanos de aquel tiempo, entre otros, encontraremos, el noble, el oportunista, el fiel, el soñador, el enamorado, el desilusionado, el optimista, el corajudo, el cruel, el perdido quien no sabe elegir el buen camino.

Lo que diferencia *Los de debajo* de las demás obras sea azolanas o de otros escritores de esa generación, que fue una novela escrita de manera subjetiva, defendiendo a ciegas a los ideales de la cuestión villista, y mostrando su odio hacia sus oponentes, los carrancistas, y después de la derrota de los villistas en la batalla de Celaya, Azuela manifestó un cierto arrepentimiento, por haber seguido a su amigo José Becerra, cuya influencia fue mayor para optar al cual grupo pertenecer.

No obstante, la elección del título fue bien adecuado, pues reflejaba a los soldados anónimos que participaron en la revolución sin tener ni ideales ni metas a conceder, demostrando su línea descendiente, después de haber entrado en la revolución para realizar sus objetivos y las esperanzas que suspendieron los rancheros en ellos, se vieron cambiando de actitudes, convirtiéndose en bárbaros, cuya vida se limitaba en robar y matar, no sólo a sus enemigos los carrancistas, sino también sus crueldades fueron impuestas, en muchas veces, sobre personas inocentes y vulnerables, que según Azuela fue la razón, que llevó a los villistas al fracaso, por correr detrás sus intereses y olvidar la noble misión por la cual entraron en las batallas.

Por fin, podemos decir que queda mucho que decir sobre esta famosa novela, y la investigación sigue abierta para futuros trabajos.

Anexo -1-

Presentación: Los personajes históricos que participaron durante la Revolución Mexicana, por orden cronológico.



Porfirio Díaz



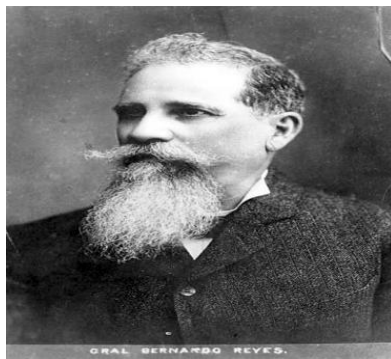
Pascual Orozco



Francisco I. Madero



Ricardo Magón



Bernardo Reyes



Félix Díaz



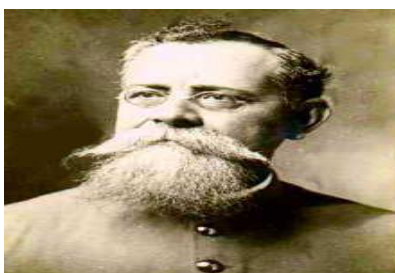
Victoriano de la Huerta



Emiliano Zapata



Francisco Villa



Venustiano Carranza



Álvaro Obregón



Plutarco E. Calles







Anexo -2-

Presentación 1: Los mapas de los sucesos de la Revolución Mexicana, con sus diferentes etapas.



Presentación 2: Las diferentes facciones de la Revolución Mexicana



	Francisco Villa		J. Medina
	V. Carranza y Á. Obregón		E. Zapata
	P. Natera y M. Caloca		R. Bonfilio

Presentación 3: La Revolución Maderista (1910 – 1911)



Presentación 4: La Revolución Convencionista y constitucionalista (1915 – 1920)



Anexo -3-

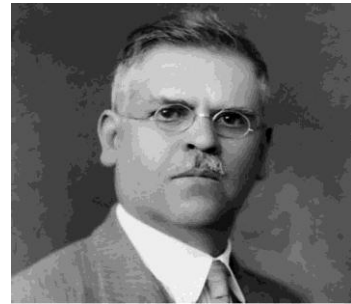
Presentación 1: Los autores del primer grupo de la literatura de la Revolución Mexicana



Emilio Rabasa



Heriberto Frías

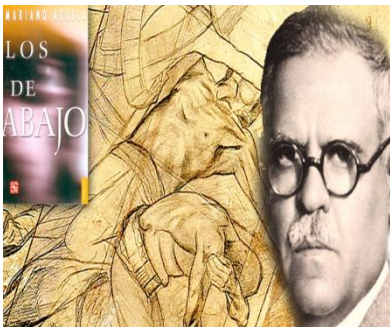


Mariano Azuela



Agustín Yáñez

Presentación 2: El segundo grupo de la literatura de la Revolución Mexicana



M. Azuela



Martín L. Guzmán



Gregorio L. Fuentes



José Rubén Romero



Rafael Muñoz



Nellie Campobello



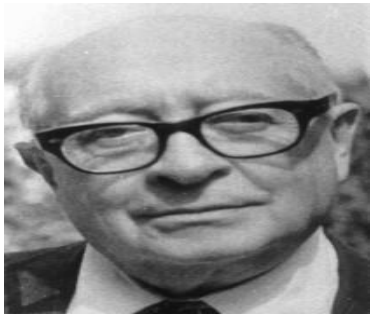
José Mancisidor



Xavier Icaza



Francisco Urquiza



Andrés Iduarte



Francisco R. González

Presentación 3: el tercer grupo de la novela de la Revolución Mexicana



Mariano Azuela



M. L. Guzmán



José Vasconcelos



J. L. Fuentes



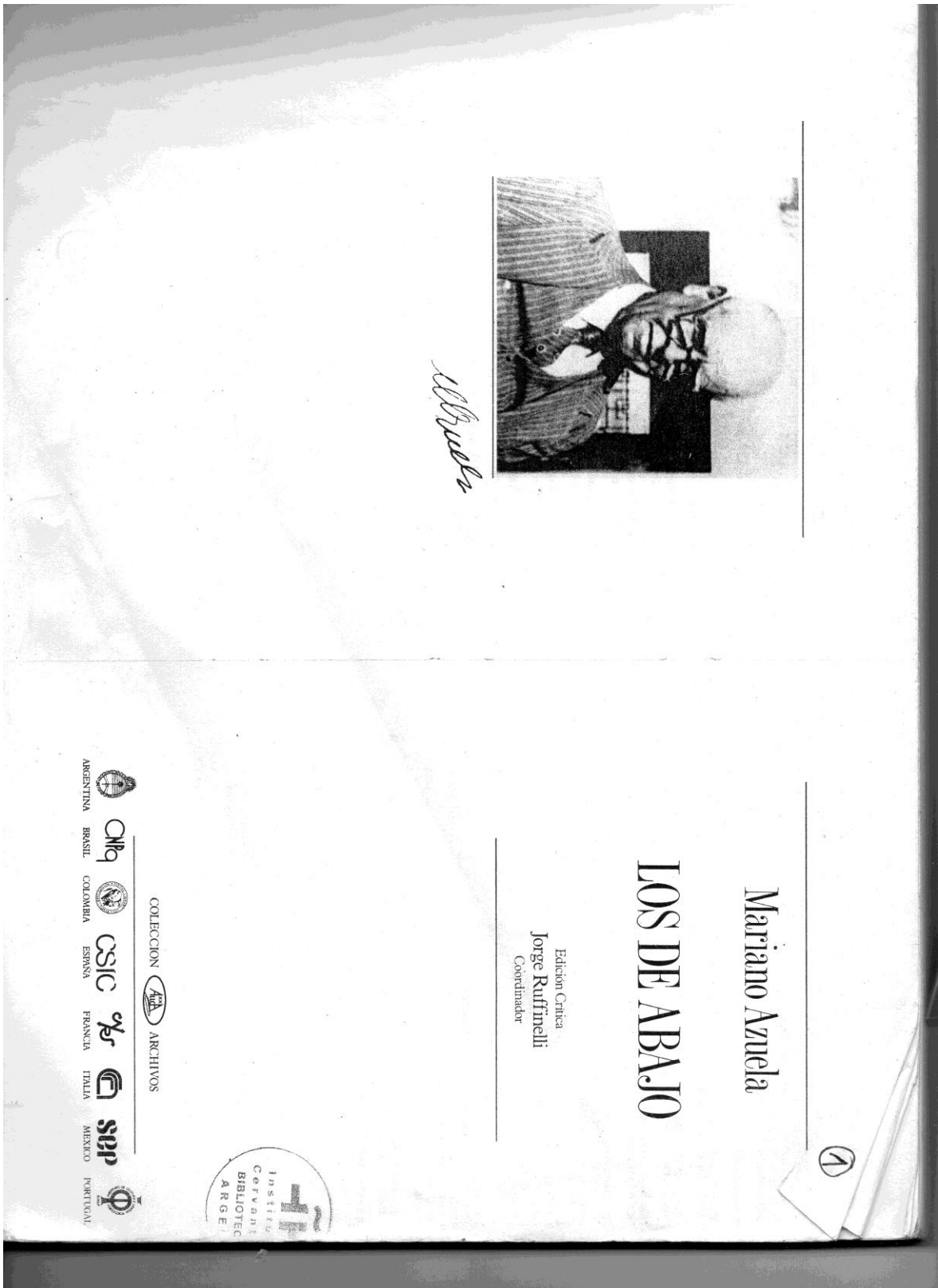
Juan Rulfo



Jorge Ferretis

Anexo -4-

Presentación 1 : Los de abajo de Mariano Azuela, Edición Crítica de Jorge Ruffinelli.



Presentación 2: La Iliada Descalza de Carlos Fuentes

(2)

LIMINAR LA ILIADA DESCALZA

Carlos Fuentes

I

¿DE VERAS quiere irse con nosotros, curro?... Usted es de otra madera, y la verdad, no entiendo como pueda gustarle esta vida... ¿Qué cree que uno anda aquí por su puro gusto?... Cierro, ¿a qué negarlo?, a uno le cuadra el ruido, pero no sólo es eso... Siéntese, curro, siéntese para contarle. ¿Sabe por qué me levante?... Mire, antes de la revolución tenía yo hasta mi tierra volteada para sembrar, y si no hubiera sido por el choque con don Mónico, el cacique de Moyahua, a estas horas andaría yo con mucha prisa, preparando la yunta para las siembras... Pancracio, apéate dos botellas de cerveza, una para mí y otra para el curro... Por la señal de la cruz... Bueno, ¿Qué paso con don Mónico? ¡Faceto!... Una escupida en las barbas por entrometido y pare usted de contar... Pues con eso ha habido para que me eche encima a la Federación. Usted ha de saber el chisme ese de México, donde mataron al señor Madero y a otro, un tal Felipe Díaz, ¡qué sé yo!... Bueno, pues el dicho don Mónico fue en persona a Zacatecas a traer escolta para que me agarraran. Que diz que yo era maderista y me iba a levantar. Pero como no faltan amigos, hubo quien me lo avisara a tiempo, y cuando los federales vinieron a Limón, yo ya me había pelado. Después vino mi compadre Anastasio, que hizo una muerte, y luego Francacio, la Codorniz y muchos amigos y conocidos. Después se nos han ido juntando más, y ya ve: hacemos la lucha como podemos.

—Mi jefe —dijo Luis Cervantes después de algunos minutos de silencio y meditación.

II

En este discurso del celebre libro de Mariano Azuela, Los de abajo, en el que Demetrio Macías expone sus motivos para irse a la bola, está cifrada

XV

Presentación 3: La génesis de Los de abajo de Stanley L. Robe.

LA GÉNESIS DE LOS DE ABAJO

Stanley L. Robe

I

La revolución tuvo un desarrollo lento en Jalisco. Entre el público, Francisco I. Madero pudo contar con numerosos adeptos y simpatizadores que con gran entusiasmo contribuyeron a su elección. Entre éstos figuró el médico y novelista Mariano Azuela, quien en su pueblo Lagos de Moreno hizo una intensa labor en pro del candidato antioficial. Las esperanzas que había despertado la elección de Madero como presidente no se pudieron realizar, tanto en el nivel federal como en los pueblos mismos. En éstos, el obstáculo principal a una verdadera reforma gubernativa era el oportunismo de los oficiales estatales y municipales, quienes de la noche a la mañana cambiaron de bandera, abandonando el mote de porfiristas, declarándose maderistas ya sin abandonar las prácticas y la corrupción del régimen anterior.

Durante el período de euforia que acompañó la elección de Madero, Mariano Azuela aceptó el nombramiento de jefe político de Lagos. Nunca había ocupado un puesto público, pero compartía el espíritu político del nuevo presidente, a quien veía como un idealista limpio. Azuela pronto quedó desilusionado, sintiéndose frustrado ante las maniobras de los oportunistas lagunenses. Renunció a su puesto al mes de haberlo ocupado y volvió a la práctica de la medicina y siguió escribiendo. Su entusiasmo por el presidente Madero, sin embargo, no disminuyó. En Lagos continuó una propaganda en apoyo de Madero, pero de una manera subrepticia, pues sabía que los oficiales del lugar lo tenían bajo una vigilancia constante. Esta vigilancia se volvió más intensa después del asesinato de Madero en febrero de 1913 y la toma del poder por Victoriano Huerta. A la vez Azuela mantenía una activa correspondencia con José Becerra, poeta lagunense que compartía las ideas del médico y novelista y con éste había distribuido propaganda maderista en Lagos. Por estas actividades Becerra tuvo que abandonar Lagos y tomar un puesto inferior en Tequila, un pueblo del centro de Jalisco, al noroeste de Guadalupe.

Mientras tanto la revolución mantenía su marcha en el norte del país. Las noticias de los conflictos militares entre fuerzas huertistas (llamadas *federatas*) como en la época de Díaz) y constitucionalistas filtraron hasta Lagos, pero poco efecto tuvieron en el pueblo aparte de ser tema de discusión sobre hechos que tal vez pudieron

154
haber pasado
de Jalisco, p.
de

Presentación 4: Los de abajo: Lectura temática de Luis Leal

LOS DE ABAJO: LECTURA TEMÁTICA

Luis Leal

La crítica temática es una de las que con mayor frecuencia aparece en el análisis de las obras literarias. No todos los que la utilizan, sin embargo, están de acuerdo en lo que constituye el acercamiento temático. Para algunos la temática, o sea el grupo de conceptos abstractos que dan forma a la historia, va íntimamente relacionada con el argumento, del cual no es posible desprenderla, y por lo tanto discutiría como si fuera un elemento aparte. Para otros la temática y la estructura de la obra son una y la misma cosa, por lo cual para poder estudiarla es necesario examinarla a la luz de los elementos formales; los temas son los que dan forma al material novelado. Para los que emplean ese acercamiento es necesario, al hacer el análisis, estudiar los elementos que componen el tema, esto es, los motivos, tanto en su contexto semántico como estructural.

En el siguiente análisis de *Los de abajo* usaremos la palabra tema para referirnos al conjunto de objetos mentales propuestos en la obra, que Alfonso Reyes divide en dos grandes grupos, los temas formales, de expresión o lenguaje, y los asuntos mentados¹. Aunque conscientes de que no es posible separar la temática de los otros elementos narrativos, en este estudio no nos preocuparemos de que coexisten, teniendo en cuenta lo que el mismo Reyes dice, esto es, que así como «todo relieve supone un hueco, todo perfil supone un frente, de igual modo se traba forma y asunto» (p. 45).

Mariano Azuela, al comentar el olvido en que se tienen ciertas novelas mexicanas, hace una distinción entre forma y contenido, afirmando que ciertos escritores «gastan su vida haciéndose un estilo para vestir esqueletos, contra los que sin literaturas supieron infundir vida a sus producciones»².

Como ejemplo de las relaciones entre la temática y la estructura citaremos la obra que analizamos, *Los de abajo*, cuyo asunto, la Revolución mexicana de 1910-1920, su autor, Mariano Azuela, lo interpreta a través de varios subtemas, todos ellos en torno al tema central, el fracaso de esa Revolución. A ese tema estructural se le da

¹ Alfonso Reyes, *El destino*, vol. XV de sus *Obras completas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1963), p. 45.

² Mariano Azuela, «Heriberto Frías», en *Obras completas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1958), p. 159. Los textos de Azuela, indicados con tomo y página entre paréntesis, se refieren a esta edición. (La numeración de páginas de las citas de *Los de abajo* corresponden a nuestra edición, y las referencias indicadas con el término *Dossier* se encuentran en la sección de igual nombre en este volumen.) [N. del C.]

Presentación 5: La Recepción Crítica de Los de abajo de Jorge Ruffinelli

184

STANLEY L. ROBE

por ser la expresión de los mexicanos en un momento de cataclismo en su vida y su cultura. Azuela ha sido una voz genuina de este momento.

Siglas que se usan en este trabajo

- Berler: Epistolario y archivo de Mariano Azuela.* Recopilación, notas y apéndices de Beatrice Berler. Centro de Estudios Literarios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.
- Cornojo: Ana María Cornojo y Mejía.* «Un viaje en el año de 1915.» Manuscrito. Teocaltiche, Jalisco, 1963.
- Davis: Will B. Davis. Experiences and Observations of an American Consular Officer during the Mexican Revolution.* Los Angeles: Wayside Press, 1920.
- Dossier:* Son los documentos recopilados en la sección V. Dossier (pp. 275-306), en este mismo volumen [N. del C.].
- Monterde: Francisco Monterde. Mariano Azuela y la crítica mexicana.* México: Secretaría de Educación Pública, 1973.
- O. C.: Mariano Azuela. Obras completas.* 3 tomos. México: Fondo de Cultura Económica, 1958-1960.
- Robe: Stanley L. Robe. Azuela and the Mexican Underdogs.* Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1979.
- Silva Herzog: Jesús Silva Herzog. Breve historia de la revolución mexicana.* 2 tomos. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Tzontle: Mariano Azuela. Los de abajo.* Ilustraciones de José Clemente Orozco y Apéndice documental. Tzontle, México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Zuno: José Guadalupe Zuno. Reminiscencias de una vida.* Biblioteca de Autores Jaliscienses. Guadalajara, 1956.

LA RECEPCIÓN CRÍTICA DE LOS DE ABAJO

Jorge Ruffinelli

Cuando Mariano Azuela murió en 1952, a los 79 años de edad, era ya un escritor célebre, considerado entre los mejores de México; como correspondía hacerlo, fue inhumado en la Rotonda de los Hombres Ilustres. El espíritu de homenaje hacia Azuela que existió en México durante los últimos años de su vida, contrasta con el desconocimiento que padeció durante mucho tiempo, incluso después de haber escrito nueve de sus libros más importantes, entre ellos *Los de abajo*. Sin exageración podría decirse que la persona y la obra de Mariano Azuela fueron desconocidos hasta que se «re-descubrieron». *Los de abajo* en 1924, a raíz de una polémica periodística sobre la literatura mexicana. El tránsito desde la oscuridad hasta la fama pública resulta extraordinario por los extremos de que parte y a que llega. Considerar los diversos tramos de la «fortuna literaria» de esta obra (las altas y bajas de la valoración) es importante para la historia literaria, y, en particular, para la latinoamericana, que aún hoy está en proceso de escribirse.

La idea de que una obra es valorada de una vez para siempre es indetectable como criterio historiográfico o teórico. El prestigio de un escritor o de una obra dependen de diversas circunstancias sociales, y también el valor cambia dada su vinculación con el «gusto» de los lectores, las estéticas y poéticas. En el ejemplo de Mariano Azuela esto es claro al considerar cómo se ve hoy su función como novelista frente a la Revolución de 1910 que le tocó vivir: la opinión no es unánime ni existe consenso entre quienes consideran que sus novelas, ante todo *Los de abajo*, son reflejo fiel del caos político y bélico de la época, y quienes juzgan a Azuela como un desatado (un «reaccionario») de la Revolución. Ambas tendencias tienen raíces en la historia misma de la valoración literaria de *Los de abajo*.

De tal modo, una revisión de la recepción de esta novela desde su aparición hasta el presente (y en especial hasta la muerte del escritor) puede iluminar algunos de sus aspectos fundamentales. Una novela es, en gran medida, el resultado de las lecturas continuas y sucesivas que hacemos de ella.

La escritura y el descubrimiento de *Los de abajo*

Los de abajo apareció originalmente en un periódico de El Paso (Texas, Estados Unidos) entre octubre y diciembre de 1915. Derrotado Villa en Celaya por Obregón,

había de pintar con los mismos colores en la biblioteca de Jiquilpan, el coterráneo de Azuela, José Clemente Orozco.¹⁴

Insistiendo en los rasgos épicos del estilo de *Los de abajo*, igual que en *La Iliada*, abundan los símiles. De acuerdo con el carácter rural del libro, la mayoría de ellos se basan en animales, pájaros, insectos y fenómenos de la naturaleza. Aunque casi todos son relativamente sencillos, la repetición de algunos de ellos constituye otro recurso estructural del carácter épico de la novela. Los cinco símiles a base de perros (pp. 6, 16, 75, 91, 126), además de su valor intrínseco, sirven para evocar constantemente la escena inicial de la muerte de «Palomo» y para presagiar la muerte de los revolucionarios. De la misma manera, el símil final del pórtico de vieja catedral (p. 140) se prepara con la sierra de gala para las nupcias (p. 138), «una verdad como un templo» (p. 42) y «los demás federales permanecían inmóviles, como bajo relieve de las peñas» (p. 11).

Las frecuentes alusiones a las peñas (pp. 11, 46), a los crestones (p. 18), a los picachos (p. 37), a las cimas (p. 34), a los cerros (pp. 131, 138) también desempeñan una doble función. Como motivos recurrentes, refuerzan la estructura, pero también, junto con frases como «la oscuridad impenetrable de la noche» (p. 4) y «los horizontes dilatados, la inmensidad del cielo» (p. 48), le dan a la novela un tono grandioso propio de una epopeya. No cabe duda que a veces los hombres quedan empuñados frente a la grandiosidad de la naturaleza, pero a lo largo y sobre todo, gracias a las varias subidas de Demetrio, el efecto final es de identificación con lo grandioso.

Si bien es cierto que autores más jóvenes que Azuela como Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, para citar a sólo dos, piensan en términos de una epopeya no solamente nacional sino también universal —*Cien años de soledad* y *La muerte de Artemio Cruz*—, esto no significa que el valor de una buena novela telúrica quede más limitado. La mexicanidad de *Los de abajo* es obvia, pero la lucha de un grupo de hombres relativamente primitivos para asegurar su posición en la vida no difiere básicamente de las búsquedas de un Horacio Oliveira de Julio Cortázar. Cada novela no debe juzgarse *a priori* por su tema ni por su tipo de estilo, sino por su calidad general. En el caso de *Los de abajo*, se trata de una obra excelente cuya estructura y cuyo estilo concuerdan muy bien con el ambiente caótico de la Revolución, pero de ahí a afirmar que el libro no es más que una serie de cuadros sueltos, que no es una novela bien estructurada y que no sigue un plan premeditado son equívocas (que ya no se deben repetir. Igual que *La Iliada* y el *Poema del Mío Cid*, *Los de abajo* es una epopeya nacional.

¹⁴ En su *Breve historia de la novela mexicana*, Rojas Garcidueñas compara toda la novela «a esos grupos o series de murales energías... en los frescos de Diego Rivera y de José Clemente Orozco...» (p. 97). Para un estudio más detallado de estas correspondencias, véase Enrique Pupo-Walker, «*Los de abajo* y la pintura de Orozco: un caso de correspondencias estéticas», *Cuadernos Americanos*, 154 (dic. de 1967), pp. 236-254, aunque no señala el predominio tanto en la novela como en los frescos de Jiquilpan de lo rojo, lo blanco y lo negro.

CÚSPIDES INACCESIBLES

Mónica Mansour

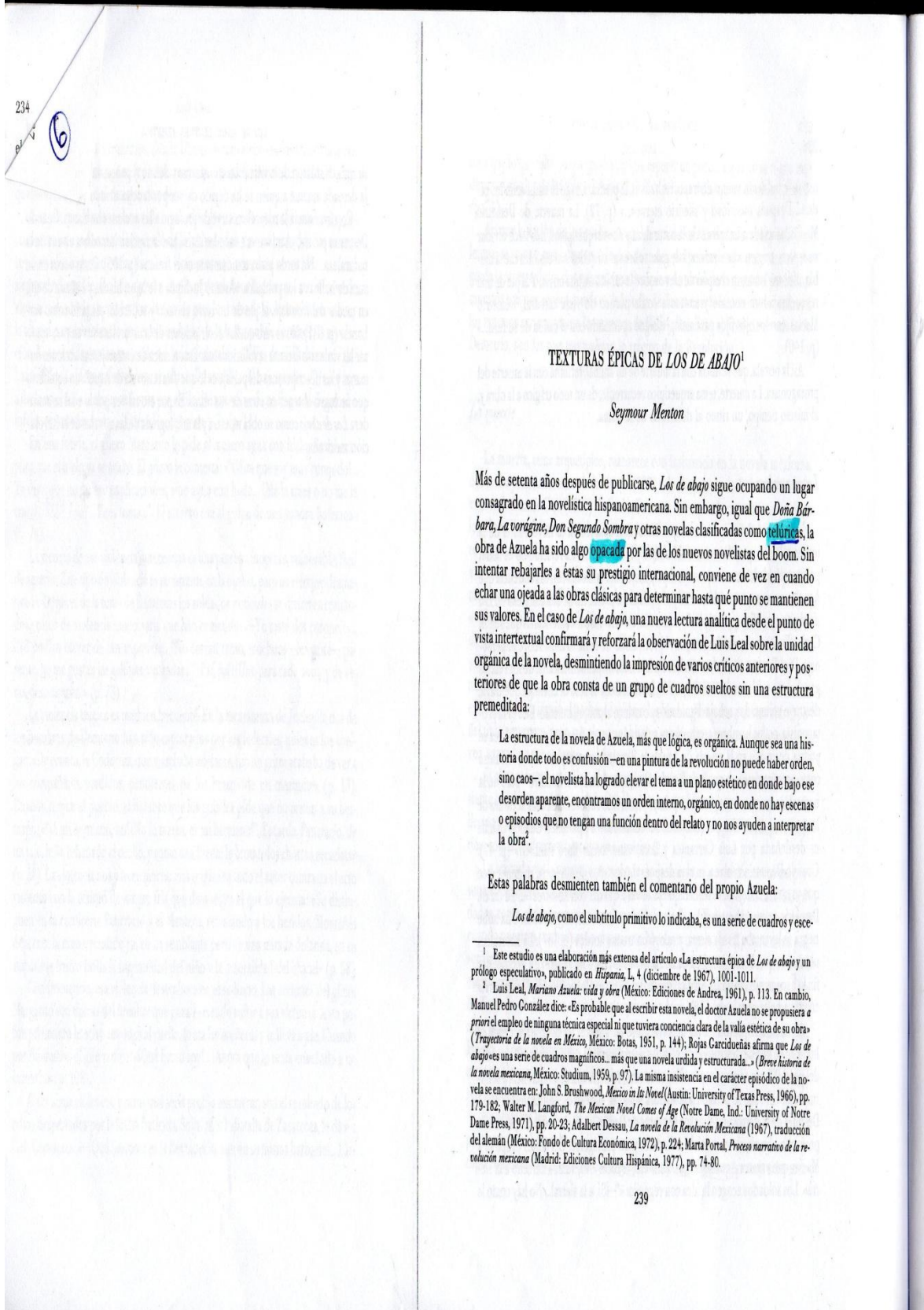
Los de abajo de Mariano Azuela ha sido calificada como una novela de la Revolución y también como una revolución en la novela.¹ Ambos calificativos pueden considerarse adecuados: el texto es una especie de testimonio crítico de algunos aspectos del proceso revolucionario mexicano y, a la vez, representa una innovación de la estructura y el lenguaje respecto de la novelística anterior.

Los de abajo es una novela extraña y distinta para su época. Tiene personajes cuyas experiencias son relacionadas en general cronológicamente por ellos mismos o por un narrador, quien de paso expresa sus opiniones y juicios; tiene un desarrollo —también básicamente cronológico— de tiempos que abarcan cerca de dos años y su correspondiente desarrollo de los espacios que recorren y ocupan los personajes. Sin embargo, esta novela no tiene propiamente un argumento, de acuerdo con el concepto tradicional de un texto narrativo. La transformación de los personajes no ocurre como consecuencia de uno o más hechos específicos, ni se dirigen hacia una meta conocida (por ellos mismos, por el narrador o por el lector). Precisamente el hilo conductor del texto es el desconocimiento de esa meta. En otras palabras, los personajes pelean una batalla tras otra, arriesgando la vida, pero no saben por qué sus enemigos lo son ni qué ocurrirá si se logra el triunfo. *Los de abajo*, pues, es una novela sobre la Revolución mexicana porque narra una parte del proceso revolucionario, y al mismo tiempo es un cuestionamiento de ese proceso en tanto que «revolución» o cambio de circunstancias.

Es notable que Azuela manifieste su escepticismo tan pronto, como si la derrota de Villa hubiese representado el caos explícito que vendría después entre los distintos dirigentes, todos supuestamente revolucionarios, y que marcaría la historia del país hasta nuestros días. En una conferencia explicativa de su novela, el mismo Azuela se apropia de una expresión del personaje Alberto Solís para definir la lucha revolucionaria:²

¹ Sobre los distintos juicios críticos respecto de *Los de abajo*, cf. J. Ruffinelli, «La recepción crítica de *Los de abajo*, aquí mismo, y Víctor Díaz Arce, «Mariano Azuela y *Los de abajo*: entre «ser» y «representar» en *Investigación humanística*, 3, octubre 1987, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 117-141. ² Cf. M. Azuela, «*Los de abajo*», conferencia dictada en el Colegio Nacional, en el *Dossier* del presente volumen.

Presentación 8: Texturas épicas de Los de abajo de Seymour Menton



TEXTURAS ÉPICAS DE LOS DE ABAJO¹

Seymour Menton

Más de setenta años después de publicarse, *Los de abajo* sigue ocupando un lugar consagrado en la novelística hispanoamericana. Sin embargo, igual que *Doña Bárbara*, *La vorágine*, *Don Segundo Sombra* y otras novelas clasificadas como telúricas, la obra de Azuela ha sido algo opacada por las de los nuevos novelistas del boom. Sin intentar rebajarles a éstas su prestigio internacional, conviene de vez en cuando echar una ojeada a las obras clásicas para determinar hasta qué punto se mantienen sus valores. En el caso de *Los de abajo*, una nueva lectura analítica desde el punto de vista intertextual confirmará y reforzará la observación de Luis Leal sobre la unidad orgánica de la novela, desmintiendo la impresión de varios críticos anteriores y posteriores de que la obra consta de un grupo de cuadros sueltos sin una estructura premeditada:

La estructura de la novela de Azuela, más que lógica, es orgánica. Aunque sea una historia donde todo es confusión —en una pintura de la revolución no puede haber orden, sino caos—, el novelista ha logrado elevar el tema a un plano estético en donde bajo ese desorden aparente, encontramos un orden interno, orgánico, en donde no hay escenas o episodios que no tengan una función dentro del relato y no nos ayuden a interpretar la obra.²

Estas palabras desmienten también el comentario del propio Azuela:

Los de abajo, como el subtítulo primitivo lo indicaba, es una serie de cuadros y esce-

¹ Este estudio es una elaboración más extensa del artículo «La estructura épica de *Los de abajo* y un prólogo especulativo», publicado en *Hispania*, L, 4 (diciembre de 1967), 1001-1011.

² Luis Leal, *Mariano Azuela: vida y obra* (México: Ediciones de Andrea, 1961), p. 113. En cambio, Manuel Pedro González dice: «Es probable que al escribir esta novela, el doctor Azuela no se propusiera a priori el empleo de ninguna técnica especial ni que tuviera conciencia clara de la valía estética de su obra» (*Trajectoria de la novela en México*, México: Botas, 1951, p. 144); Rojas Caridueñas afirma que *Los de abajo* «es una serie de cuadros magníficos... más que una novela urdida y estructurada...» (*Breve historia de la novela mexicana*, México: Studium, 1959, p. 97). La misma insistencia en el carácter episódico de la novela se encuentra en: John S. Brushwood, *Mexico in Its Novel* (Austin: University of Texas Press, 1966), pp. 179-182; Walter M. Langford, *The Mexican Novel Comes of Age* (Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1971), pp. 20-23; Adalbert Dessau, *La novela de la Revolución Mexicana* (1967), traducción del alemán (México: Fondo de Cultura Económica, 1972), p. 224; Marta Portal, *Proceso narrativo de la revolución mexicana* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1977), pp. 74-80.

Bibliografía

Libro

1. Aub, Max, (1969), “*Guía de narradores de la Revolución Mexicana*”, México: Ed. FCE.
2. Aguilar, Héctor, (1991), “*A la sombra de la Revolución Mexicana: un ensayo de la historia contemporánea de México*”, México: Ed. Cal y Arena.
3. Azuela Mariano, (1960), “*Los de abajo: novela de la Revolución Mexicana*”, México: Colección de FCE.
4. —————, (1958), “*El novelista y su ambiente (I) y (II), La autobiografía del otro en Obras Completas*”, México: Ed. FCE.
5. Campobello, Nellie, (1999), “*Cartucho: relatos de la lucha en el Norte de México*”, Toluca: Edición Factorías.
6. Castro Leal, Antonio, (1980), “*La novela de la Revolución Mexicana*”, Madrid: Ed. Aguilar.
7. Cosillo Villegas, Daniel, (1988), “*Historia General de México*”, México: Ed. HARLA/Colegio de México.
8. Curriel, Fernando, (1984), “*Los hijos de la Revolución Mexicana del siglo XX*”, México: Ed. Secretaria de Educación Pública.
9. Fuentes, Carlos, (1968), “*El mundo es ancho y ajeno*”, México: Ed. Iberia.
10. Fuentes Mares, José, (1972), “*Los novelistas de la Revolución Mexicana*”, 1º edición, México: Ed. Cultura.
11. García Guerra, Miguel Ángel, (2012), “*Los de debajo de Mariano Azuela*”, Monterrey: Ed. Educación y Nuevas Tecnologías.
12. González de Lemoine, Guillermina, (1968), “*Geografía e historia de México*”, México: Ed. Culturas.

13. Guerrero, Consuelo María, (1999), “*El discurso en la novela y el cine de la Revolución Mexicana*”, México: Ed. UNAM
14. Guzmán, Martín Luis, (1960), “*Memorias de Pancho Villa*”, México: Ed. Compañía General.
15. Hurtado Navarro, Rainer, (2006), “*Mariano Azuela. Los de abajo. Edición Crítica*”, Cuernavaca (México): Ed. Textos.
16. Longoford, M. Walter, (1975), “*La novela mexicana, realidad y valores*”, México: Ed. Diana.
17. Mansour, Mónica, (1988), “*Cúspides inaccesibles, en Jorge Ruffinelli, Mariano Azuela*”, *Los de abajo*, México: Ed. SEP.
18. Millán Chivite, Alberto, (1996), “*El costumbrismo mexicano en las novelas de la Revolución Mexicana*”, Sevilla: Ed. Universidad de Sevilla – España.
19. Monterde, Francisco, (1952), “*Dos novelas de la Revolución*”, Toluca: Ed. De la Secretaria de Educación Pública.
20. Montés de Oca Navas, Elvia, (1996), “*Protagonistas de la Revolución Mexicana*”, Toluca: Ed. De la Secretaria de Educación Pública.
21. Muñoz, Rafael, (2000), “*¡Vamos con Pancho Villa!*” Toluca: Ed. Factorías.
22. —————, (2000), “*veinte cuentos de la Revolución*”, Toluca: Ed. Factorías.
23. Pérez, Nayra, (1999), “*Los de abajo, Edición Crítica*”, México: Ed. Cultura, recogido desde la biblioteca de Instituto Cervantes de Atenas (Grecia).
24. —————, (1994), “*Análisis y Crítica de Los de debajo de Mariano Azuela*”, México: Ed. Cultura, recogido desde la biblioteca de Instituto Cervantes de Atenas (Grecia).
25. Robles, Martha, (1985), “*Educación y sociedad en literatura de México*”, 8ª Edición, México: Ed. Siglo XXI.

26. Ruffinelli, Jorge, (1988), “*Los de abajo de Mariano Azuela: Edición Crítica*”, Madrid: Edición Prensa.
27. —————, (1983), “*Literatura e ideología: El primer Mariano Azuela*”, México: Ed. Premia.
28. Rutherfordio, John, (1971), “*La sociedad mexicana durante la Revolución*”, México: Ed. El Caballito.
29. Sabido, Miguel, (1968), “*la tormenta*”, 3ª Edición, México: Ed. Diana.
30. Sampado, Raúl, (1968), “*Atlas Mundial y de México*”, México: Ed. SALVAT.
31. Stanley, L. Robe, (1988), “*La génesis de Los de abajo*”, México: Ed. SEP.
32. Valdés, José, (1993), “*Breve historia de la Revolución Mexicana (1900 – 1940)*”, México: Ed. Cambio.
33. Veres, Luis, (1980), “*Amauta y la novela de la Revolución Mexicana*”, México: FCE.
34. Versátegui González, Eugenio, (1981), “*El huerfanito: novela de la revolución mexicana*”, 1ª Edición, México: Ed. Jus.

Revistas

1. Acevedo Escobedo, Antonio, “*El triunfo de don Mariano Azuela*”, El Nacional del 3 de febrero de 1950.
2. Albert, Franklin, “*La realidad americana en la novela hispanoamericana*”, La Revista Hispanoamericana, Vol. 42, N°4, de diciembre de 1939.
3. Arranz Lago, David, Noviembre de 2010, “*Azuela y el desasosegante imaginario de la violencia*”, Encuentro de Literatura Revolucionaria, de Valladolid (Yucatán – México).
4. Azuela, Mariano, “*Azares de mi novela Los de abajo*”, Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), N°1.

5. _____, “*A propósito de un libro sobre novela mexicana*”, Revista de la UNAM, N°6.
6. _____, “*El odio al caciquismo me convirtió en narrador parcial y apasionado*”, La Gaceta, N°60.
7. Azuela, Salvador, “*De la vida y pensamiento de Mariano Azuela*”, Revista de la UNAM, N°66.
8. Balbuena, Juan, “*La patria recogió el cadáver del ilustre Mariano Azuela*”, El Nacional del 3 de marzo de 1952.
9. Castellanos, Rosario, “*La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial*”, Hispania, Vol. 47, N° 2 de mayo de 1964.
10. Chang-Rodríguez, Eugenio, “*La novela de la revolución mexicana y su clasificación*”, Hispania, Vol. 42, N°4 de marzo de 1952.
11. Calvillo Madrigal, Salvador, “*Enlutó a las letras mexicanas la muerte de Dr. Mariano Azuela*”, El Nacional del 2 y 3 de marzo de 1952.
12. Colín, Eduardo, “*Los de abajo*”, Rasgos (1934).
13. Díaz Ariniega, Víctor, (2010), “*Sobre la marcha: Las novelas cortas de Azuela*”, Seminario de Literatura Mexicana de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
14. Dulsey, Bernard, “*La revolución mexicana se refleja en las novelas de Mariano Azuela*”, La Revista Hispania, Vol. 35, N°5 de Mayo de 1951.
15. Engelkirk, John, “*El descubrimiento de Los de abajo de Mariano Azuela*”, Hispania, Vol. 42, N°18 de diciembre de 1959.
16. Ferretis, Jorge, “*Mariano Azuela*”, Crisol n°13, de 1935.
17. Gamboa, Federico, “*Azuela entre el aplauso y el rechazo*”, El Nacional, N°30, de 18 de octubre de 1924.
18. Guillén, Fedro, “*Mariano Azuela*”, El Nacional del 28 de enero de 1950.

19. Jiménez Rueda, Julio, “*El afeminamiento en la literatura*” Excélsior de 1925.
20. Kercheville, Francis, “*El liberalismo de Azuela*”, Revista Iberoamericana, N°03 del 1° de Febrero de 1935.
21. Magaña Esquivel, Antonio, “*Mariano Azuela y el Premio Nacional de Literatura*”, El Nacional del 6 de febrero de 1950.
22. Mancisidor, José, “*Azuela, el novelista*”, El Nacional del 28 de noviembre de 1949.
23. —————, “*Mi deuda con Azuela*”, El Nacional del 25 de agosto de 1957.
24. Monterde, Francisco, “*Los de abajo*”, Biblos de 29 de febrero de 1920.
25. Moore, Ernest, “*Biografía y bibliografía de Mariano Azuela*”, Ábside N°3 de 1940.
26. Noriega Hope, Carlos, “*Los de abajo, El Dr. Mariano Azuela y la crítica del punto y coma*”, El Universal Ilustrado del 10 de febrero de 1925.
27. Novo, Salvador, “*Despidiendo al gran novelista*”, El Nacional del 04 de marzo de 1952.
28. Ortega, Gregorio, “*Azuela dijo...*”, El Universal Ilustrado del 29 de febrero de 1925.
29. Romero Flores, Jesús, “*El novelista Mariano Azuela y los escritores laguenses*”, El Nacional del 19 de agosto de 1952.
30. Salado Álvarez, Victoriano, “*Las obras del doctor Azuela*”, Excélsior de 4 de febrero de 1925.
31. Schneider, Luis Mario, “*Ruptura y continuidad: la literatura mexicana en polémica*”, la revista de FCE (1990).
32. Seymour, Menton, “*La estructura épica de Los de abajo y un prólogo especulativo*”, Hispania, Vol. 50, N°60, de diciembre de 1967.

33. Stanley L. Robe, “*Azuela y la novela revolucionaria*”, California, 1979.
34. Timothy, Murad, “*Presagio, la duplicación y la unidad estructural de Los de abajo de Mariano*”, Hispania, Vol. 64, N°4, de diciembre de 1981.
35. Torres Ríoseco, Arturo, “*Mariano Azuela*”, Revista Cubana N°9 de 1938.
36. Villaseñor, Ramiro, “*Biografía y bibliografía de Mariano Azuela*”, Letras de México, N°1 de 1937.
37. Villaurrutia, Xavier, “*Sobre la novela, el relato y el novelista Mariano Azuela*”, La Voz, N°46 de 1931.

Conferencias

1. Hoffman, Fridereich, (1956), “*La moderna novela en América*”, Chicago: Ed. GATEWAYS.

Tesis

1. Berstáís, Helena, (1963), “*Reflejos de la Revolución Mexicana en la novela*”, Tesis de maestría, Facultad de filosofía y letras (UNAM – México).

Web

1. http://fr.wikipedia.org/wiki/R%C3%A9volution_mexicaine
2. <http://www.spanport.ucsb.edu/projects/lcf/films/comoaguaparachocolate/larevolucionmexicana.htm>
3. <http://www.udg.mx/efemerides/20-noviembre-1>
4. http://mision.sre.gob.mx/oi/index.php?option=com_content&id=341&Itemid=76

5. <http://html.rincondelvago.com/literatura-de-la-revolucion-mexicana.html>
6. <http://noveladelarevolucionmexicana.blogspot.com/2012/11/novela-de-la-revolucion-novela-de-la.html>
7. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/hispania--12/html/p0000004.htm>
8. http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/30_iv_abr_2010/casa_del_tiempo_eIV_num30_58_61.pdf
9. <http://portalsej.jalisco.gob.mx/bicentenario/node/860>
10. <http://www.buenastareas.com/documentos/mariano-azuela-para-jovenes-infancia-y-adolescencia/80>
11. <http://listado.mercadolibre.com.mx/mariano-azuela-para-jovenes-infancia-y-adolescencia>
12. http://www.oni.escuelas.edu.ar/2005/BUENOS_AIRES/970/biografias_azuela.html
13. <http://www.lecturalia.com/autor/4050/mariano-azuela>
14. <http://www.ux1.eiu.edu/~cfcca/azuela1.html>
15. <http://literatura.about.com/od/Titulosenordenalfabetico/p/Los-De-Abajo.htm>
16. http://www.archivodeprensa.edu.uy/biblioteca/emir_rodriguez_monega/l/bibliografia/prensa/artpren/numero/num_20.htm
17. <http://todoepub.net/los-de-abajo/>
18. http://html.rincondelvago.com/los-de-abajo_mariano-azuela_6.html
19. <http://bibliotecasolidaria.blogspot.com/2009/09/los-de-abajo-mariano-azuela.html>
20. <http://erudicion.blogspot.com/2011/06/demetrio-macias-en-los-de-abajo-de.html>
21. <http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/11969962/Analisis-de-la-obra-Los-de-Abajo-de-Mariano-Azue.html>

Resumen

Se considera la Revolución Mexicana un evento de peculiar importancia, que se desarrollaba en México desde 1910 hasta 1920.

Este evento social e histórico, atrajo la atención de varios historiadores y escritores, escribiendo obras en las cuales describieron, narraron y criticaron el movimiento revolucionario, entre ellos, encontramos al doctor, periodista y escritor Mariano Azuela, el dueño de *Los de abajo*, en la cual reflejó la situación sociopolítica en México, desde el fin de la revolución maderista (1913) hasta el inicio de la revolución constitucionalista (1915).

A través de *Los de abajo*, Azuela pretendía transmitirnos las circunstancias en las cuales se desarrollaba la revolución, arrojando la luz sobre la pugna que existía entre Francisco Villa y Venustiano Carranza, con el fin de llegar el poder, esa pelea, según Azuela, fue la causa principal del fracaso de la Revolución Mexicana, ante todo de parte de Francisco Villa, quien simbolizaba la legitimidad del movimiento revolucionario, en que los mexicanos construyeron sueños y esperanzas que tristemente fueron frustrados con la derrota del centauro del norte.

Palabras claves:

La Revolución Mexicana; Villismo; Carrancismo; Maderismo; La literatura indígena; Los de abajo; Los de arriba; Mariano Azuela; El realismo; El fatalismo.